

Quebrada de Humahuaca y trabajo campesino: cambios y continuidades en la producción agropecuaria y el intercambio entre 1980 y 2020 (Jujuy, Argentina)

Autor:

Trillo, Dolores

Tutor:

Fernández, Federico

2023

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Doctora de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Antropología.

Posgrado

Universidad de Buenos Aires
Facultad de Filosofía y Letras

Tesis de Doctorado

**Quebrada de Humahuaca y trabajo campesino: cambios y continuidades en la
producción agropecuaria y el intercambio entre 1980 y 2020 (Jujuy, Argentina)**

Dolores Trillo

Director: Dr. Federico Fernández

Codirector: Dr. Carlos Astarita

Humahuaca

Febrero 2023

*A mi pequeña comunidad
Ana, José, Uma Juan y Pedro.*

Tabla de contenido

Agradecimientos.....	9
Introducción.....	11
1. El problema y el estado de la cuestión	15
1.1. El problema de investigación en el contexto nacional.....	15
1.2. Jujuy y el desarrollo económico de sus regiones	19
1.3. Los procesos de cambio agrario en la Quebrada de Humahuaca.....	27
1.3.1. El cambio agrario en la Quebrada de Humahuaca como valorización diferencial del espacio y cambios en las estrategias de vida	32
1.3.2. Patrimonio de la Humanidad y transformaciones espaciales	35
1.3.3. La persistencia de prácticas agrícolas y pastoriles	37
2. Tesis y planteo teórico metodológico.....	41
2.1. Aproximaciones teóricas y metodológicas	42
2.1.1. El proceso de trabajo en la agricultura	46
2.1.2. Trabajo, valor de uso, valor y valor de cambio	47
2.1.3. El proceso de intercambio de alimentos	50
2.1.4. La unidad doméstica como objeto de estudio.....	52
2.1.5. Economías domésticas y capitalismo periférico.....	57
2.1.6. Estudios sobre la organización económica y social andina	64
2.2. Materiales y métodos	67
2.2.1. Fuentes de información primaria.....	68

2.2.2. Fuentes de información secundaria	72
2.2.3. Sobre la unidad de análisis en las fuentes de información	73
3. El análisis de fuentes censales	75
3.1. Las explotaciones agropecuarias, una mirada de conjunto	81
3.2. La estructura agraria en la Quebrada Humahuaca	90
3.3. Superficies y usos del suelo en la Quebrada de Humahuaca	94
3.4. La actividad agrícola en la Quebrada.....	98
3.4.1. Los cultivos.....	98
3.4.2. El riego	102
3.4.3. Tipos de labranza y prácticas culturales	104
3.4.4. Maquinarias	105
3.5. La ganadería en la Quebrada.....	106
3.6. Población residente y trabajadores.....	109
3.7. Régimen de tenencia	111
4. El trabajo de campo antropológico.....	113
4.1. Trabajar en el desarrollo rural de Quebrada y Puna	114
4.2. El componente comunitario en las zonas rurales de Jujuy y Quebrada de Humahuaca	119
4.3. Prácticas productivas agropecuarias en la Quebrada de Humahuaca, entre el presente y el pasado reciente.....	122
4.3.1. Cultivos.....	125

4.3.2. Ganadería.....	126
4.3.3. Trabajadores, herramientas e insumos.....	126
4.3.4. Problemáticas.....	128
4.4. Producción e intercambio en las zonas altas de la Quebrada: cambios y continuidades en las dinámicas productivas	135
4.4.1. Infancias en el campo (décadas de 1980 y 1990)	137
4.4.2. Juventud y adultez entre la ciudad y el campo (décadas de 2000 y 2010) .	147
4.4.3. Infraestructura, organización y administración del agua para riego.....	152
4.5. Experiencias de trabajo campesino potenciado o comunitario	155
4.6. El trabajo exploratorio en ferias de intercambio y en fondo de valle	160
5. Cambios y continuidades en la producción agropecuaria de la Quebrada de Humahuaca	167
5.1. El cambio agrario en la Quebrada de Humahuaca.....	167
5.1.1. Los años 1980 hasta principios del 2000.....	168
5.1.2. La actividad agropecuaria de la Quebrada en las primeras décadas del siglo XXI.....	173
5.1.3. Cambio climático y reorientación productiva	180
5.2. Una propuesta de caracterización de los sistemas productivos agropecuarios en la Quebrada de Humahuaca contemporánea.....	181
5.2.1. Sistema productivo agrícola y ganadero doméstico	183
5.2.2. Sistema productivo hortícola intensivo	197

5.2.3. Sistema productivo integrado y diversificado	202
6. Trabajo campesino y desarrollo económico en la periferia de la periferia.....	205
6.1. Sobre la categoría trabajo campesino	207
6.2. Los procesos de subsunción del trabajo campesino al capital	210
6.3. Intercambio desigual: transferencia y generación diferenciada de valor campesino	213
6.4. El rol del estado en el desarrollo económico regional	218
Conclusiones.....	221
Reflexiones finales	223
Bibliografía.....	225
Anexo.....	241

Agradecimientos

Quiero agradecer al Dr. Carlos Astarita a quien tuve el honor de tener como profesor en la carrera de Sociología en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, con quien inicié y transité un camino de formación en teoría y en investigación social y quien después de leer los primeros borradores, aceptó incondicionalmente, dirigirme durante toda esta investigación.

Al Dr. Federico Fernández, director de mi tesis, a la Dra. Ana Teruel directora de la UE CISOR CONICET UNJu donde desarrollé mi beca doctoral, y a mi consejero de estudios, Dr. Jorge Cladera, mi agradecimiento a los tres por confiar y apoyar mis investigaciones de múltiples maneras durante todos estos años.

Al Programa de Doctorado de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, a todas y todos los profesores de los seminarios que allí cursé, especialmente al Dr. Axel Nielsen y la Dra. Ana M. Presta.

Mi agradecimiento al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, al proyecto PUE “Bienes culturales y patrimoniales en Jujuy: identificación difusión y comunicación participativa” bajo dirección de la Dra. Teruel, y al proyecto “Capitalismo, estado moderno y los pueblos indígenas en el espacio surandino (NOA y Bolivia) en el siglo XX y XXI” bajo dirección de la Dra. Nancy Egan y del Dr. Jorge Cladera por financiar esta investigación.

A las y los productores que conocí en estos años, y muy especialmente a quienes fueron entrevistados, mi total agradecimiento. En especial quiero mencionar la generosidad y tan buena predisposición de César Llanes, Leocadio Toconás, Sonia Zapana, Daniel Argamonte, José Quispe, Verónica Apaza y Roberto Cruz.

Agradezco también a vecinas y vecinos de mi barrio porque en este recorrido de encontrar un lugarcito donde vivir, aprendí con ellos el valor y la necesidad del trabajo comunitario.

Un agradecimiento especial por los aprendizajes y experiencias compartidas para Liliana Martínez, Hugo Iza, Diego Ramilo y Damián Alcoba. Todos ellos excelentes profesionales, gracias porque lo que he aprendido trabajando bajo sus direcciones es inmenso.

También agradezco a todas las colegas de IPAF NOA, especialmente a Ma. Belén Quiroga, Fernanda Mondzak, José García, Juan Pablo Zamora, Lucas Bilbao, Marcelo Echenique y Luis Iacuzzi con quienes tuve la suerte de participar en los mismos equipos de trabajo.

Al personal de apoyo, becarias, becarios e investigadores del CISOR, el instituto que me cobija hace cinco años.

A mi hijo mayor Uma Juan Rumelfanger, quien dio sus primeros pasos en las tareas de la investigación social, desgrabando gran parte de las entrevistas y tomando fotografías, trabajo que realizó con esmero y compromiso.

A mi compañero de la vida, Pedro, porque de nuestras conversaciones sobre los temas que me inquietan he tomado ideas, inspiración y reflexión.

Y a mi hija Ana, mi hijo José, mi madre, mi padre y mi hermano, por su apoyo siempre incondicional.

A todas y todos ellos, y a la Madre Tierra,

Gracias, Gracias, Gracias.

Introducción

La problemática abordada en esta tesis se inscribe en el debate en torno a los procesos de cambio agrario y las relaciones de producción que se despliegan en el sector agroalimentario. Los procesos de modernización registrados en el sector agropecuario argentino desde mediados del siglo XX a la actualidad presentan ciertos rasgos entre lo que nos interesa destacar en esta instancia, el aumento en la composición orgánica del capital y la consecuente expulsión de estratos de pequeños y medianos productores.

Los antecedentes de investigaciones sobre los procesos de cambio agrario en la Quebrada de Humahuaca abonan la tesis que reconoce hacia fines del siglo XX, procesos de intensificación agrícola en el fondo de valle y desestructuración campesina en quebradas transversales y zonas altas de la región, lo que explican por la valorización diferencial del espacio quebradeño y los cambios en las estrategias de vida de las poblaciones locales. Estos cambios se vinculan a la atracción o expulsión que ejercen polos económicos dinámicos de la provincia en el destino de las poblaciones locales, como fue en las primeras décadas del siglo XX el sector cañero, minero, luego el siderúrgico, y más recientemente el turístico.

El objetivo general de nuestra investigación es el estudio de estos procesos en la Quebrada de Humahuaca, territorio emplazado en la región andina de la provincia de Jujuy con una extensa tradición histórica vinculada a la producción agrícola-ganadera. Ponemos el eje en la discusión sobre la producción y distribución del excedente campesino y las condiciones objetivas en que se produce esa riqueza, como motor de cambios y continuidades en la producción agropecuaria de pequeña escala.

Nuestra investigación contribuye al estudio de la producción agropecuaria de pequeña escala en la Quebrada de Humahuaca a partir del conocimiento de los cambios y

continuidades en las prácticas productivas y de intercambio campesino en las últimas cuatro décadas, y toma como eje de indagación a las unidades productivas que se encuentran en este territorio, caracterizado por el predominio de unidades domésticas y relaciones de producción familiares.

Los resultados permiten profundizar el conocimiento de la producción agropecuaria en las zonas altas de la Quebrada de Humahuaca y encuentran en la categoría trabajo campesino comunitario una de las claves que explican la continuidad productiva de estos territorios bajo formas no subsumidas a relaciones capitalistas de producción. Por otra parte, el análisis del material empírico proveniente de censos, entrevistas y registros de observación permite delinear la existencia de tres sistemas productivos en el presente de la región.

La metodología de investigación propuesta recurre a distintas fuentes de información como material bibliográfico teórico e histórico, censos, informes, entrevistas a productores y registros de observación. Se analizaron los procesos de producción primaria de alimentos y su intercambio desde categorías de la economía política y aportes de la antropología económica que ponen el foco en las formas de generación e intercambio de valor, así como los niveles de subsunción alcanzados por los distintos sistemas productivos reconocidos en el territorio.

Nuestra tesis se organiza en seis capítulos. En el primero se desarrolla el problema de investigación y el estado del arte. Para ello se presenta un panorama nacional de los procesos de modernización agropecuaria de las últimas décadas, luego se describen los procesos de desarrollo económico provincial, para terminar en el planteo del problema a nivel local.

En el segundo capítulo presentamos la tesis a sostener y los fundamentos teóricos y metodológicos que sustentan nuestra investigación. En el tercer y cuarto capítulo se analiza el material empírico proveniente de censos nacionales de población y vivienda y censos nacionales agropecuarios (capítulo 3) y el trabajo de campo antropológico consistente en entrevistas a productores y registros de observación (capítulo 4).

En el capítulo cinco, planteamos un análisis integral del trabajo estadístico y el trabajo antropológico, para describir las dinámicas productivas presentes en los territorios de la Quebrada de Humahuaca, y delinear hacia nuestro presente la existencia de tres sistemas productivos.

En el último capítulo, se ponen en discusión los resultados obtenidos con los debates más amplios sobre la persistencia o desestructuración campesina, los distintos niveles de subsunción que se reconocen en los sistemas identificados, y una sucinta disquisición sobre el rol del estado en el desarrollo económico de los territorios.

En el apartado dedicado a las conclusiones resumimos los resultados más relevantes de la investigación, y en las reflexiones finales nos permitimos dejar a un lado el lenguaje estrictamente académico para proponer posibles vías de intervención para la planificación del desarrollo económico de las zonas rurales de la Quebrada de Humahuaca.

1. El problema y el estado de la cuestión

En las últimas décadas del siglo XX, una serie de procesos de modernización vinculados al desarrollo científico y tecnológico modificaron la dinámica de los espacios rurales en la Argentina. Principalmente en la región pampeana, estos procesos se caracterizaron por el incremento en el nivel de mecanización de los procesos productivos, por la incorporación de novedosos paquetes tecnológicos conformados por semillas patentadas y agroquímicos, y la modificación drástica del perfil productivo del sector. La agricultura pasó de ser altamente demandante de mano de obra, es decir *trabajo-intensiva*, a constituirse en una agricultura *capital-intensiva* o demandante de altos niveles de capital al inicio del ciclo productivo¹.

Nuestra tesis tiene por objetivo abordar el estudio de estos procesos en la Quebrada de Humahuaca entre las décadas de 1980 y 2020. Toma como unidad de indagación a la unidad doméstica que habita estos territorios, con el objetivo de conocer las continuidades y transformaciones en sus prácticas productivas y de intercambio.

1.1. El problema de investigación en el contexto nacional

Giarraca y Teubal (2008) describen el cambio agrario en Argentina como el proceso iniciado en la década de 1970 donde el sector agropecuario pasa de un modelo de crecimiento basado en la actividad agropecuaria y agroindustrial a un modelo que los autores denominan *agronegocio*.

Según estos autores, el modelo agrario desarrollado hasta 1970 integraba a una heterogeneidad de sujetos rurales y actores del sistema agroalimentario y agroindustrial

¹ Entre los autores consultados sobre las transformaciones en el agro están Altieri, 2007; Astarita, 2010; Barri y Waren, 2010; Giarraca, 1999; Giarraca y Teubal, 2008; Teubal, 1999; Obschatcko, 2009; Paz, 2011; Román et al. 2011; Sili, 2005 y 2010.

compuesto por cadenas que involucran a los sectores de la producción, el procesamiento, acopio, distribución, regulación y comercialización de productos alimentarios y no alimentarios. Este sistema integraba a un conjunto de actores que participaban de la distribución desigual del excedente producido por el sector (Teubal, 1999).

A partir del golpe de estado de 1976 se despliega un programa de políticas económicas de corte neoliberal, ajuste estructural, desregulación económica y apertura comercial que constituyeron la condición de posibilidad de procesos que denominan *agriculturización* del sector agrario nacional. Tradicionales esquemas productivos vinculados a la actividad ganadera y tambera son desplazados por sistemas caracterizados por la difusión del cultivo de variedades de semillas híbridas que se asocian a paquetes tecnológicos y se vinculan a la presencia de un conjunto de empresas agroindustriales con fuerte predominio de capitales de origen extranjero vinculados al sector financiero.

Estos cambios desencadenan un proceso de concentración de tierras y el consecuente desplazamiento de pequeños y medianos productores, primero de la región pampeana y más tarde extra pampeana. El avance de la frontera agrícola hacia el noroeste y noreste argentinos se da mediante el desalojo de familias y comunidades campesinas en regiones vinculadas a sistemas productivos tradicionales y diversificados con base en la ganadería extensiva (Barri y Wharen, 2010).

Siguiendo a Giarraca y Teubal (2008) estos procesos cobran nuevo impulso en la década de 1990 con la implementación de políticas orientadas a una mayor desregulación de la economía y la liberación del cultivo de semillas transgénicas, innovaciones tecnológicas que requieren grandes escalas de producción para su

rentabilidad y que por lo tanto se asocian a la emergencia de nuevos actores del *agronegocio*: empresas transnacionales productoras de insumos (semilla y agroquímicos); grandes empresas de procesamiento (harinas, aceites); *pools* de siembra y fondos de inversión.

En definitiva, con el modelo del agronegocio este conjunto de grandes empresas transnacionales vinculado al sector financiero, pasan a controlar todos los eslabones del proceso productivo: el procesamiento, la distribución y la producción de insumos.

Evidencia de este crecimiento fue la difusión del cultivo de semillas transgénicas de las últimas décadas, principalmente soja *RR* y más tarde maíz *BT*, y recientemente el trigo *HB4*, con neta inserción exportadora. En 2019 la Argentina ocupó el tercer lugar en el ranking de productores de cultivos genéticamente modificados con 24 millones de hectáreas sembradas, después de Estados Unidos (71,5 millones) y Brasil (52,8 millones)².

Los impactos ambientales y sociales se manifiestan en la desaparición de grandes extensiones de bosque nativo, la desarticulación de sistemas dedicados a la ganadería y la producción tampera y otros esquemas diversificados de producción destinados al autoconsumo. El desplazamiento de decenas de miles de pequeños y medianos productores agropecuarios con la consecuente pérdida de soberanía alimentaria, degradación de los ecosistemas, erosión y contaminación genética de variedades

² Ver Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación (2019) y Barri y Wahren (2010). Con resolución N°27/2022 del Ministerio de Agricultura nacional autorizó a INDEAR S.A. para comercializar la semilla de trigo *HB4*, sus productos y subproductos (Ámbito, 12/5/22, <https://www.ambito.com/economia/trigo/el-gobierno-aprobo-la-venta-del-primer-transgenico-hb4-resistente-la-sequia-n5438072>). El INDEAR S.A. (Instituto de Agrobiotecnología de Rosario) nació de la alianza entre el CONICET y Bioceres S.A., una empresa de biotecnología agrícola. (<https://bioceressemillas.com.ar>, consultado el 22/02/23).

tradicionales de granos y oleaginosas (Altieri, 2007; Astarita, 2010; Barri y Wharen, 2010).

Rolando Astarita (2010) brinda una explicación de los procesos de modernización que se dan a fines de la década del 1970 en el sector agropecuario desde una conceptualización marxista clásica. En su planteo discute con la escuela de la dependencia sobre el modo en que se dio el desarrollo económico de regiones periféricas y subdesarrolladas bajo la expansión creciente del modo de producción capitalista a escala planetaria y sobre las distintas esferas de la producción.

Desde su perspectiva la producción de alimentos adopta cada vez más la forma social de mercancía. Según este autor, el desarrollo de las fuerzas productivas del agro ya comienza en las décadas de 1950 y 1960 con la llamada revolución verde y expansión de la productividad y del volumen de producción. Continúa luego con la revolución genética, la incorporación de máquinas computarizadas y con el uso de tecnología satelital para relevamiento de imágenes y administración del manejo del suelo (Astarita, 2010, p. 241).

En Argentina la modernización del sector agropecuario se presenta entonces como expresión particular de un fenómeno global que encuentra su epicentro en la región pampeana, aunque luego se expande hacia el noreste y noroeste argentinos. Estos cambios se manifestaron en transformaciones del proceso de producción a través de la incorporación de tecnología y maquinaria que elevó los índices de rentabilidad y crecimiento de la tasa de inversión sectorial.

Entre las transformaciones de mayor trascendencia menciona i) la incorporación de variedades transgénicas de soja y maíz; ii) la difusión de la siembra directa y iii) el avance en la mecanización de los procesos productivos. De modo que lo que se está

registrando es un aumento de la composición orgánica del capital agrario que se traduce en expulsión de mano de obra del sector, el aumento de la escala de producción, de la productividad, la expansión de la superficie cultivada y el desplazamiento de la frontera agrícola (Astarita, 2010, pp. 254-255).

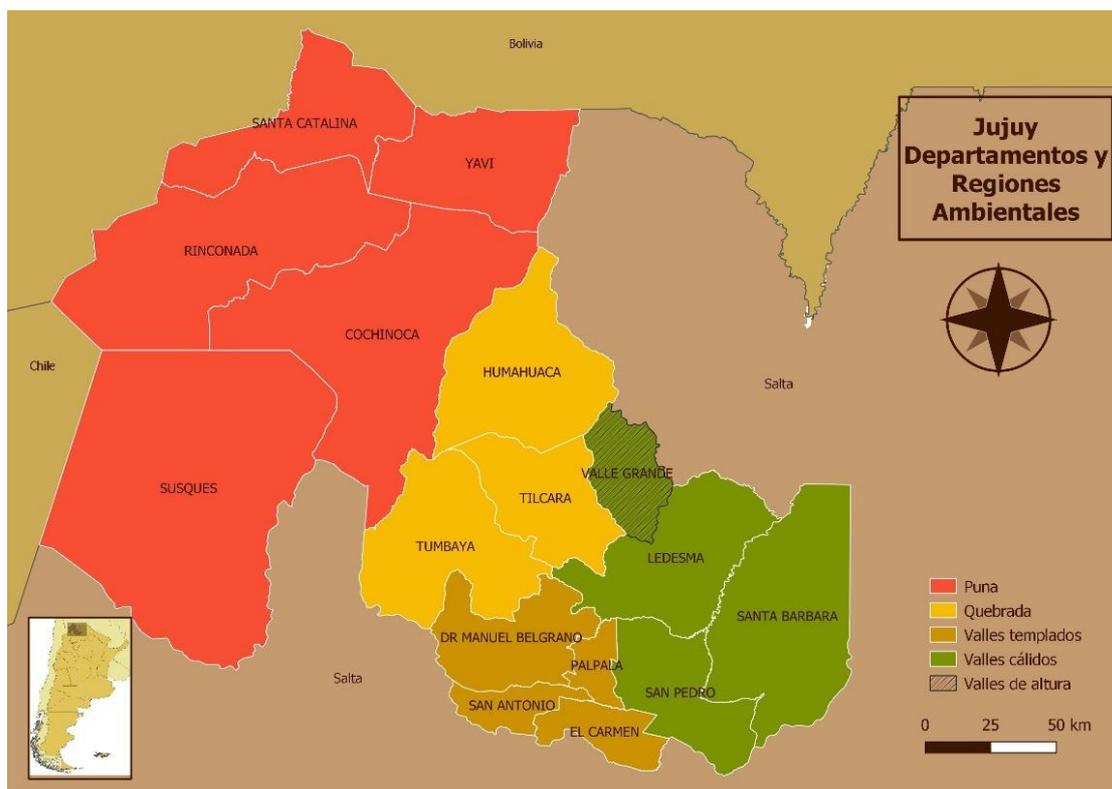
Astarita disiente con la tesis de la financiarización del sector agrario planteada por Giarraca y Teubal (2008) según la cual existiría una contradicción fundamental entre el capital productivo y el capital financiero. Por el contrario, entiende que el capital productivo se reproduce en vinculación del financiero. En sociedades de inversores o *pools* de siembra ambos capitales tienen por objetivo valorizarse mediante el aumento de la escala productiva y se alimentan de la explotación de trabajo humano en el sector agrario. En esto, afirma el autor, funciona igual que en cualquier rama de la industria en la que se profundizan las relaciones capitalistas y rige la ley del valor trabajo (Astarita, 2010, pp. 215-219).

1.2. Jujuy y el desarrollo económico de sus regiones

La provincia de Jujuy se constituyó como provincia autónoma en el año 1834, se encuentra en el extremo noroccidental de la Argentina y tiene una superficie de 53.219 km² que limita al norte con Bolivia, al oeste con Chile, y con Salta por el este y sur. Administrativamente se organiza en 16 departamentos: Dr. Manuel Belgrano, El Carmen, San Antonio, Palpalá, Ledesma, San Pedro, Santa Bárbara, Valle Grande, Humahuaca, Tilcara, Tumbaya, Yavi, Rinconada, Cochinoca, Santa Catalina y Susques (figura 1).

Figura 1

Jujuy. Departamentos y regiones ambientales.



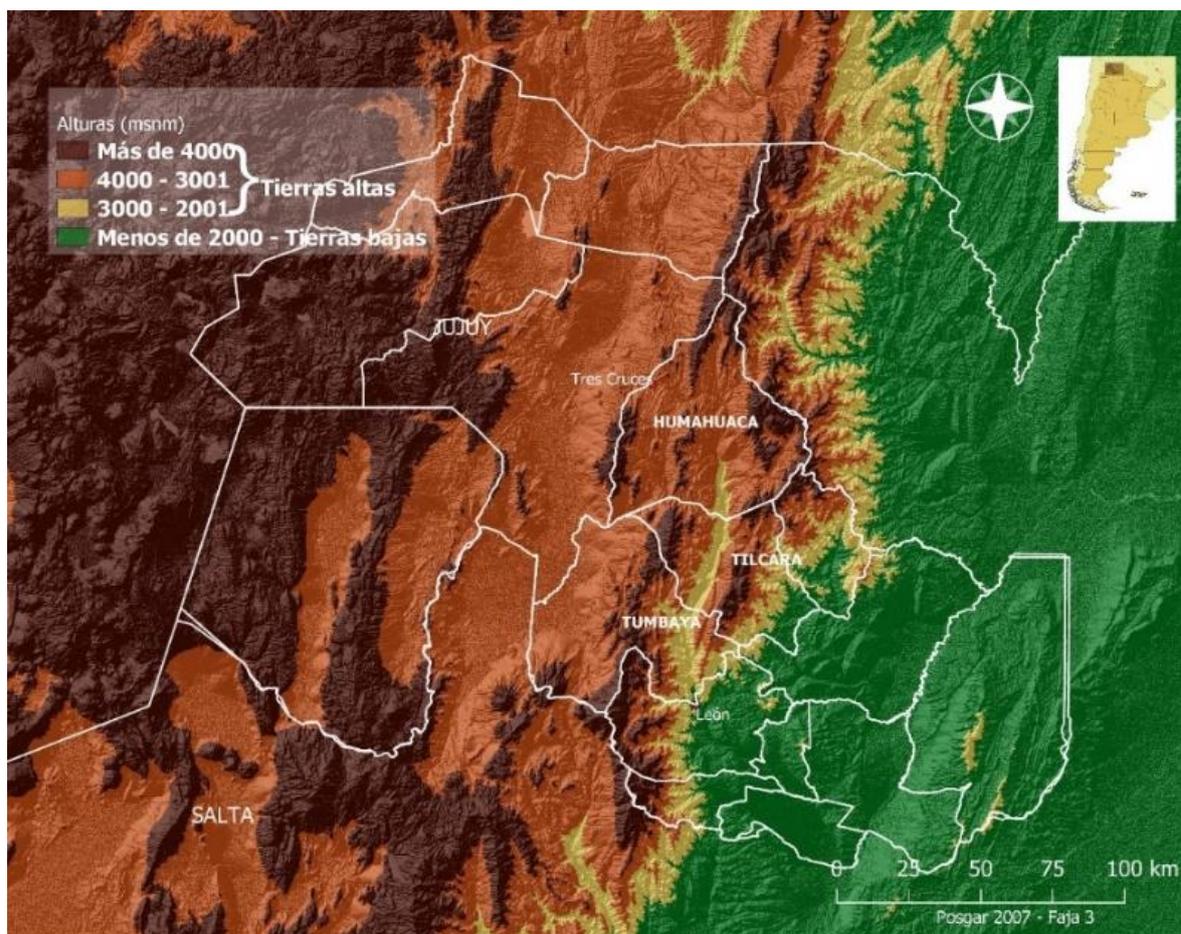
Fuente: Elaboración propia en software Qgis e información del Instituto Geográfico Nacional de la República Argentina (IGN)³.

En Jujuy se distinguen cinco regiones ecológicas y productivas: i) puna, ii) quebrada, iii) valles cálidos, iv) valles de altura y v) valles templados (figura 1). Las dos primeras regiones se identifican también como las *tierras altas* de Jujuy por encontrarse a más de 2.000 m s. n. m. Los valles cálidos y templados se ubican a alturas menores y se los reconoce como las *tierras bajas*, mientras que los valles de altura se emplazan en una zona ecológica de transición entre las tierras altas y bajas (figura 2).

³ Esta clasificación en la que se distinguen los valles de altura como región ecológica diferenciada fue tomada de Bergesio, González y Golovanevsky (2018). No obstante para el trabajo estadístico con censos de población y censos agropecuarios la región de valles de altura será contabilizada junto a la región de los valles cálidos por su baja incidencia estadística, a menos que se aclare lo contrario.

Figura 2

Modelo Digital de Elevaciones, provincia de Jujuy y departamentos de la Quebrada de Humahuaca.



Fuente: Elaboración propia en software Qgis e información del IGN.

Para el año 2022 Jujuy cuenta con una población estimada en 797.955 personas distribuidas en forma bastante desequilibrada en sus regiones. Dicha población se concentra en los valles templados (63%) y valles cálidos (26%). En quebrada y puna mantiene su participación estable en el 5% y 6% de la población provincial respectivamente (INDEC, 2023).

En su clásica obra *Cambio agrario e integración. El desarrollo del capitalismo en Jujuy: 1550-1960*, Rutledge (1987) estudia la incorporación de la provincia a la economía nacional mediante el desarrollo de complejo azucarero como pilar. Rutledge

enumera una serie de procesos que hicieron que esta integración productiva sea posible: un fuerte apoyo estatal por la fijación de aranceles a la importación de azúcar; el apoyo financiero mediante créditos para la modernización de los ingenios; el programa de construcción del ferrocarril que llega a Jujuy en 1891. Y, destaca con énfasis, el rol que ocupó la población de la quebrada y puna como proveedora de mano de obra estacional en la cosecha de caña, reclutamiento de trabajadores que se realizó por métodos coercitivos hasta 1944.

El 8 de octubre de aquel año se sancionó por decreto ley N°28.169 del poder ejecutivo nacional, el Estatuto del Peón Rural, impulsado por la cartera de trabajo y previsión bajo dirección de Juan D. Perón. Luego en 1946 fue ratificado bajo ley N°12.921, una legislación reguladora de la actividad, derechos y condiciones laborales para los trabajadores rurales. El Estatuto del Peón estableció un aumento salarial, prohibió el embargo del sueldo (mecanismo de deuda-pago en trabajo), impuso la obligación de su pago en moneda nacional y su inclusión en los convenios colectivos de trabajo.

La normativa contenía una sección dedicada a regular la actividad en la industria azucarera con el pago quincenal y estableció los términos generales del contrato para evitar los abusos de los contratistas. Fijó el descanso dominical, la provisión de alojamiento y alimento, asistencia médica, vacaciones pagas e indemnización por despido para los trabajadores del sector.

Los crecientes flujos migratorios desde tierras altas hacia las tierras bajas en las primeras décadas del siglo XX se vieron reforzados con estas mejoras laborales en el sector cañero. Hacia 1960 este complejo se caracterizaba por ser un sector altamente concentrado con características de diversificación productiva e integración vertical. Contaba con plantación de caña, ingenio, fábricas de celulosa y alcohol; plantaciones de

citrus, granos, algodón, cría de ganado y grandes extensiones destinadas a pasturas (Rutledge, 1987).

La migración a tierras bajas se vio reforzada por el desarrollo productivo de Altos Hornos Zapla (AHZ) en la región de valles templados entre 1940 y 1980. En esas cuatro décadas AHZ se constituyó en un complejo productivo integral de capitales públicos y privados, que completaban el ciclo siderúrgico desde la extracción de los minerales y combustibles hasta la obtención de productos de acero (Bergesio et al., 2009; Bergesio y Castillo, 2012; Teruel, 2006).

Distintos autores describen las consecuencias que tuvo el desarrollo productivo provincial para la población de las tierras altas en la primera mitad del siglo XX. Estos centros dinámicos (azúcar y siderurgia) junto con la actividad minera, se encontraban en el horizonte migratorio temporal y definitivo de grandes porciones de la población de la Quebrada. Esta tendencia a la migración interregional se acentuó con el desarrollo en los valles templados del cultivo de tabaco, con el crecimiento del sector servicios y la consecuente expansión urbana. Si a principios del siglo XX los habitantes de las tierras altas representaban el 30% de la población provincial, en 1970 este guarismo descende a la mitad (Karasik, 2015; Rutledge, 1987; Stumpo, 1992 y Teruel, 2006).

Hacia 1970 las principales actividades económicas de la provincia se desarrollan en i) el complejo azucarero (caña, azúcar, alcohol, papel) ubicado en los valles cálidos donde también se encuentran plantaciones de cítricos y cultivo de granos; ii) el complejo siderúrgico en los valles templados (centros minero, forestal y siderúrgico), iii) minería en puna y Quebrada (plata, plomo, estaño, boratos), iv) tabaco y hortalizas en valles templados, valles cálidos y en menor medida Quebrada. Desde la década de 1960 se

reconoce en Jujuy un creciente proceso de tercerización de su economía, sector que explicaba en 1968 el 40% de la riqueza generada (Stumpo, 1992, p. 58).

Hacia mediados de 1970 y en consonancia con lo sucedido a nivel nacional, Jujuy registra una serie de procesos que acentúan su marcado desequilibrio regional. En el año 1977, bajo el amparo de la Ley de Promoción Industrial de la provincia, el complejo azucarero amplió y modernizó sus instalaciones, y en el caso del Ingenio Ledesma mecanizó por completo la cosecha de caña. Esta situación provocó la caída en la demanda de mano de obra, lo que impactó en una porción considerable de migrantes temporales de la Quebrada que fueron expulsados por las transformaciones en este mercado laboral. En 1980 la dictadura cívico-militar derogó la regulación del sector azucarero, a la par que este sector de la industria exigía la flexibilización y baja de los costos de mano de obra (Teruel, 2006).

Durante la década de 1980, en Jujuy se reconoce un fuerte proceso de desfinanciamiento. Esto lo causó en parte la modificación del sistema de coparticipación de impuestos. La creciente masa de desocupados en la provincia aumentó por los conflictos desencadenados en el sector minero. Uno de ellos fue el que implicó los despidos masivos de trabajadores de Minera El Aguilar a partir de 1988 en un contexto de baja del precio internacional de los minerales y compra de la minera por el grupo COMSUR. En estas circunstancias, la planta de trabajadores disminuyó a un tercio: de 1800 a 598 personas (Benedetti y Parodi, 2016; Bernal et al., 2011; Ferrari y Bruna, 2021).

La década del noventa se inicia con los decretos - ley de Reforma del Estado N°23.696 y decreto N°2.284/91 de Desregulación Económica del poder ejecutivo nacional. En 1991 el decreto de desregulación económica elimina los instrumentos de regulación de

la actividad azucarera y los cupos de producción en un contexto de baja sistemática de los precios internacionales. Este escenario, sumado a las innovaciones tecnológicas que aumentan la productividad, redundan en mayor expulsión de mano de obra y caída de los salarios del sector.

Las reformas del Estado vinculadas a las privatizaciones de empresas estratégicas como Altos Hornos Zapla, empresas de servicios públicos como los ferrocarriles con el cierre del ramal San Salvador de Jujuy-La Quiaca, se suman a este escenario de desmantelamiento productivo y aumento de la pobreza que superó el 59% en el segundo semestre del 2004 (Bergesio et al., 2018; Golovanevsky, 2012; Golovanevsky y Schorr, 2013; Teruel, 2006).

En la década del 1990, según Bergesio y Castillo (2012) y Bergesio, Golovanevsky y Marcoleri, (2009), los datos que refieren a la evolución del empleo estatal en Jujuy, privatizaciones y su impacto en la generación de empleo indican lo siguiente:

- i. En 1990 se privatiza ENTeL (Empresa Nacional de Telecomunicaciones) que en Jujuy contaba con 360 empleados. En 1993 contaba con 151 y en 2006 con 64. El proceso de desregulación del mercado postal y desmonopolización de la Empresa Nacional de Correos y Telégrafos hasta su privatización llevó al menos cuatro años entre 1993 y 1997. Los datos de empleo no son precisos pero indican para Jujuy una reducción de personal del 80%.
- ii. Ferrocarriles Argentinos: proceso de privatización iniciado en 1991. En 1993 se suspende el servicio del Ferrocarril General Belgrano.
- iii. Altos Hornos Zapla también inició el proceso de privatización en 1991 y su planta de personal se redujo de 4.300 empleados en 1980 a 800 en 1992.

- iv. Privatización de la empresa Gas del Estado en 1992 su planta se redujo a una tercera parte. De 42 a 13 empleados (5 trabajadores por debajo de lo que indicaban los estándares internacionales para las dimensiones de la base operativa ubicada en San Pedro de Jujuy).
- v. Privatización de YPF: en Jujuy se realizaron 2088 despidos entre las cuatro bases que tenía la empresa en territorio provincial en las localidades de Caimancito, San Pedro, Lavayen y Urundel.
- vi. La Dirección de Energía de Jujuy se privatizó en 1995 la planta de personal pasó de 327 trabajadores a 187.

Hacia fines de esta década, el estado provincial realizó incorporaciones masivas de trabajadores bajo modalidades precarizadas y con bajos salarios, lo cual acentuó aún más el proceso de tercerización de la economía jujeña (Lagos y Gutiérrez, 2006). Además de este proceso, aumenta considerablemente la cantidad de población en la economía informal, considerada en el primer lustro del 2000 de igual tamaño que la economía formal (Teruel, 2006, p. 336).

A partir de la salida de la convertibilidad, en 2002 se inicia una nueva etapa en el país, un nuevo ciclo económico de crecimiento que se erige sobre los cimientos de una crisis económica y social que dejó decenas de muertos en las jornadas de protestas nacionales del 19 y 20 de diciembre del 2001, y la salida macroeconómica del régimen de convertibilidad por la vía de la devaluación. Esta medida económica siempre significa una transferencia de ingresos de los sectores de menores ingresos a los sectores de ingresos altos y concentrados; en el año 2002 el salario real cayó un 30% (Schorr, 2017).

En los años gobernados por el kirschnerismo se distinguen dos períodos. La primera etapa se da entre 2003 a 2007 con una fase de expansión y crecimiento económico sostenido por la vía de la reindustrialización y el desendeudamiento externo. En un contexto internacional de precios altos para las materias primas, los ingresos de divisas impulsan superávits en las cuentas fiscales y externas del estado y una inflación anual de un dígito. A esta etapa le siguen los años 2008 a 2015, caracterizado por un crecimiento económico desacelerado en el contexto de la crisis financiera internacional de 2008 iniciada en EEUU que devino la baja de los precios internacionales de las materias primas y un proceso inflacionario en alza moderada (Wainer y Belloni, 2017). En octubre de 2009 el gobierno nacional implementa por decreto la llamada Asignación Universal por Hijo (AUH) dentro del Régimen de Asignaciones Familiares bajo competencia del ANSES (Administración Nacional de Seguridad Social) destinado a trabajadores informales y desocupados. Consiste en una retribución no contributiva por cada hijo desde los tres meses de embarazo hasta los 18 años, destinado a personas que no perciben asignaciones familiares como lo hacen trabajadores en relación de dependencia. Esto significó el incremento en un 100% de la cobertura: de 2,5 millones de personas a 5 millones de personas (Wainer y Belloni, 2017).

1.3. Los procesos de cambio agrario en la Quebrada de Humahuaca

La Quebrada de Humahuaca está conformada por un valle de origen tectónico fluvial atravesado por el río Grande. Se extiende una longitud aproximada de 120 km con dirección norte-sur, y acentuada pendiente que va desde los 3.692 m s. n. m. en la localidad del Tres Cruces al norte, hasta los 1.600 m s. n. m. al sur en la desembocadura del río León.

La región está contenida en los departamentos de Humahuaca, Tilcara y Tumbaya y su población cuenta con 39.754 habitantes. Numerosos estudios indican que en esta región se desenvuelve la actividad agrícola y pastoril de pequeña escala con una extensa tradición histórica, el 85% de las explotaciones agropecuarias cuentan con superficies menores a 5 hectáreas y el trabajo empleado es fundamentalmente familiar (figura 3)⁴.

La historia de la región indica que la Quebrada de Humahuaca se integraba a un circuito económico mayor con eje en la minería del Alto Perú. Este mercado regional fue caracterizado por Assadourian como el *espacio peruano* desarrollado entre los años 1600 a 1700, cuyas formas económicas, plantea, sorprenden por su larga duración y cuyos residuos pueden detectarse en el presente (Assadourian, 1982, p. 109).

El rasgo distintivo de este espacio económico es su asiento en la actividad minera de extracción de plata con destino a la metrópoli española, y la generación a nivel local de estructuras productivas y especializaciones e intercambios entre regiones de las actuales naciones de Ecuador, Perú, Bolivia, Chile, Argentina y Paraguay, a lo largo de extensos caminos carreteros y de herradura. Algunos de estos caminos tenían su paso obligado por la Quebrada de Humahuaca (Sica y Ulloa, 2006).

⁴ Un panorama general de la Quebrada de Humahuaca puede consultarse en Ministerio Agricultura Ganadería y Pesca (2012); Reboratti, García Codrón, Albeck, Castro y Arzeno (2003) y en Teruel, Alderete y Trillo (2020).

Figura 3

Quebrada de Humahuaca, departamentos y localidades.



Fuente: Trillo (2020).

En ese recorrido circulaban todo tipo de producciones:

“Textiles de lana y algodón. Medios de transporte, marítimo y terrestre.

Manufacturas de cobre, vidrio, barro, madera y cuero. Trigo, maíz, coca, ají, tabaco, yerba mate, papas, caña de azúcar, vid, olivo, cáñamo, frutas secas y en conserva, arroz, grana, manteca, pescado, sebo, cueros, cecinas, maderas.

Ganado vacuno, mular, lanar, porcinos, caballos, llamas. Oro y plata.

Mercurio, cobre, estaño, sal, brea, etc.” (Assadourian, 1982, p. 113).

El traslado requería la producción de animales para carga de todos los bienes y enseres que circulaban entre Potosí, Cuyo, Córdoba y el Río de la Plata. En este circuito, la Quebrada de Humahuaca correspondía a una de las paradas obligadas antes de seguir camino al Potosí por las altiplanicies de los Andes.

La producción de la Quebrada de Humahuaca en estos años se orientaba entonces a las actividades ganaderas, como la invernada de mulas provenientes de Córdoba y el Litoral. La existencia de más de 15 molinos harineros a lo largo de la Quebrada hacia 1630 es prueba de la importancia de la producción de granos en las haciendas de la zona con destino a los mercados locales, los mercados de la puna y las minas de Chichas y Lipez (Sica y Ulloa, 2006; Teruel, 2006).

La Quebrada de Humahuaca se consolidó a lo largo del siglo XVIII como un espacio de intercambios que contaba con la ventaja de tener agua y pasturas para el ganado en todo el trayecto y conectaba la puna con los valles subtropicales a lo largo de todas las quebradas transversales que la recorren. Las guerras de la independencia interrumpieron los circuitos con el alto y bajo Perú y cortaron la intermediación y el comercio de ganado entre Buenos Aires y el área andina. Hacia 1825, terminados los enfrentamientos bélicos, volvieron a reactivarse los circuitos de vacas y mulares (Conti, 2006).

Hacia el año 1839 se someten las tierras de la comunidad de Humahuaca a un proceso de enfiteusis por el cual los antiguos comuneros eran convertidos en propietarios, medida afín a la ideología liberal y a las necesidades de aumentar los ingresos del erario. Consecuencia de estos procesos a mediados del siglo XIX se habían consolidado grandes haciendas como Rodero y Negra Muerta, Yala de Monte Carmelo y Aguilar. También hubo un grupo de pequeños y medianos propietarios que obtuvieron terrenos

en enfiteusis, y propiedades más pequeñas pasaron a manos de familias campesinas en las partes altas de la Quebrada con dificultades para el riego. Esto dio como resultado una estructura agraria de pequeños y grandes propietarios (Fandos, 2014; Sica et al., 2006; Teruel y Fandos, 2009 y 2014).

La llegada del ferrocarril a la Quebrada promovió un cambio significativo para el tránsito de animales. En el transcurso del siglo XX la organización productiva de la región se orientó a la agricultura con la producción de frutales y hortalizas, cultivos comerciales destinados a los mercados urbanos del noroeste argentino (Sica et al., 2006, p. 367). Los años 1960 encontraron nuevos mercados disponibles para la producción hortícola de Humahuaca ante el reemplazo de estos cultivos por el tabaco en los valles templados.

En un contexto de progresiva mecanización de la zafra y expulsión de mano de obra (Karasik, 2015; Karasik y Gómez, 2015), los años 1970 y 1980 encontraron a la Quebrada con una población que dejó de migrar asiduamente a la cosecha de caña, con población expulsada de la actividad minera en Aguilar y más tarde por la ola privatizadora iniciada a fines de la década de 1980.

Una revisión bibliográfica de los trabajos enmarcados en el estudio de los procesos de cambio agrario recientes en la Quebrada de Humahuaca permite organizar tres grupos según la identificación de ejes comunes:

- 1.3.1. Un conjunto de autores que aborda el estudio del cambio agrario en la Quebrada de Humahuaca hacia fines del siglo XX y los albores del XXI.
- 1.3.2. Otro grupo de estudios referidos a las transformaciones espaciales ocurridas en la Quebrada de Humahuaca luego de la Declaratoria de la región como Patrimonio Cultural y Natural de la Humanidad.

- 1.3.3. Un último conjunto de publicaciones que describen la persistencia actual de prácticas tradicionales agrícolas y pastoriles desde una perspectiva etnográfica.

1.3.1. El cambio agrario en la Quebrada de Humahuaca como valorización diferencial del espacio y cambios en las estrategias de vida

Este grupo dirigido por Carlos Reboratti y conformado por Arzeno (2003 y 2008); Chamo (2003); Reboratti et al. (2003) y Troncoso (2000 y 2003) aborda el estudio de la evolución registrada en el sector pequeño campesino de la Quebrada de Humahuaca a partir de los cambios en sus estrategias de vida y las transformaciones espaciales ocurridas en las últimas décadas del siglo XX. Sus conclusiones respecto a las economías agrícolas y pastoriles de la Quebrada de Humahuaca se ponen en diálogo con el clásico debate en torno a la desestructuración o persistencia del campesinado ante el avance de relaciones capitalistas de producción.

Como elemento general, los autores afirman que las unidades domésticas campesinas cuentan en la Quebrada con una trayectoria de inserción temprana en el mercado laboral de Jujuy, primero vinculados a la agroindustria azucarera, luego al sector siderúrgico, más tarde al sector terciario, desarrollos referidos en el apartado anterior. En efecto, Reboratti, Arzeno y Castro (2003) afirman que la Quebrada de Humahuaca se constituye en una región que produce y expulsa mano de obra barata hacia otras regiones, además de presentar migraciones sostenidas desde las zonas rurales hacia las zonas urbanas de la Quebrada, en las cabeceras departamentales y localidades intermedias como Maimará, Huacalera y Uquía (figura 3).

Los autores de este grupo aportan a la comprensión del cambio agrario en la Quebrada ocurridos después de los años 1930 como un complejo proceso que se manifiesta en la valorización diferencial del espacio vinculado a modificaciones en las estrategias de subsistencia de los productores locales y a la transformación de los ámbitos productivos. Según estos autores, hacia la década de 1980 la Quebrada de Humahuaca registra tendencias de repoblamiento. Estos procesos de *vuelta al predio* fueron promovidos por la caída de la demanda en la mano de obra temporal debida a la mecanización de la zafra. Un trabajo de Abduca (1995) en la región puneña Yavi Chico también registra la revitalización relativa de las relaciones campesinas hacia los años 1980 a partir de la crisis del empleo generada por estos procesos.

También se describen situaciones de diferenciación espacial al interior de la Quebrada y de acuerdo con dos zonas productivas: una ubicada a lo largo del fondo de valle de la región, a la vera del río Grande y con acceso a la ruta nacional N°9. Y otra zona productiva ubicada en las quebradas transversales, algunas relativamente cercanas a la quebrada principal, como Juella, y otras alejadas de las vías de comunicación principales como Rodero.

Estas investigaciones dan como resultado que los predios ubicados en fondo de valle reorientaron su producción a la agricultura comercial, la producción se comercializa en los mercados locales y regionales como Salta, Tucumán y Santiago del Estero. Los cambios se manifiestan también en la intensificación del uso del suelo, la incorporación de cultivos de hoja que permiten varias cosechas, el uso de insumos sin controles de calidad suficientes y la difusión de nuevas plagas y pestes. Entre los casos de estudio abordados por los autores se encuentran Maimará en el departamento de Tilcara y Uquía en Humahuaca.

Por otra parte, los casos estudiados en quebradas laterales y zonas altas son Rodero y Calete en el departamento de Humahuaca y Juella en Tilcara. Allí se observa la pérdida de centralidad de la producción agropecuaria en las estrategias de vida de los productores, muchos de ellos con experiencia migratoria y en algunos casos parcial o totalmente asalariados. Indican pautas de producción más acotadas en cantidad y variedad, y menor circulación por redes de intercambio tradicionales. Otro rasgo que destacan para ambas zonas productivas y hasta principio del 2000 es el bajo nivel de mecanización de los procesos. La agricultura se presenta muchas veces combinada con la cría de ganado menor (ovejas y cabras) y animales de granja.

Dichos autores registran un incremento en el nivel de organización de los pequeños productores agropecuarios, promovido por la reforma constitucional de 1994 que reconoce la preexistencia de los pueblos originarios y promueve la regularización de las tierras para dicha población. También observan por un lado, la presencia creciente en el territorio de instituciones vinculadas a organismos de financiamiento para proyectos de desarrollo, fundamentalmente de Organizaciones No Gubernamentales (ONG's) y por otro lado, de diversos programas dependientes de instituciones gubernamentales como el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA).

El cambio agrario en la Quebrada se presenta en ambas zonas productivas vinculado a migraciones constantes hacia otros destinos provinciales y extra provinciales, al aumento de la población en zonas urbanas y en localidades intermedias de fondo de valle. En esta zona se registra un proceso de intensificación del uso del suelo vinculado a la agricultura comercial, mientras que en las zonas altas el despoblamiento es acentuado y sostenido, lo que se identifica con un proceso creciente de

desestructuración económica y social, fundamentalmente por el retraimiento de las actividades productivas y abandono de los predios.

1.3.2. Patrimonio de la Humanidad y transformaciones espaciales

Este conjunto de autores ubica un hito temporal en el año 2003 cuando se realizó la declaración de la Quebrada de Humahuaca como Patrimonio Cultural y Natural de la Humanidad por la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura). Analizan los procesos en términos de patrimonialización del territorio, sus consecuencias socioeconómicas y de transformación del espacio.

La patrimonialización del territorio se presenta como medio para preservar los recursos locales y promover actividades que permitieran desarrollar económicamente territorios considerados marginales. Pero también generó una serie de conflictos socioespaciales ya que la declaratoria operó como impulsora de la actividad turística en la Quebrada que se ubicó como uno de los principales destinos recreativos del país, destacando activamente el paisaje como característica central del territorio.

Bergesio y Montial (2010) afirman que en las últimas décadas se activaron circuitos turísticos de aventura y culturales, promovidos por distintos actores, entre ellos, las poblaciones locales muchas veces organizadas en comunidades aborígenes. Estos sectores encontraron en la llegada de turismo nacional e internacional fuentes alternativas de ingresos vinculadas a la organización de ferias y fiestas que enfatizan características propias de cada lugar. Estudian las “Feria de los Sabores de la Historia”, el “Encuentro de Mujeres Andinas” y la “Serenata a los Andenes de Cultivos”, que se realizan en febrero en Coctaca (departamento Humahuaca). Los antropólogos afirman

que estos encuentros de intercambio sirven también para la reproducción y actualización de valores socioculturales.

Los conflictos que se generaron por el reconocimiento de la Quebrada como Patrimonio de la Humanidad se vinculan a los cambios en el uso del suelo, el incremento del precio de la tierra y las dificultades en el acceso a la vivienda, la falta de infraestructura necesaria para abastecer el crecimiento urbano, los excedentes generados por el incremento de la actividad turística y la participación de los pobladores locales en la distribución de la riqueza generada, la concentración poblacional en las cabeceras departamentales y la desaparición de los espacios destinados a la actividad agrícola por la expansión urbana (Mancini, 2019; Mancini y Tommei, 2012).

Otros estudios abordan las transformaciones espaciales en localidades menores como Purmamarca. Benedetti y Tommei (2014) describen las principales características que se observan debido al incremento de la actividad turística. Si hasta 1980 esta ciudad desarrollaba actividades agrícolas y pastoriles, hacia 1990 y con mayor impulso en el presente siglo, se configura como territorio receptor de turismo nacional e internacional. Esta configuración se manifiesta en la expansión y densificación de la planta urbana, en la modificación de sus trazas históricas, en los cambios en el uso del suelo con la construcción de hospedajes, locales gastronómicos y comercios, y en la configuración de una nueva estética urbana denominada *boutique*, caracterizada por uso de técnicas y materiales de construcción que son una mezcla de construcción local y convencional. Los procesos de valorización de la tierra se explican también por el redireccionamiento de los excedentes de capital hacia la esfera inmobiliaria como estrategia de inversión y refugio de valor por parte de sectores de ingresos medios y altos, en un contexto económico de alta inflación. Esta situación, sumada a la declaratoria de la UNESCO,

tuvo como resultante la transformación de las condiciones de hábitat y el aumento exacerbado de los precios de las tierras en las principales ciudades de la Quebrada de Humahuaca (Braticevic, 2020).

En consonancia con esta situación, Potocko (2013, 2014 y 2015) analiza los casos de expansión urbana informal del barrio Sumay Pacha en Tilcara, y barrio 2 de abril en Humahuaca, capitales de los departamentos homónimos. Esos procesos de expansión urbana se vinculan con el déficit habitacional y se originan en las demandas de las poblaciones locales. Algunas organizaciones de base y distintos niveles de gobierno impulsan los procesos de urbanización en zonas periurbanas de ambas ciudades.

Por último, trabajos de reciente aparición desarrollan líneas de investigación vinculadas al “rescate de los saberes ancestrales” en la Quebrada de Humahuaca, la puesta en valor de alimentos nativos por su alto valor nutricional y el bajo impacto ambiental sus formas de producción consideradas alternativas o tradicionales, la revalorización de los alimentos y platos regionales impulsado tanto por el crecimiento del turismo como por proyectos ejecutados por cooperativas, ONGs y distintos niveles del gobierno (Arzeno, 2020; Arzeno y Troncoso, 2012 y 2019; Fabron y Castro, 2018 y 2019; Fabron et al., 2016; Steinhäuser, 2020; Vieiria et al., 2023).

1.3.3. La persistencia de prácticas agrícolas y pastoriles

Por último, un conjunto de estudios recientes relevantes para el problema que motiva esta investigación en la medida que, en el contexto de los procesos presentados, testimonian y describen la persistencia de prácticas agrícolas y pastoriles. Algunos trabajos, desde la etnografía dan cuenta de la continuidad de prácticas de siembra en la

localidad de Ocumazo (departamento Humahuaca) y en rastrojos ubicados en *la banda*⁵ de la ciudad de Humahuaca, donde se desarrolla una agricultura de pequeña escala con bajo nivel de mecanización, las tareas de laboreo se realizan en forma manual y se emplean herramientas e implementos tirados a tracción animal (Fontes, 2016 y 2020; Trillo, 2020).

Otros trabajos analizan la práctica de movilidad espacial del ganado denominada trashumancia, por la que se desplaza el ganado por los distintos pisos ecológicos para el aprovechamiento de los pastos en distintas épocas del año. Cladera (2014) describe los circuitos que vinculan la región del Zenta Jujeño en el oriente de Humahuaca, con los valles de altura en la provincia de Salta, en la cuenca del Alto Bermejo.

El primer grupo de autores aborda el problema del cambio agrario desde disciplinas que involucran la geografía, la sociología, la antropología y cuenta con importante trabajo de campo y estudios de caso en cinco localidades de la Quebrada. Este material de primera mano fue generado en el umbral del 2000 en un contexto de recesión y crisis económica y social generalizada en la Argentina. Describe el cambio agrario como la evolución diferencial de dos zonas productivas en la Quebrada de Humahuaca: intensificación productiva y orientación hortícola comercial en fondo de valle; desestructuración campesina en quebradas laterales y zonas altas.

Respecto al segundo grupo de autores, el estudio de las consecuencias de la patrimonialización del territorio desplaza el eje de análisis de los procesos agrícolas, pero revisten interés para nuestra investigación en la medida que los elementos identificados afectan de distintas maneras la actividad agropecuaria de la Quebrada. El

⁵ Esta expresión refiere a las tierras a las que se accede cruzando el río principal de una localidad. En Humahuaca es el río Grande.

turismo, sector económico tan dinámico como erosivo de los espacios, la crisis habitacional asociada al aumento del precio de la tierra y la expansión urbana a partir de la creación de nuevos barrios y asentamientos.

Los trabajos etnográficos del último grupo describen y dan cuenta de prácticas productivas que se llevan a cabo en la actualidad y que expresan, en última instancia, la continuidad de procesos productivos agropecuarios con bajo nivel de mecanización y capitalización. Si bien no esgrimen argumentos que expliquen esta persistencia, sus evidencias nos servirán de insumo y testimonio de las realidades productivas de la región.

Los primeros dos grupos explican los procesos de cambio agrario y patrimonialización como procesos de diferenciación espacial de la Quebrada que se dan por diversos influjos de atracción y expulsión de mano de obra local ocurridas en diferentes épocas y promovidas desde sectores económicos dinámicos de la provincia. Vinculan la tendencia a la migración de los productores rurales con los cambios en sus estrategias de vida.

No se encuentra en los textos información sobre lo acontecido en la producción agraria de las primeras dos décadas del 2000. Las investigaciones posteriores a la declaratoria patrimonial desplazan al enfoque del campesinado al estudio de los nuevos polos económicos dinámicos de la provincia como el turismo o la minería del litio. Si refieren al campesinado lo hacen en términos de su inserción en estos nuevos mercados laborales. Y los trabajos etnográficos describen una realidad productiva que aún se desarrolla en medio de contextos productivos poco favorables.

2. Tesis y planteo teórico metodológico

Sostenemos que las razones que explican *qué* se produce, *cómo* se produce e intercambia, y la continuidad o el abandono de la actividad predial por parte de los productores agropecuarios de la Quebrada de Humahuaca, deben buscarse en el estudio de las *formas de generación de valor e intercambio de valor* entre pequeños productores, y entre ellos con otras ramas de la producción, así como en las condiciones naturales y productivas presentes en los territorios.

Al enfocarnos en el estudio de estos aspectos de la región, la categoría social que se impone en la indagación empírica es la de *trabajo campesino* que definimos como toda actividad humana orientada a la producción y al intercambio de bienes agropecuarios.

Su forma predominante en el territorio, aunque no exclusiva, es la de trabajo campesino familiar. Al analizar esta forma de trabajo desde una mirada diacrónica y sincrónica, podemos afirmar que en las zonas donde aún se desarrollan producciones agropecuarias, es porque el trabajo campesino asume también la forma de *trabajo campesino potenciado o trabajo comunitario*.

Afirmamos que el trabajo comunitario, en su aspecto determinante implica la capacidad de reunir, concentrar y administrar energía humana en elementos centrales del proceso productivo. Esta acumulación de trabajo se cristaliza en infraestructura y mejoras en la fertilidad de los suelos que optimizan las condiciones objetivas del proceso de trabajo.

En nuestra tesis sostenemos que, si aún persiste la producción agropecuaria de pequeña escala en la Quebrada de Humahuaca bajo formas distintas a la capitalista, es por la capacidad de estas economías de reunir y organizar el trabajo de muchas unidades domésticas, de modo tal de potenciar la capacidad productiva colectiva y objetivar en

inversiones y obras de infraestructura de diversa índole indispensables para la actividad agropecuaria en la región de estudio.

Para desarrollar los aspectos mencionados, planteamos una serie de definiciones teóricas en las que se enmarca nuestra tesis. Luego presentamos las distintas etapas del trabajo de investigación en la región de estudio consistente en el análisis de información proveniente de censos oficiales y de entrevistas a productores de la Quebrada de Humahuaca.

2.1. Aproximaciones teóricas y metodológicas

Carlos Astarita (2001) realiza un análisis crítico del empleo de categorías y esquemas teóricos en la investigación histórica, críticas que tomamos por válidas para la investigación antropológica y sociológica en la que se enmarca nuestro trabajo. Astarita cuestiona el insuficiente análisis de los fenómenos sociales concretos mediante la aplicación de modelos teóricos con exterioridad a la evidencia empírica, lo cual subordina las condiciones específicas de la realidad estudiada, a modelos o tipologías generales.

Plantea que este modo de producir conocimiento tiende a disipar las especificidades locales: “Las *categorías analíticas* tomadas en préstamo de la sociología o de la economía (mercado, poder, hegemonía, lucha de clases, etc.) *no transmutadas por referencia al fenómeno*, establecen aquí su reinado más acabado [cursiva añadida]” (Astarita, 2001, p. 16). De este modo, las tipologías abstractas eluden la complejidad de las determinaciones que constituyen el movimiento social (p. 21).

Consideramos imposible acercarse al campo de estudio sin categorías previas. En todo caso es necesario hacerlas explícitas y aproximarse a la realidad jerarquizando los

aspectos que estas categorías señalan. Astarita plantea entonces que las categorías y todo tipo de conceptualización teórica nunca permanecen intactas después del análisis empírico, necesariamente se transformarán, perderán peso o se enriquecerán al estudiar el fenómeno empírico concreto.

Astarita (1989) subraya así la importancia de situar el campo de investigación en una formación económica y social concreta, y destaca que:

- 1) De lo que se trata es de construir el objeto de estudio específico, avanzando de la observación documental a las interpretaciones teóricas.
- 2) La peculiaridad del fenómeno estriba en la peculiaridad del nexo con la totalidad.
- 3) La construcción conceptual de la totalidad no es la tarea preliminar del análisis en sí, sino la tarea específica de la investigación.

La metodología propuesta “anula sencillamente el recurso del esquema. *El entramado de atributos resultantes expresado en una representación discursiva teórica (...) debe contemplarse como la expresión orgánica del proceso social en su complejidad* [cursivas añadidas]” (Astarita, 2001, p. 30). Siguiendo a este autor, la modelización de la realidad o su clasificación en tipologías debe ser uno de los posibles resultados de la investigación social, pero nunca su premisa.

Assadourian (1982) propone la categoría *espacio económico* como dimensión ordenadora de la investigación histórica delimitada a la región del sur andino, donde privilegia el estudio de la producción y circulación de mercancías, personas y recursos al interior del territorio entre los siglos XVI y XVII, en base a fuentes tales como archivos notariales, judiciales y municipales. El análisis de esta nueva evidencia empírica le brinda información fidedigna sobre la estructura productiva regional, su especialización y los circuitos de intercambio. Sobre el análisis de estas fuentes

Assadourian concibió una nueva categoría de análisis que denomina *espacio peruano*, definido como el territorio estructurado en torno a la economía minera, cohesionado por zonas integradas regionalmente de acuerdo con sus especializaciones productivas⁶.

Afirma este autor que la delimitación de la formación social estudiada tiene como *consecuencia epistémica básica, la identificación de factores internos y externos en el análisis concreto*, “no implica un amanerado cambio de palabras, sino una precisión fundamental para detectar los procesos concretos” (1982, p. 110). En esta misma línea Glave (1983) define el “espacio del trajín” como corazón del espacio económico analizado por Assadourian, un espacio indígena que garantizaba el funcionamiento y circulación de los espacios del mercado colonial (p. 21).

El espacio económico es también un campo de fuerzas signado por contradicciones, dinámicas y oposiciones, pero su definición privilegia el análisis del mercado interno y prioriza el estudio de las relaciones internas que orientan los esquemas regionales de producción y regulan la circulación de bienes, personas (migraciones) y metálico (circulación monetaria).

En este trabajo tomaremos entonces la categoría espacio económico para abordar la problemática en su dimensión metodológica, de modo de delimitar los aspectos a analizar con eje en el espacio económico de la Quebrada de Humahuaca. El período de estudio es el comprendido entre la década de 1980 y la actualidad, lo que obedece a utilizar los censos de población desde 1980 y los censos agropecuarios desde 1988 hasta el presente, y priorizar en el análisis la experiencia de los cambios por parte de

⁶ Assadourian trabaja con documentos del Archivo Histórico de Córdoba del siglo XVI y XVII que da cuenta de la economía de la región comprendida en la actual provincia de Córdoba y su vinculación con un espacio económico mayor: el espacio peruano con eje minero en Lima-Potosí.

productoras y productores adultos y activos de mediana edad que fueron entrevistados durante nuestro trabajo de campo.

Presentamos a continuación una serie de conceptualizaciones teóricas tributarias de la economía política, la antropología económica y los estudios andinos, que reúne autores cuyo común denominador es la comprensión de los fenómenos a partir de un copioso análisis empírico de distintas formaciones económicas-sociales concretas y que abrevan en la teoría objetiva del valor⁷.

Desde esta escuela teórica, el trabajo ocupa un lugar central en la comprensión de los fenómenos sociales en la medida que es la fuente del valor. En este sentido, entendemos que esta categoría social es plausible de ser medida con criterios objetivos como el tiempo de trabajo socialmente necesario. Por esta razón, en esta tesis no abrimos la discusión con propuestas teóricas que, sin considerar al trabajo criterio ordenador de la realidad, privilegian la cosmología o visión del mundo colectiva como ordenadora de los campos económicos, políticos y sociales. Referimos aquí a autores englobados en el denominado *giro ontológico* de las ciencias sociales, cuya característica general es la ruptura con la noción de agencia como facultad privativa del ser humano y el cuestionamiento del sentido de realidad propio de la modernidad⁸.

⁷ Seguimos a nuestro Director “Methodologically, this incursion into value leads us away from a subjectivist conception. This trade was not determined by a subjective propensity to consume but by reproductive need; the agent did not participate personally but as a member of a class, and that led to the systematic purchase of the means of domination by the nobles. We are, then, rather distant from marginal-utility theory” (Astarita, 1997, p.113)

⁸Entre otros autores, ver Descola (2004 y 2013), González-Ruibal (2007), Haber (2010), Hodder (2011); Latour (1991), Olsen y Witmore (2015), Viveiros de Castro et al. (2004).

2.1.1. El proceso de trabajo en la agricultura

Analizaremos la producción primaria de alimentos agrícolas a partir de los elementos que Marx (1999) brinda en el capítulo 5 de El Capital donde describe el proceso de trabajo “prescindiendo de la forma social” que asume. Define el trabajo como proceso en que el hombre regula y controla su metabolismo con la naturaleza, “a fin de apoderarse de los materiales de la naturaleza bajo una forma útil para su propia vida.” (p. 215).

El proceso de trabajo es descrito como la actividad orientada a un fin en el que distingue tres elementos simples que lo componen: *objeto, medio de trabajo y condiciones objetivas*. En agricultura el *objeto general* del trabajo humano es la tierra. La tierra y el agua contenida en ella los define como objetos preexistentes en la naturaleza. Pero, en la medida que los terrenos a sembrar ya cuentan con trabajo objetivado en ciclos anteriores, como su fertilización, denomina a este objeto *materia prima*.

El *medio de trabajo* es la cosa o conjunto de cosas que el trabajador interpone entre él y el objeto de trabajo, que también son producto del trabajo mismo y vehículo de la acción humana transformadora sobre el objeto. Nos referimos aquí a las herramientas, implementos agrícolas y maquinarias utilizadas durante el ciclo agrícola. En términos de Marx, el hombre se vale de las propiedades mecánicas, físicas y químicas de estos medios de trabajo para accionar sobre el objeto *tierra* conforme al objetivo fijado: producir alimentos.

El último elemento del proceso de trabajo son sus *condiciones objetivas* que también se encuentran entre los medios de producción. Si bien no se incorporan al proceso de

trabajo mismo, son condiciones necesarias para que éste suceda: la tierra propiamente dicha, y la infraestructura productiva.

Marx identifica dos tipos de inversiones que mejoran las condiciones objetivas en los procesos agrícolas. Un tipo de inversiones son las *temporarias* que suelen destinarse a mejorar la fertilidad del suelo. Otro tipo de inversiones son *permanentes*, también referidas como inversiones en capital fijo, como infraestructura para riego, edificios, galpones, invernaderos y viviendas (1997, pp. 797-798).

En el proceso productivo se consumen los medios de producción como elementos de formación de nuevos valores de uso. Estos valores de uso luego ingresan como medios de subsistencia al consumo individual o como medios de producción a nuevos procesos de trabajo. Resultado del proceso de trabajo entonces se obtiene el *producto* o la cosecha de distintas variedades de cultivos. Los *medios de producción* (objeto y medios de trabajo) se combinaron con el *trabajo* del agricultor para la producción de alimentos.

“El proceso de trabajo, tal como lo hemos presentado en sus elementos simples y abstractos, es una actividad orientada a un fin, el de la producción de valores de uso, apropiación de lo natural para las necesidades humanas. Condición general del metabolismo entre el hombre y la naturaleza, eterna condición de la vida humana y por tanto independiente de toda forma de esa vida, y común, por el contrario, a todas sus formas de sociedad.” (Marx, 1999, pp. 222-223).

2.1.2. Trabajo, valor de uso, valor y valor de cambio

Independiente de la forma social que asuma, el proceso de trabajo da como resultado la producción de *valor* entendido como relación social común a diferentes períodos históricos. Valor que es resultado de la acción humana aplicada a la producción de

riqueza. Riqueza que en su forma general es el conjunto de las formas concretas que adopta la relación entre el ser humano y la naturaleza, incluida la suya propia, y que siempre son producto y presupuesto permanente de la existencia humana (García Linera, 2010, p. 35).

El trabajo es una cualidad activa del individuo y de la colectividad. El acto de laboriosidad dirigido a un fin. La materialidad del producto aparece como cristalización de trabajo humano, como propiedad social incorporada al producto, es decir, como valor. El valor entonces es una cualidad social incorporada al producto en tanto materialización de la actividad humana, resultado del trabajo humano en general, lo común social que todo trabajo específico tiene (García Linera, 2010, pp. 45-47).

El trabajo en su manifestación específica es trabajo útil, concreto, y se manifiesta en valores de uso. Marx llama *valor de uso* a esta cualidad objetiva de la riqueza generada por el hombre: “la utilidad de una cosa hace de ella un valor de uso” (Marx, 1999, p. 44).

Siguiendo a García Linera (2010) “El valor de uso es, por tanto, la cualidad objetiva de la riqueza bajo una forma social-natural que hace de esta riqueza una utilidad específica” (p. 37). La riqueza se da bajo la forma de cuerpo material (cósico o simbólico) diferenciable y separable. De esto se siguen dos características de la riqueza como contenido material: a) su objetividad externa como consistencia natural dada o producida, o b) una objetividad social expresiva de su contenido.

El valor expresa entonces trabajo humano objetivado contenido en el valor de uso producido. Es la expresión del carácter social del trabajo, es la concreción de la aplicación de esa fuerza social, “se da en un momento histórico y (...) es independiente de la forma histórica en que el trabajo social se despliega” (García Linera, 2010, p. 57).

Lo que cambia es la forma del valor en que se presenta en la sociedad, “la forma en que el producto del trabajo adopta su carácter social de obtención, de consumo, de disfrute, de posesión” (p. 58).

El valor tomado como elemento equiparable a través del cambio manifiesta una relación cuantificable entre los productos como valor de cambio entre ellos. El cambio basado en el valor es posible por cuanto: i) posee un contenido diferenciado en cuanto valor de uso, ii) su contenido es susceptible de igualación con el que poseen otros valores de uso, iii) es expresión de una sola unidad social que permite la equiparación entre productos individuales, y iv) los productos a intercambiar son reflejo de esa unidad social. La sustancia social colectiva que posee estos cuatro atributos es el trabajo (García Linera, 2010, pp. 48-49).

“El valor de cambio ‘representa’, pues, el valor de una mercancía ‘con respecto a otras mercancías en la proporción cuantitativa en que se cambian’, por tanto, ‘la forma autónoma en que se manifiesta el valor de cada mercancía’” (Marx, 1980 y 1981, como se citó en García Linera, 2010, p. 65).

Su *magnitud de valor* se mide por la cantidad de trabajo objetivado en el producto, el trabajo como capacidad creadora, generadora de valor. El trabajo del productor entonces puede ser visto en su doble faceta: como trabajo útil y concreto en la medida que produce valores de uso, y como trabajo abstracto creador de valor.

La magnitud de valor se modifica con los cambios en la fuerza productiva del trabajo, la cual está determinada por el nivel medio de destreza del trabajador, el desarrollo de la ciencia y sus aplicaciones tecnológicas, la coordinación del proceso, la escala, la eficacia de los medios de producción y los medios naturales. Cuanto menor sea la fuerza productiva del trabajo, mayor será la magnitud de valor. “La magnitud de valor de una

mercancía varía en razón *directa* a la *cantidad* de trabajo efectivizado en ella e *inversa* a la *fuerza productiva* de ese trabajo” (Marx, 1999, pp. 49-50).

2.1.3. El proceso de intercambio de alimentos

Marx (1999) plantea dos formas de intercambio mediadas por el dinero: la forma de circulación mercantil simple y la forma de circulación del capital. Bajo la circulación mercantil simple M-D-M (donde M es mercancía y D dinero) ambos extremos tienen la misma forma económica con igual magnitud de valor pero distinto valor de uso, por lo que el contenido del movimiento es el intercambio de productos. En este tipo de circulación se vende para comprar, la forma dineraria desaparece al final del movimiento y su fin está ubicado al margen de la circulación, es decir, en la esfera del consumo: la apropiación de valores de uso para la satisfacción de necesidades. El esquema de circulación mercantil simple no implica el incremento en la magnitud de valor, y por lo tanto no es fuente de plusvalor ni de acumulación (p. 195).

En la forma de circulación del dinero que deviene capital D-M-D' se compra para vender, los extremos tienen la misma forma económica pero con distinta magnitud de valor, donde $D' = D + \text{incremento de } D$, “el valor adelantado originariamente no sólo, pues, se conserva en la circulación sino que en ella *modifica su magnitud de valor*, adiciona un plusvalor o se valoriza. Y este movimiento lo transforma en capital” (Marx, 1999, p. 184). Aquí la circulación de dinero como capital y la valorización del valor es un fin en sí. En este caso, la producción de alimentos no es mera producción de valores de uso sino producción de mercancías que unifican valor de uso y valor.

El incremento de D al final de la fórmula es posible por la incorporación de una mercancía particular, la fuerza de trabajo, la cual es retribuida por su valor de cambio,

esto es, el equivalente a los medios de subsistencia necesarios para su reproducción diaria. Pero esta magnitud es siempre menor al valor que dicha fuerza de trabajo genera. La diferencia entre ambas magnitudes es el plusvalor: “El hecho de que sea necesaria *media jornada laboral* para mantenerlo vivo durante 24 horas, en modo alguno impide al obrero *trabajar durante una jornada completa*. El *valor* de la fuerza de trabajo y su *valorización* en el proceso laboral son, pues, dos magnitudes diferentes (...) el valor de uso de esa mercancía, el de ser fuente de valor, y de más valor del que ella misma tiene” (Marx, 1999, p. 234).

En cualquiera de estas formas de intercambio, el valor de uso de los productos es ser portadores de *valor de cambio*. El valor de cambio

“se presenta como relación cuantitativa, proporción en que se intercambian valores de una clase por valores de uso de otra clase, una relación que se modifica constantemente según el tiempo y el lugar (...) es precisamente la abstracción de sus valores de uso lo que caracteriza la relación de intercambio” (Marx, 1999, pp. 45-46).

Estas formas de intercambio ocurren en la medida que el productor hace abstracción para sí del valor de uso del producto, y lo considera como valor de uso para otros. Al hacer abstracción de su valor de uso, de su corporeidad, lo que resta es ser producto del trabajo humano, gasto de fuerza de trabajo humana indiferenciado, “Ese algo común que se manifiesta en la relación de intercambio en el valor de cambio de la mercancía es, pues, su *valor*” (Marx, 1999, p. 47).

2.1.4. La unidad doméstica como objeto de estudio

...cuando uno lee a Chayanov, tiene la impresión de que mucha de la literatura posterior sobre campesinos, y especialmente la antropológica, es pura repetición de algo dicho antes con más pasión.

-Eduardo P. Archetti, Presentación a “La organización de la unidad económica campesina” de A. Chayanov.

Autor ineludible para abordar la complejidad de la unidad económica campesina (UEC), Chayanov (1974 [1925]) dedica su estudio al *análisis morfológico* del aparato productivo doméstico⁹. El concepto de familia es relevante para este autor en tanto fenómeno económico, y no siempre coincide con el concepto biológico, ya que comprende en su definición a todos aquellos que *comen en la misma mesa*. Concluye con fuerza de ley y a partir de un nutrido análisis estadístico, que “el volumen de la explotación agraria depende del tamaño y composición de la familia” (p. 67)¹⁰.

La naturaleza estacional del proceso agrícola motiva que la longitud del día de trabajo sea fluctuante durante el año. En base a las evidencias empíricas estudiadas, del número

⁹ Si bien en este apartado remitimos exclusivamente a la obra de Chayanov, mayores desarrollos sobre la unidad doméstica pueden encontrarse en Balazote et. al (2020) donde se repasan los principales lineamientos teóricos del siglo XX para el estudio del sector doméstico campesino. En Schejtman (1980) el autor realiza una caracterización de este sector desde los aportes de Chayanov y con el objetivo de contribuir al diseño de políticas de desarrollo para este segmento social. Armando Bartra (1986) repasa las principales corrientes teóricas sobre la cuestión campesina -campesinistas y descampesinistas- y propone explicar en un mismo marco conceptual la desaparición tendencial campesina a la vez que su reproducción. Por su parte Abduca (1992 y 1995) toma a la unidad económica campesina como unidad de análisis para comprender los procesos tanto de semiproletarización como de revitalización campesina en el departamento de Yavi, provincia de Jujuy hacia a fines de la década de 1980. Gordillo (1992) describe la existencia de sectores productivos que fueron desarticulados como modos de producción no capitalistas y actualmente están subordinados a la dinámica del capital como parte integrante del capitalismo periférico, desde una conceptualización novedosa: la subsunción indirecta del trabajo campesino al capital.

¹⁰ La función que ilustra esta ley es $y=ax-b$, donde y representa el área sembrada, x número de trabajadores de la familia y b una constante que cambia según la región de estudio. Aclara que el tamaño de la familia *nunca* es el único determinante, sino que lo hace en forma general y que existen factores paralelos, por lo cual los coeficientes nunca serán iguales a 1.

total de días laborables en el año, el campesinado emplea del 25 al 40% en la agricultura y asciende al 50% si a ésta se le suma el trabajo en oficios no agrícolas (artesanías y comercio).

El grado de autoexplotación de la fuerza de trabajo depende de la estructura interna de la familia, es decir de la relación entre todos los integrantes que consumen y aquellos que pueden trabajar. Esta relación se modifica durante las etapas familiares de expansión, fisión y reemplazo. Chayanov destaca entonces que la relación entre las necesidades de consumo (C) y las fatigas del trabajo (T) dependen de las evaluaciones subjetivas de la familia. El punto en el cual se cruzan ambas curvas (C/T) explica el nivel de producción donde “la evaluación subjetiva del rublo obtenido por el trabajo marginal se equipara con la evaluación subjetiva de las fatigas del trabajo” (p. 86).

Siguiendo a Chayanov, mientras en el cálculo económico de la empresa capitalista, sus componentes se expresan en unidades monetarias, en la fórmula de las unidades domésticas sólo dos de los componentes del cálculo se expresan en moneda: el ingreso bruto (IB) y los gastos en maquinarias y materias primas (GM), siendo (IB-GM) el producto neto. Mientras, la fuerza de trabajo sólo puede expresarse en unidades físicas (F).

Cuando la evaluación subjetiva de la familia es satisfactoria respecto de las fatigas del trabajo, la relación es $(IB-GM) > F$, en este caso Chayanov observa que las necesidades de consumo de la familia se satisfacen y que el grado de autoexplotación tiende a disminuir. En cambio, cuando la relación es $(IB-GM) < F$ el resultado obtenido se considera insuficiente en comparación con el trabajo que demandó, la evaluación es desventajosa en tanto persisten necesidades básicas sin satisfacer, lo cual provoca que el grado de autoexplotación del trabajo aumente. Los datos analizados por Chayanov

indican entonces que en las unidades económicas campesinas, la intensidad del trabajo merma cuando hay mejores remuneraciones.

En cuanto a la formación y renovación de capital, Chayanov explica que en la unidad económica campesina el capital está sujeto a leyes de circulación distintas que en las empresas capitalistas. Se dijo que, en las explotaciones agropecuarias familiares, la actividad económica y la fuerza de trabajo empleada no están determinadas por la cantidad de capital sino por el tamaño de la familia y por el equilibrio logrado entre la satisfacción de sus necesidades y las fatigas del trabajo. En la UEC el capital se corporiza en instalaciones, ganado y maquinas agrícolas. La formación y renovación de capital se da entonces como suma de valores que la familia aparta de su consumo personal y asigna a fines productivos.

La determinación de la tasa de renovación de capital (egresos económicos) dependerá de lo que la unidad económica aparte para el consumo familiar (egresos para el presupuesto personal). Ambos tipos de egresos se mueven simultáneamente: a mayor bienestar, mayor inversión de capital, hasta el punto de equilibrio económico básico de este tipo de unidades, entre la satisfacción de necesidades familiares y las fatigas del trabajo (C/T). El proceso de formación de capital de la UEC no se lleva al nivel óptimo que asegure el máximo ingreso, sino que depende del equilibrio interno de la explotación familiar determinado por el balance C/T.

Chayanov define la renta como el fenómeno económico y real, la parte del ingreso que el empresario paga al terrateniente por el uso de la tierra. Pero en la UEC las únicas realidades económicas que el autor encuentra son sus ingresos brutos, los egresos económicos, el presupuesto personal y los ahorros no invertidos. Los factores que en la empresa capitalista originan la renta económica en tanto ganancia extraordinaria, en la

unidad económica campesina promueven el aumento en el nivel de consumo familiar, el aumento en la acumulación de capital y la relajación en la intensidad de trabajo.

Otro aspecto que releva es la vinculación de las unidades domésticas con los mercados, cómo afecta en su estructura y cuál es la proporción que produce para el autoconsumo y para el mercado. Desde esta perspectiva, aquellas unidades que destinan su producción al consumo doméstico las denomina *no monetarias*; allí, sus decisiones productivas adquieren un carácter cualitativo. Aquellas que producen para el mercado, son llamadas *monetarias* y sus decisiones productivas toman un matiz cuantitativo. Al ingresar en la esfera de circulación de dinero y mercancías, parte de las demandas del consumo se satisfacen mediante compras: “Al desarrollarse la naturaleza monetaria, la ‘cantidad’ obtenida se va liberando cada vez más de la ‘calidad’ y comienza a adquirir el carácter abstracto del ‘valor’” (Chayanov, 1974, p. 140).

Una lectura de Chayanov aplicada a nuestra región de estudio indica que existen distintas maneras de incorporar fuerza de trabajo en las épocas de mayor requerimiento (siembra y cosecha). En este sentido, se podría afirmar cierta discrepancia con las conclusiones de este autor, quien define la fuerza de trabajo como un elemento fijo que no puede ser incrementado a voluntad. Distintos autores subrayan las estrategias para alcanzar este objetivo que son propias de la región andina donde persisten esquemas de intercambios recíprocos, definidos como “el intercambio normativo y continuo de bienes y servicios entre personas conocidas entre sí...” (Alberti y Mayer, 1974, p. 21). Estos autores expresan que este tipo de intercambio continúa realizándose y a través de él se traban múltiples y estrechas relaciones (p. 10).

Si bien los Andes se caracterizan entonces por encontrar otras formas de incrementar la fuerza de trabajo cuando es necesario, otro factor que no está presente en el campo

estudiado de Chayanov¹¹ es la creciente migración de las zonas rurales a urbanas, acentuada en la Quebrada de Humahuaca, especialmente en nuestro período de estudio. El grado de vinculación con los mercados como determinante de la estructura de las unidades domésticas es un elemento que también resulta de interés para la Quebrada de Humahuaca ya que está determinado por diversos factores de orden geográfico, como la mayor o menor proximidad de las comunidades a las rutas de salida hacia los mercados y las dificultades para contar con vías de accesos permanentes.

En su presentación a la obra Chayanov (1974), Archetti plantea que el núcleo de su teoría es el balance existente entre las necesidades de consumo familiares y las fatigas del trabajo. Por este motivo, explica la relevancia de determinar el punto en que el campesino deja de trabajar. Si bien Chayanov demuestra esta relación matemática y gráficamente a partir de las abundantes evidencias empíricas de las que dispone, afirma que el punto de equilibrio donde se detiene la producción depende de evaluaciones subjetivas del campesino. En nuestra región se consideran diversas variables de orden objetivo, tales como el tamaño de las explotaciones, tipos de cultivos, la existencia de ingresos extra-prediales y la migración permanente o temporal de los familiares. Para su conocimiento se considera la instrumentación de relevamientos cualitativos como entrevistas semiestructuradas y entrevistas en profundidad, para detectar éstos y otros factores no considerados entre los mencionados.

Otra cuestión para tener en cuenta es que mientras Chayanov considera el factor tierra como ilimitado, ya sea por el régimen flexible de repartición periódica de este recurso en la Rusia contemporánea al autor, o por la posibilidad de sumar mayor superficie cultivable por la vía de compras o arriendos, en Quebrada de Humahuaca la

¹¹ En la presentación de la obra de Chayanov (1974, p. 2) Archetti refiere a un 85% de la población rusa residiendo en zonas rurales.

disponibilidad de tierras es sumamente limitada, tanto por las características del suelo, así como por la fragmentación de las tierras entre los herederos.

Ante la escasez de datos empíricos sobre los oficios no agrícolas, Chayanov determina el volumen de la actividad agrícola únicamente por la actividad agropecuaria, puntualmente por el área sembrada y ésta, por el tamaño de la familia. Apela al concepto de “diferenciación demográfica” noción que explica la “*incidencia del ciclo familiar sobre el desempeño económico de una empresa basada en el trabajo de sus miembros*” (Liendo, 2013, p. 8). Es claro que Chayanov no considera la posibilidad de que estos miembros migren de la unidad económica, aspecto que mermaría la fuerza de trabajo disponible. Los datos empíricos confirman este fenómeno para nuestra región de estudio, lo cual no contradice la relación establecida por Chayanov entre volumen de la actividad económica y el área sembrada, sino que confirma la relación entre la tendencia migratoria registrada en las últimas décadas y la disminución de las superficies cultivadas (Trillo, 2016 y 2018).

2.1.5. Economías domésticas y capitalismo periférico

Meillasoux propone estudiar las relaciones de producción domésticas ya que entiende que este aspecto fue poco atendido por el marxismo clásico, siendo que en estas relaciones de producción “aún descansa una parte importante de la reproducción de la fuerza de trabajo necesaria para el desarrollo capitalista” (1989, p. 13). Plantea que en los países subdesarrollados el sector doméstico y el capitalista se articulan orgánicamente en la continuidad de las relaciones de producción domésticas como garantes de la reproducción de la única mercancía que crea valor: la fuerza de trabajo.

Siguiendo a este autor, en los países subdesarrollados la *agricultura de alimentación* pertenece a la esfera de circulación del capitalismo en tanto le provee alimentos y fuerza de trabajo, pero permanece fuera de la esfera de producción capitalista en la medida que no hay aumento de la composición orgánica del proceso productivo y porque las relaciones de producción no son capitalistas sino de tipo domésticas. Propone entonces estudiar la organización contradictoria de ambos tipos de relaciones económicas, donde el sector capitalista preserva al sector doméstico y en el mismo movimiento promueve su desaparición.

El sector doméstico, no sólo se hace cargo de los costos de reproducción de los trabajadores, sino que transfiere fuerza de trabajo al sector capitalista por la vía de las migraciones temporarias y en el extremo de esta dinámica, por el éxodo rural y las migraciones definitivas. En otros términos, la economía doméstica garantiza por un lado la reproducción gratuita de fuerza de trabajo para el capital y por el otro, la transformación sucesiva de los productores en trabajadores libres, movimiento contradictorio que degrada las bases de sustento material de las economías domésticas. Godelier (1980) afirma que la familia no puede ser la célula de la sociedad en la medida que no puede reproducirse con independencia de otras familias. Se deben examinar entonces las condiciones sociales de producción para explicar los motivos por los que determinada organización familiar funciona como unidad de producción y consumo, la existencia o inexistencia de división del trabajo en su interior y entre comunidades, la presencia o ausencia de clases subalternas.

Godelier plantea que no se encuentra en Marx el análisis de la evolución de la familia campesina y que corresponde a los contemporáneos analizar estos períodos de cambio:

“Seguir un método marxista en antropología o en las ciencias sociales significa para nosotros, comprometerse a descubrir y a recorrer, a través de caminos aun por inventar, la red de las razones que vinculan las formas, las funciones, el modo de articulación, la jerarquía, la aparición y desaparición de estructuras sociales determinadas” (1980, p. 244).

Godelier (1987) describe los cambios o períodos de transición de este tipo de economías como épocas excepcionales en la vida concreta de las sociedades, como una fase particular de su evolución en las que encuentran dificultades para la reproducción de sus relaciones económicas y sociales. En cambio aparecen nuevas relaciones que con distinta intensidad más tarde se convierten en condiciones de funcionamiento de la nueva sociedad. Esta situación de transición puede significar en términos concretos, suprimir o cambiar elementos de una relación, como el cambio de la remuneración de especie en dinero. Estos procesos no están libres de luchas, tensiones, conflictos sociales y no se limitan a fenómenos económicos.

En esta misma línea, Comas d'Argemir (1998) afirma que

“La perduración histórica de los grupos domésticos y las comunidades locales, en el contexto de la expansión capitalista, se basa en su capacidad para diversificar las bases de su existencia económica. Pero al mismo tiempo esto grupos se encuentran imposibilitados de reproducirse con sus propias bases materiales, lo que los sitúa en una relación de dependencia respecto a las relaciones capitalistas” (p. 70).

Lejos de representar residuos del pasado, estos grupos domésticos y comunidades locales “asumen a su modo la evolución histórica y las transformaciones que acompañan los nuevos requerimientos productivos” (p. 70).

Comas d' Argemir utiliza el concepto de *pluralidad de bases económicas* para explicar la articulación de diferentes tipos de actividades fundadas en relaciones de producción contradictorias y de distinta naturaleza, lo cual no es un fenómeno que se limite estrictamente a la ruralidad. En todo caso, la noción de pluralidad de bases económicas permite comprender por un lado, la capacidad de los grupos domésticos para adaptarse a los cambios impuestos por la expansión de relaciones mercantiles y por otro, la imposibilidad de reproducción de estos grupos sobre sus propias bases, lo que se materializa en la dependencia respecto a las relaciones dominantes.

Ann Stoler (1987) nos acerca al concepto de subsunción de Marx para comprender los modos por los que el capital subordina la mano de obra mediante la destrucción de la base material y las relaciones sociales de producción preexistentes, o mediante la conservación y reconfiguración de estas relaciones. El concepto de subsunción permite comprender los grados de penetración capitalista en regiones periféricas.

En el capítulo VI inédito de *El Capital*, Marx (2009) describe los procesos de subsunción formal y real del trabajo al capital. Refiere a la *subsunción formal* como el momento en el cual el proceso de trabajo se convierte en instrumento de autovalorización del capital, cuando el capitalista se convierte en dirigente de un proceso de trabajo *preexistente*. Explica que durante la subsunción formal del trabajo al capital no se ha efectuado todavía un cambio de esencia en la forma del proceso real de producción, sino que el proceso de trabajo opera sobre la base de las formas anteriores a la subsunción. Durante la subsunción formal la relación capitalista se presenta como relación *coercitiva* que extrae plus trabajo mediante la prolongación del tiempo de trabajo. El valor generado en este tiempo de trabajo extraordinario se llama *plusvalía absoluta*.

La primera distinción que se da durante a subsunción formal es en la escala de producción. Esto se manifiesta en la amplitud de los medios de producción adelantados y la cantidad de obreros dirigidos. La subsunción formal se expresa mediante dos aspectos claves: i) la relación puramente monetaria entre el capitalista y el trabajador, subordinación que se deriva del *contenido* de la venta, puesto que el trabajador ya no vende el producto de su trabajo sino su tiempo y fuerza de trabajo, y ii) las *condiciones objetivas de trabajo*, esto es, los medios de producción, y las *condiciones subjetivas de trabajo*, es decir, los medios de subsistencia, se enfrentan al trabajador como *capital*, monopolizados por el capitalista y ajenos a su persona.

Aclara entonces que el *proceso laboral* se efectúa con la misma tecnología que antes de la subsunción, pero ahora subordinados al capital. Durante el proceso de producción se desarrolla i) una relación *económica* de hegemonía y subordinación donde el capitalista consume la fuerza de trabajo bajo su vigilancia y dirección y ii) una mayor continuidad e intensidad de la explotación del trabajo y una economización en el empleo de las condiciones de producción.

La *coerción* que ejerce el capitalista para la extracción de plus-trabajo se manifiesta en forma diferente a la que tenía en los modos de producción anteriores. Mientras en etapas precedentes la extracción de plus-trabajo se realizaba por fuera del proceso de trabajo propiamente dicho en forma de entrega de excedente dinerario o plusproducto, durante la subsunción formal la extracción se ejerce durante el proceso de trabajo y mediante el aumento del grado de su explotación hasta reducir la relación entre el poseedor de las condiciones de trabajo y el obrero a una simple relación monetaria.

La *subsunción real* del trabajo por el capital ocurre cuando éste modifica la forma del proceso de producción. Es allí cuando surge el modo de producción específicamente

capitalista y se desarrollan las relaciones de producción capitalistas, cuando el capital aparece plenamente como capital y se despliega una transformación general del proceso productivo mediante la aplicación de la ciencia, la tecnología y la *maquinización* en el proceso directo de producción.

“Por lo demás, es aquí donde el significado histórico de la producción capitalista surge por primera vez de manera palmaria (de manera específica), precisamente merced a la transformación del proceso inmediato de producción y al desarrollo de las fuerzas productivas sociales del trabajo” (Marx, 2009, p. 60).

La subsunción real opera donde se extrae *plusvalía relativa*. El resultado material se manifiesta en el aumento del volumen de producción y en la diversificación de las esferas productivas transformadas o *metamorfosadas* en su proceso productivo real e inmediato.

Ann Stoler (1987) plantea entonces que en los países subdesarrollados, la subsunción puede ocurrir en el proceso de trabajo tal como describe Marx, pero también en las relaciones sociales de reproducción de la fuerza de trabajo. Entiende que la subsunción formal debe ser identificada tomando en cuenta no sólo el proceso de trabajo y la forma de extracción del excedente, sino también las luchas consumadas por la mano de obra en los períodos de transición. Estas relaciones de producción no pueden ser expresadas en la relación capital-trabajo tal como lo plantea Marx en su desarrollo teórico sobre el proceso de subsunción formal y real¹².

¹² Stoler (1987) estudia las transformaciones del campesinado de Sumatra de mediados del siglo XIX al siglo XX a raíz de la instalación de grandes plantaciones holandesas, la sujeción forzosa de la mano de obra a relaciones de producción capitalistas y las distintas formas de resistencia que presentaron las poblaciones afectadas.

Stoler plantea que el capitalismo periférico no se ajusta a dicha formulación ya que las formas de extracción de plusvalía absoluta y relativa no se presentan como etapas sucesivas en una línea temporal sino que pueden combinarse en una misma esfera productiva. Respecto a la ausencia de coerción política como característica propia de la relación capitalista plenamente desplegada, Stoler entiende que este requisito implicaría excluir regiones periféricas enteras de la expansión capitalista en las que persisten y conviven relaciones de producción esclavas y serviles con relaciones asalariadas.

El concepto analítico de subsunción concluye esta autora, permite comprender la naturaleza variable de las transiciones al capitalismo donde la relación capital-trabajo se presenta en la periferia combinada con otras relaciones de producción precedentes.

Estas relaciones preexistentes permiten a los trabajadores mantener cierto grado de autonomía pero a la vez reducir el costo de reproducción del trabajo para el capital, por lo que se constituye en relaciones funcionales a la reproducción del capitalismo.

En esta línea, Gordillo (1992) recurre al concepto de subsunción para intervenir en el debate sobre la relación que se establece entre el sector doméstico y capitalista. En el contexto de expansión capitalista de fin de milenio, Gordillo registra la presión territorial generada sobre las economías domésticas que se ven confinadas a tierras marginales, pero también la creciente necesidad que tienen estas economías de acceder a recursos monetarios para adquirir bienes que sólo pueden obtener en el mercado. De modo que en la actualidad las economías domésticas dependen del sector capitalista para su reproducción y lo alcanzan a través del mercado de trabajo y del mercado de bienes y servicios.

Siguiendo a este autor, el concepto de subsunción desde un punto de vista lógico se define como el proceso por el cual el productor directo está dominado y explotado por

el capital e incluido en el proceso de valorización. Sin embargo, esta definición lógica debe distinguirse de las distintas manifestaciones históricas concretas de la subsunción, y en especial para comprender las formas de subsunción al capital de los productores directos unidos a sus medios de producción.

Gordillo recupera el concepto de subsunción indirecta de Gutiérrez Pérez y Trápaga Delfín (1986) ya que permite considerar a la economía doméstica como sector inserto en el capitalismo a través de mecanismos indirectos que respetan el carácter no capitalista del proceso laboral doméstico. Estos mecanismos son la compra de productos en el mercado a precios sobrevaluados y venta de productos de la economía doméstica subvaluados, la contratación estacional de fuerza de trabajo y la dependencia por la vía del crédito. De modo que cuando la extracción del excedente se da por medio de la compra/venta de mercancía, la acción ejercida sobre el productor no se trata de coerción política sino de coerción económica, es decir, no realizada por la subordinación política del productor.

2.1.6. Estudios sobre la organización económica y social andina

La especificidad de la organización andina fue estudiada por diversos autores que se ocuparon en sus estudios desde los tiempos precoloniales, pasando por el impacto de la colonización en las formaciones sociales preexistentes en la región andina, hasta el presente. En algunos casos, han construido categorías de análisis enriquecedoras y renovadas para el acervo académico. Entre ellos, los aportes de Assadourian (1982, 1988, 1994), Glave (1983), Murra (1975 y 2003), Alberti y Mayer (1974) y Golte (2001) enriquecerán el enfoque propuesto en nuestra investigación.

La categoría de jefaturas locales (Murra, 2003) y señores étnicos (Assadourian, 1988 y 1994) permiten comprender la relevancia de estos liderazgos en las sociedades andinas en lo referente a la negociación y pago de los tributos a la corona, pero fundamentalmente a la capacidad de movilizar fuerza de trabajo para los ejércitos, las obras hidráulicas y las siembras. Los señores étnicos son figuras destacadas para comprender la producción y el intercambio al interior de los espacios económicos, poseen gran capacidad política que se imbrica en la reproducción del sistema económico colonial.

Las relaciones de reciprocidad registran una larga trayectoria en la zona andina. Alberti y Mayer (1974) estudian la situación contemporánea de estas relaciones y las definen como el mecanismo fundamental de articulación social y económica en el campesinado más pobre. Indican que, a pesar de la penetración del capitalismo en el campo, este intercambio continúa realizándose con vigor y a través de él se traban múltiples y relaciones (p. 10).

En las sociedades andinas los intercambios recíprocos regulan el flujo de mano de obra, servicios y bienes. Por intercambios recíprocos se entiende

“el intercambio normativo y continuo de bienes y servicios entre personas conocidas entre sí, en el que entre una prestación y su devolución debe transcurrir un cierto tiempo, y el proceso de negociación de las partes, en lugar de ser un abierto regateo, es más bien encubierto por formas de comportamiento ceremonial. Las partes interactuantes pueden ser tanto individuos como instituciones.” (p. 21).

Los objetos de las relaciones recíprocas pueden agruparse en: i) intercambio de servicios personales tales como ayuda en la chacra, en la preparación de fiestas y

servicios ceremoniales; y ii) canje de bienes realizados en trueque o pagos monetarios. En general, apunta Mayer (1974), todo servicio se devuelve con el mismo servicio personal o en algunos casos por bienes especificados por costumbre, siendo así como culmina el intercambio y ambas partes se sienten satisfechas (p. 44).

Golte (2001) plantea que la diversidad de paisajes y relieves propios de la región andina, la baja productividad de los suelos y las condiciones ecológicas desfavorables condujeron a la búsqueda entre sus habitantes de una solución que les permitiera el aprovechamiento de todos sus ambientes mediante la conducción paralela de los ciclos de producción agropecuaria y la utilización plena de la fuerza de trabajo disponible. En este contexto, destaca la capacidad de las sociedades andinas desde sus orígenes para: i) domesticar gran variedad de plantas consecuencia del potencial genético natural y la productividad relativamente baja de los suelos; ii) domesticar animales que le permite contar con una base de insumos textiles, carga y como fuente estable de proteína animal; iii) la modificación de las condiciones hídricas mediante sistemas de irrigación y de las condiciones edáficas mediante construcción de andenes; y iv) la ocupación continua de zona ecológicas que les permite el conocimiento de diversos cultivos y formas de rotación y uso pastoril. Estas capacidades de domesticación, modificación y ocupación del entorno en los Andes es lo que permite habitar y aprovechar casi todos los ambientes.

En esta línea, Murra (1975) ya había desarrollado a partir del análisis de fuentes históricas, el modelo de control vertical de pisos ecológicos o archipiélagos verticales: “la percepción y el conocimiento que el hombre andino adquirió de sus múltiples ambientes naturales a través de milenios le permitió combinar tal increíble variedad en un solo macrosistema económico” (p. 59).

Golte plantea que todas estas formas de acción sobre la naturaleza a lo largo de 4 a 5 milenios de presencia humana en la región conllevan implicancias sociales y cognitivas que se expresan en la racionalidad de la organización andina, es decir, al conjunto de estrategias elaboradas para la organización económica y social de la población y a una forma especial de control territorial. Control que consiste en el mantenimiento de ciclos agropecuarios de cada región con requerimiento de mano de obra intercalado, lo cual permite su máximo aprovechamiento.

2.2. Materiales y métodos

Vistas las consideraciones teóricas presentadas en el apartado anterior, cabe aquí sistematizar la unidad de indagación a relevar en nuestra investigación, los materiales a analizar y los métodos a aplicar.

Definimos nuestra unidad de análisis como la unidad productiva consistente en una explotación agropecuaria emplazada en los territorios rurales de la Quebrada de Humahuaca, cuya dirección está cargo de un productor que participa directamente del proceso productivo aunque también puede delegar tareas, en la que pueden desplegarse relaciones de producción familiares como no familiares y donde el destino de la producción es diverso (mercado, consumo doméstico, etc.). Se estudiarán tanto las características de los procesos productivos como de las condiciones objetivas de producción que se detallan en los siguientes apartados.

Habiendo definido nuestra unidad de análisis, es posible que a lo largo del texto, recurramos a expresiones diversas tales como agricultura de pequeña escala, producción agropecuaria de pequeña escala, pequeños productores familiares, unidad doméstica,

unidad económica campesina, para enriquecer la redacción del texto sin caer en redundancias terminológicas.

Para realizar esta investigación recurrimos a fuentes de información primaria y secundaria. En cuanto a las primeras referimos a un conjunto de entrevistas a productores agropecuarios realizadas en 2012 y 2022, notas personales, registros de observación y registros fotográficos generados en el período 2004 a 2022.

En cuanto a las fuentes de información secundaria utilizamos cinco censos nacionales de población y vivienda (CNPV) de los años 1980, 1991, 2002, 2010 y 2022 y tres censos nacionales agropecuarios (CNA) de los años 1988, 2002 y 2018, todos realizados y publicados por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC).

Por último, recurrimos a una serie de informes y diagnósticos productivos publicados en el período 2009 a 2013 por el Instituto de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Agricultura Familiar - Región NOA, dependientes del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA IPAF NOA), y por el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación.

2.2.1. Fuentes de información primaria

Para la definición de la muestra analizada se aplicaron procedimientos de indagación cualitativa, en nuestro caso, el denominado procedimiento de muestreo razonado o selectivo (Apollin y Eberhart, 1999 y Martínez-Salgado, 2012). El principal interés de este procedimiento no es la medición, abordado en el análisis estadístico de censos, sino la comprensión de los procesos sociales en su complejidad, ya que gran parte de las preguntas realizadas apuntan al conocimiento del significado que los procesos

estudiados tienen para sus protagonistas: las y los productores agropecuarios de la Quebrada de Humahuaca.

La generalización de los resultados obtenidos de la muestra no tiene como base el número de casos sino la *transferibilidad* (Martínez-Salgado, 2012) cuyo fundamento es la descripción profunda de los casos de estudio en su contexto. Es el conocimiento intensivo y detallado de las trayectorias de nuestros entrevistados lo que permite generalizar dichos resultados a otras situaciones donde ocurren procesos de cambio, continuidad o abandono de la actividad productiva en nuestra región de estudio.

La fidelidad de la percepción de los procesos estudiados y presentados en esta investigación se problematizan desde la noción de *reflexividad* que

“...remite al reconocimiento de los numerosos matices que introducen a toda indagación las relaciones intersubjetivas que se dan entre los participantes. Es por eso que se da tanta importancia al registro, análisis y relato del innegable papel que el investigador juega en la generación de los resultados que obtiene, y en la creación de la versión interpretativa que para ellos propone (...) la investigación cualitativa se pronuncia por el reconocimiento de la subjetividad humana como un hecho objetivo que no puede dejarse de lado por lo cual hay que dar cuenta de él” (Martínez-Delgado, 2012, p. 615)

El análisis de la información primaria se realizó entonces sobre entrevistas a veintidós productores agropecuarios cuyas explotaciones se encuentran distribuidas en los tres departamentos de la Quebrada en la siguiente proporción: el 50% de las entrevistas corresponden a productores emplazados en el departamento de Humahuaca, 36% en Tilcara y 14% en Tumbaya. Del total de la muestra, ocho entrevistas fueron realizadas a productores ubicados en fondo de valle y catorce entrevistas a productores emplazados

en quebradas laterales y zonas altas de la región, por lo cual, esta última zona productiva cuenta con una mayor representación en nuestro estudio que llega al 64%, mientras que en fondo de valle se encuentra el 36% de las entrevistas restantes.

Se realizaron dos tipos de entrevistas. En el año 2012 fueron quince entrevistas semiestructuradas, en las que se relevaron las siguientes variables: tipos de cultivos, superficie cultivada, destino de la producción, composición y tamaño de los rebaños, cantidad de trabajadores y procedencia (trabajo familiar o contratado), herramientas, maquinarias, insumos y su origen, y problemáticas que encuentran en la actividad productiva.

Cada variable se consultó para el presente productivo y para un pasado que se remonta en general a cuatro décadas atrás, en la niñez de los entrevistados y que sirven de carácter ilustrativo de los cambios registrados por los productores. Para cada variable relevada se identificaron elementos recurrentes para categorizar, codificar y procesar en planillas de cálculo.

Por otra parte, en 2022 se realizaron siete entrevistas en profundidad que permitieron conocer con mayor integridad las dinámicas familiares de los entrevistados, los ciclos de producción agrícola, los distintos pasos en los procesos de trabajo de ciertos cultivos seleccionados y los destinos de la producción. También nos brindaron información sobre las condiciones de vida e infraestructura disponible en las últimas cuatro décadas en los parajes relevados en la Quebrada. La edad del total de entrevistados promedia los 48 años al momento de la entrevista, 17 varones y 5 mujeres. Las entrevistas cuentan con soporte en audio y transcripción.

Nuestras notas personales, registros de información y registros fotográficos permitieron complementar el análisis de los procesos de cambio y continuidad registrados en el

período de estudio a partir de abordajes que apelan a la etnografía, entendida ésta en su definición clásica propuesta por Malinowski (1986 [1922]), según la cual la meta del trabajo etnográfico es estudiar al hombre en aquello que lo une a la vida, a través de tres vías: i) la estructura social, ii) los “imponderables de la vida real”, y iii) la mentalidad. La primera refiere a las reglas y normas de las sociedades estudiadas. Los imponderables de la vida real remiten al comportamiento y todo fenómeno de gran importancia que no se recogen en las entrevistas ni en análisis de documentos sino que deben ser observados en su plena realidad y en contacto estrecho con la vida local. Y la mentalidad corresponde a las concepciones, opiniones y formas de expresión de los entrevistados en tanto miembros de una comunidad determinada.

En esta línea, Ester Hermitte (2002) define a la observación por medio de la participación como la técnica aplicada por la antropología para el estudio de pueblos con cultura y organización social distinta a la del investigador. Esta técnica requiere la formación previa del investigador en teoría, historia y métodos y de toda la información existente del pueblo a estudiar. Adscribe a las bases técnicas de Malinowski en cuanto a la información a recoger (esqueleto o estructura social; carne y sangre o imponderables de la vida social; y mentalidad). Distingue tres etapas para el trabajo de campo (iniciación, focalización, y el post-trabajo de campo) y, siguiendo a Malinowski, prescribe el cumplimiento de dos condiciones básicas para “recoger material etnográfico valioso”: vivir junto al grupo humano estudiado y hablar la lengua local. Aconseja el uso de controles durante el trabajo de campo como técnicas que disminuyan la probabilidad de error al recoger e interpretar información o bien aumente la probabilidad de objetividad. Apela a los beneficios del trabajo de campo realizado entre dos personas o más, a la interdisciplinariedad y a la selección de informantes clave de

distintas edades, sexo y otros tipos de características distintivas, de modo tal de contar con una muestra representativa del grupo humano estudiado.

2.2.2. Fuentes de información secundaria

La información provista por los censos aborda por su naturaleza la totalidad del universo de estudio desde variables cuantitativas, por lo cual se aplicaron técnicas de análisis de estadística descriptiva.

Respecto a los censos de población, se analizaron los datos de población total, población urbana y rural, población rural dispersa y agrupada. En cuanto a los censos agropecuarios, se analizaron los datos de cantidad de explotaciones agropecuarias (EAP), explotaciones según tipo de delimitación, superficie de explotaciones con límites definidos y escala de extensión. También se examinaron los datos de superficie implantada, superficie regada, usos del suelo, grupos de cultivos, riego, maquinaria, existencias ganaderas y composición, población trabajadora, población residente y régimen de tenencia.

En el análisis de ambos tipos de censos se consideraron los datos totales de país, provincia y departamentos. En algunos casos se construyeron los datos para la región del noroeste argentino que contempla la provincia de Jujuy, Salta, Tucumán, Catamarca, La Rioja y Santiago del Estero, y los datos para las regiones ambientales de Jujuy a partir de la información brindada a escala departamental.

Para su procesamiento se utilizaron planillas de cálculo y durante el análisis se aplicaron técnicas de estadística descriptiva: sumas de frecuencias, mínimos, máximos, medias y promedios. Los resultados se exponen según el caso, en tablas, gráficos de barra y

gráficos circulares para conocer la participación de distintas categorías por variable, y gráficos de línea para reconocer la evolución temporal de las variables estudiadas.

Los informes y diagnósticos productivos referidos permitieron conocer la situación social y productiva de un conjunto de organizaciones de productores agropecuarios de la provincia de Jujuy, con especial énfasis en aquellas ubicadas en los departamentos de Humahuaca, Tilcara y Tumbaya, en lo referido a problemáticas a la continuidad productiva y condiciones de vida de las poblaciones rurales de la Quebrada de Humahuaca.

2.2.3. Sobre la unidad de análisis en las fuentes de información

En los censos agropecuarios la unidad de relevamiento es la explotación agropecuaria (EAP por sus siglas) definida como unidad de organización de la producción con una superficie mayor a 500 m², ubicada dentro de los límites de una misma provincia que, independientemente del número de parcelas que la integren, produce bienes agrícolas, pecuarios o forestales destinados al mercado, bajo una dirección que asume la gestión y los riesgos de la actividad (INDEC, 2007, p. 11).

La información que releva el censista es obtenida mediante entrevista directa al productor o informante clave:

“Se mantiene, al igual que en los censos anteriores, la entrevista personal del censista con el productor o informante calificado como fuente de los datos sobre las explotaciones agropecuarias y forestales de las que son titulares o con el conocimiento pleno de las respuestas a brindar, en el caso de los informantes”
(INDEC, 2021, p. 28).

En cuanto a las entrevistas, todas se realizaron con productores agropecuarios de la Quebrada de Humahuaca, y la unidad de relevamiento en estos casos también fue la explotación agropecuaria a su cargo. Esto implica una coherencia entre las unidades de relevamiento de censos y entrevistas, lo que permite correlacionar los resultados que surgen del análisis censal y los que emergen de las entrevistas a productores realizadas durante nuestro trabajo de campo.

Asimismo, tal como demostraremos en los siguientes capítulos, los datos censales indican que en la Quebrada, el 85% de las explotaciones cuentan con superficies menores a 5 hectáreas (CNA 2018). Por otra parte, y en todos los casos, nuestros entrevistados pertenecen a algún tipo de organización que reúne familias productoras de características similares en cuanto a la escala productiva (superficies menores a 5 hectáreas) y el predominio de trabajo familiar como relaciones de producción dominantes, aunque no exclusivas.

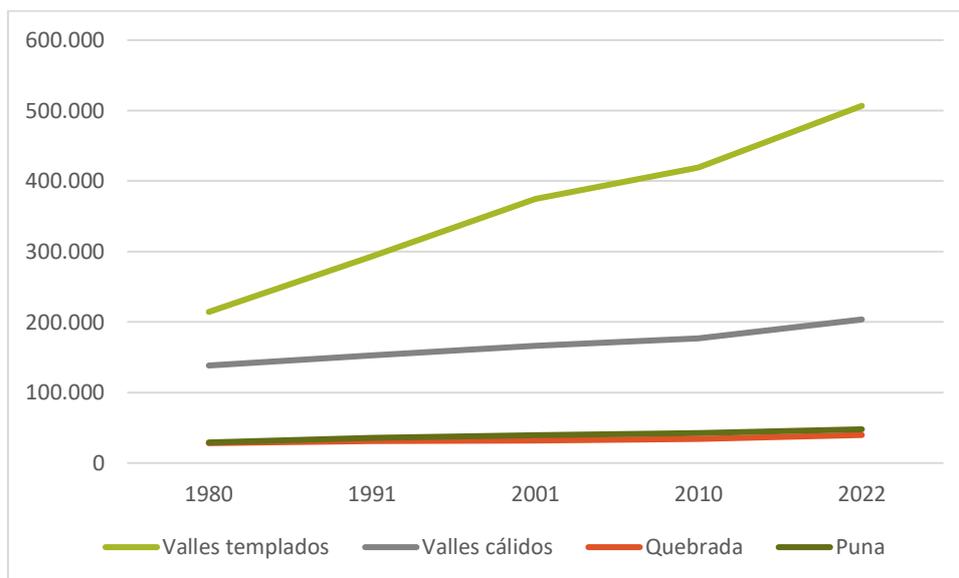
La información que las entrevistas en profundidad brindan en cuanto a trayectorias personales, permiten dar cuenta de las diversas situaciones sociales, productivas y condiciones de vida de los productores agropecuarios de las zonas altas de la Quebrada. Por todas estas razones, consideramos que nuestras entrevistas permiten inferir la situación socio productiva de un conjunto mayor, que en nuestra tesis cuenta con mayor representación de la región referida, lo que nos brindará elementos para comprender las razones de la continuidad o el abandono productivo. Los resultados del análisis de censos se expondrán en el capítulo 3. En el capítulo 4 se expondrán los resultados de trabajo de campo antropológico en base a observación y las entrevistas referidas.

3. El análisis de fuentes censales

Para el análisis de los datos de población se tomaron en cuenta los Censos Nacionales de Población y Vivienda (CNPV) realizados los años 1980, 1991, 2001, 2010 y los resultados provisionales del 2022. En un período de poco más de cuatro décadas (1980-2022) la población de la Quebrada aumentó un 41% alcanzando en el año 2022 un total de 39.754 habitantes. Junto con los valles cálidos, fueron las dos regiones de la provincia que registraron menor crecimiento en el período indicado, prácticamente a una tasa promedio anual del 1%. La región de la puna registró un crecimiento del 64% y, en igual plazo, la provincia en su conjunto aumentó un 95% su población, liderada por la región de valles templados que incrementó sus habitantes en un 136%, con tasas promedio anuales del 2% para Jujuy y 3% para los valles templados (figura 4).

Figura 4

Regiones ambientales de Jujuy. Evolución de la población entre 1980 y 2022 (fi).



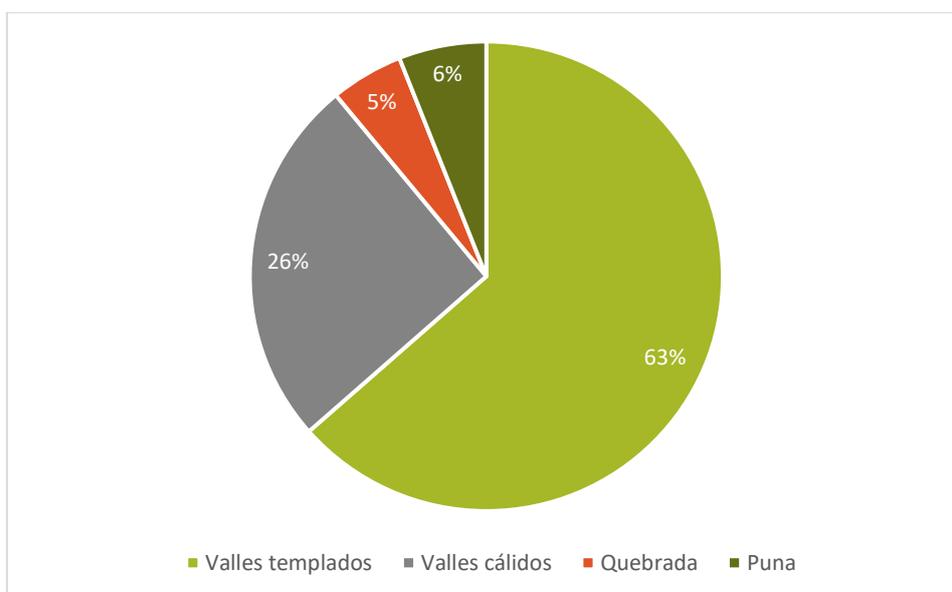
Fuente: Elaboración propia en base a INDEC CNPV 1980, 1991, 2001, 2010 y 2022.

La participación relativa de la población de la Quebrada en el total provincial pasó del 7% en 1980 al 5% en 2001 y desde allí se mantuvo estable hasta el último censo.

Situación similar registra la puna, mientras que los valles templados incrementaron su participación del 52% al 63% y los cálidos descendieron del 30% al 26% entre 1980 y 2022.

Figura 5

Participación de la población de Jujuy por regiones ambientales, 2022 (%).



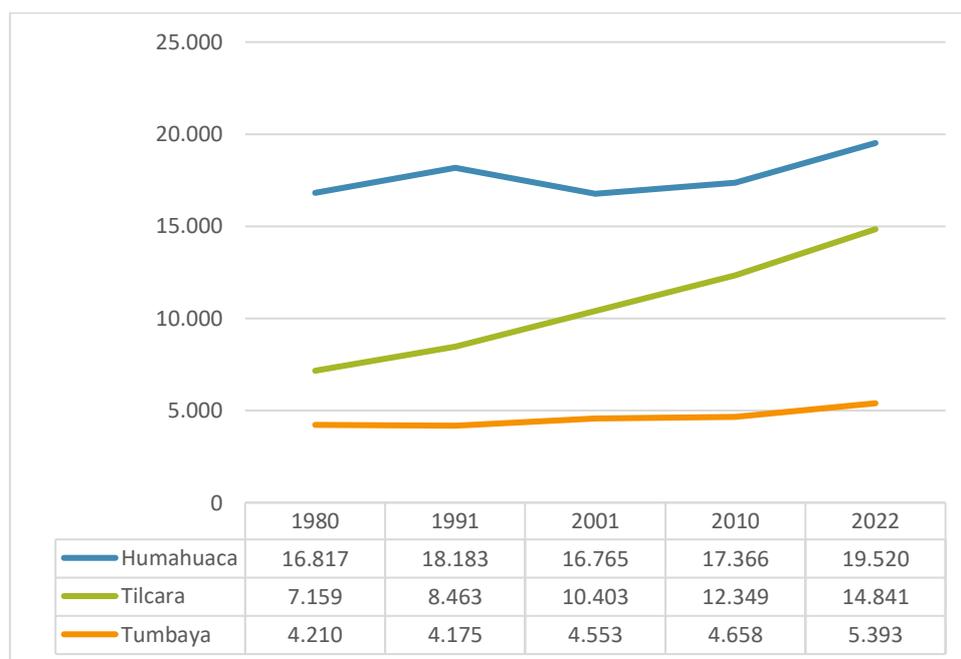
Fuente: Elaboración propia en base a INDEC CNPV 2022.

Una mirada departamental de la Quebrada de Humahuaca nos revela evoluciones diferenciadas. El departamento de Tilcara registra un crecimiento del 107% entre 1980 y 2022, con una tasa anual promedio cercana al 2,5% totalizando poco más de 14.841 habitantes en el último censo. Tumbaya registró un bajo aumento de población entre 1980 y 2022 con un incremento del 28% en cuatro décadas, siendo mayor en el período 1991-2001 (9%). Por su parte Humahuaca registra el menor crecimiento relativo de la

región, con el 16% de aumento en todo el período analizado, alcanzando en 2022 un total de 19.520 habitantes, siendo un dato para destacar que este departamento registró una pérdida real de población del 8% en el período 1991 y 2001, aspecto que será recuperado en el capítulo 5.

Figura 6

Quebrada de Humahuaca. Evolución de la población por departamentos (fi).



Fuente: Elaboración propia en base a INDEC CNPV 1980, 1991, 2001, 2010 y 2022.

Lo cierto es que los datos del último censo nos muestran un aceleramiento del crecimiento de Humahuaca y Tumbaya, esta última incrementó su población en un 16%, el mayor porcentaje desde 1947. La población de Humahuaca tuvo una variación intercensal del 12%, la tasa de crecimiento más alta del período 1980-2022. El crecimiento intercensal de Tilcara se mantuvo estable y alrededor del 20%.

Tabla 1

Quebrada de Humahuaca. Evolución intercensal de la población por departamentos (%).

	1980- 1991	1991- 2001	2001- 2010	2010- 2022
Humahuaca	8%	-8%	4%	12%
Tilcara	18%	23%	19%	20%
Tumbaya	-1%	9%	2%	16%

Fuente: Elaboración propia en base a INDEC CNPV 1980, 1991, 2001, 2010 y 2022.

Los datos de población rural están disponibles sólo hasta el CNPV 2010. Éstos indican que en las tres décadas que hay entre 1980 y 2010 la población rural del departamento de Humahuaca disminuyó un 20% y representaba en 2010 el 28% de la población total de esa jurisdicción. Por su parte, en Tilcara la población rural disminuyó un 40% entre 1980 y 2010 y, mientras era considerada completamente rural en 1980, en 2010 sólo el 35% de su población cumple esta condición. En Tumbaya toda su población es considerada rural.

En cuanto a la evolución interna de la población rural también encontramos diferencias departamentales. Entre 2001 y 2010 en Humahuaca la población rural agrupada (aglomerados menores a 2000 habitantes) se incrementó un 14%, mientras que la población rural dispersa (que habita a campo abierto) disminuyó un 25%. En igual período en Tilcara se mantuvo estable la población rural agrupada, y se incrementó la población rural dispersa un 19%. Tumbaya, cuya población es rural, registra un aumento del 19% de la población agrupada y una disminución del 15% de la población dispersa.

Los datos de población regionales nos estarían indicando entonces una urbanización de la población quebradeña que se incrementó un 91% entre 1980 y 2010, una disminución del 21% de su población rural, y una tendencia predominante a la migración intra rural, de asentamientos dispersos a aglomerados rurales.

En cuanto a los Censos Nacionales Agropecuarios (CNA) la Argentina realizó hasta la fecha trece censos con intervalos irregulares y sucesivos cambios metodológicos. El primero se llevó a cabo en 1888 y, justo un siglo después, en el Censo Nacional Agropecuario de 1988 se sentaron las bases metodológicas de lo que el INDEC denomina la gestión de censos modernos. Esto implicó alinear definiciones conceptuales y metodológicas con recomendaciones internacionales que permitieran la comparación de los datos a través del tiempo y entre distintos países (INDEC, 2021, p. 22).

La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) en la última publicación del Programa Mundial del Censo Agropecuario 2020 (CAM 2020) indica:

“Un censo agropecuario es una operación estadística dirigida a recoger, procesar y difundir datos sobre la estructura del sector agropecuario de todo un país o de una parte importante de este. Los datos estructurales que se suelen recoger en un censo agropecuario son el tamaño de la explotación agropecuaria, la tenencia y el uso de la tierra, el área agrícola, el riego, la población ganadera, la mano de obra y otros insumos agropecuarios. En un censo agropecuario, los datos se recogen en las explotaciones agrícolas, pero a veces se pueden recolectar también en el ámbito comunitario.” (FAO, 2016, p. 3)

El análisis estadístico llevado a cabo en nuestra investigación se realizó sobre los Censos Nacionales Agropecuarios de los años 1988, 2002 y 2018 (CNA 88, CNA 02 y CNA 18). El Censo Nacional Agropecuario ejecutado en 2008 fue desestimado ya que presentó dificultades operativas y fallas en la cobertura jurisdiccional. Esto impidió la obtención de resultados comparables con los censos anteriores y fue la institución responsable quien calificó al CNA 08 como un censo incompleto (INDEC, 2021, p. 23). Otro aspecto notable son las recomendaciones de la FAO (2007) respecto a la necesidad de relevar datos a nivel comunitario desde el Programa Mundial del Censo Agropecuario 2010 (CAM 2010). La recolección de datos a escala comunitaria se destaca como necesaria para examinar la infraestructura y los servicios a nivel de las explotaciones, la exposición a desastres naturales, área de suelo comunal entre otros aspectos de relevancia, lo que implica un conjunto de información que no está disponible a nivel de la explotación, unidad de relevamiento de los censos agropecuarios.

Ante la demanda de datos comunitarios, la FAO decide incorporar esta recomendación en la ronda de censos 2006-2015. Si bien estos aspectos se vuelven a recomendar en el último programa CAM 2020 correspondiente a la ronda de censos 2016-2025, el INDEC no considera dichas recomendaciones para implementar en el CNA 2018. Existen antecedentes de este tipo de relevamiento realizado por el IPAF NOA - INTA en la etapa de diagnóstico y formulación de proyectos ejecutada entre 2011 y 2012 en 32 comunidades de base de la provincia de Jujuy. Los resultados resaltan cuestiones de sumo interés y serán expuestos en el apartado 4.2.

Los censos agropecuarios considerados en nuestro análisis se realizaron con intervalos promedio de una década y media: 14 años entre 1988 y 2002, 16 años entre este último

y 2018, abarcando un período total de treinta años. Se tomaron en cuenta datos referentes a explotaciones agropecuarias y superficies, régimen de tenencia y uso de la tierra, ganadería, agricultura, con énfasis en grupos de cultivos, prácticas culturales, riego y maquinaria.

Los datos considerados son los relevados a escala provincial, en algunos casos se ponderan los datos de Jujuy sobre el total de la región NOA (Jujuy, Salta, Tucumán, Santiago del Estero, Catamarca y La Rioja) y los totales y promedios nacionales. Por otro lado se analizó información desagregada por departamento y se construyó la información para las regiones ambientales de Jujuy, con especial énfasis en los departamentos que contienen a la Quebrada de Humahuaca: Humahuaca, Tilcara y Tumbaya.

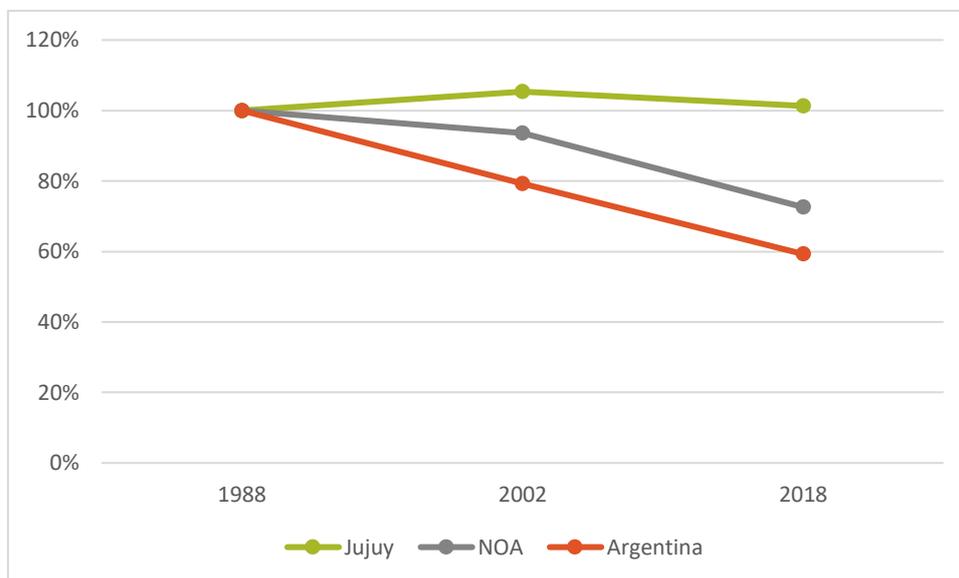
3.1. Las explotaciones agropecuarias, una mirada de conjunto

Una aproximación comparativa entre nación, región NOA y provincia de Jujuy indica que las explotaciones agropecuarias censadas a escala nacional pasan de 421.221 en 1988, a 333.533 en 2002 y 249.663 en 2018. Esto representa una merma total del 41% en las tres décadas que abarcan los censos. En la región NOA las explotaciones pasan de 74.171 en 1988 a 53.828 en 2018, una evolución que acumula un descenso del 27% en tres décadas, pero registra la mayor caída entre 2002 y 2018 (-22%). Lo que sucedió en Jujuy es divergente: nuestra provincia cuenta con 8.526 explotaciones en 1988, aumentan un 5% en 2002 con un total de 8.983 explotaciones, y desciende un 4% en 2018 a 8.642 explotaciones, lo cual se resume en un aumento acumulado del 1% de las EAPs entre el primer y último CNA. Tomando el CNA 88 como base 100, la evolución comparada de las tres escalas se ilustra en el siguiente gráfico (figura 7) y las

frecuencias absolutas se encuentran en la tabla 2 con el detalle de las provincias que componen el NOA.

Figura 7

Explotaciones agropecuarias, evolución intercensal comparada, Jujuy, NOA y Argentina (%).



Fuente: Elaboración propia en base a datos de INDEC CNA 88, CNA 02 y CNA 18.

Tabla 2

Explotaciones agropecuarias, evolución intercensal, provincias del NOA, total NOA y Argentina (fi).

	1988	2002	2018
Jujuy	8.526	8.983	8.642
Salta	9.229	10.297	8.705
Tucumán	16.571	9.890	4.085
Catamarca	9.538	9.138	10.112
La Rioja	7.197	8.116	4.870
Santiago del Estero	21.122	20.949	15.396
NOA	74.171	69.375	53.828
Argentina	421.221	333.533	249.663

Fuente: Elaboración propia en base a INDEC CNA 88 CNA 02 y CNA 18.

Los censos agropecuarios discriminan las explotaciones agropecuarias por tipo de delimitación: las EAP con límites definidos (EAPc/l)¹³ permiten establecer la superficie total, y las EAP sin límites definidos (EAPs/l) son las unidades productivas conformadas por terrenos sin límites precisos que se integran a una unidad mayor identificable.

Otra distinción que realizar entonces en las tres escalas analizadas es el porcentaje de explotaciones según su delimitación, hecho que cobra relevancia ya que las superficies se calculan sólo sobre las explotaciones con límites definidos. Tomaremos los datos del último censo puesto que los porcentajes se mantienen estables en los tres relevamientos, con excepción de Jujuy que contaba en 1988 con la mitad de EAP con límites definidos y la otra mitad sin límites definidos. Nótese que a medida que reducimos la escala de nación a provincia, el porcentaje de EAPc/l disminuye considerablemente, lo cual impide contar con información completa de las superficies de manejo agropecuario en nuestra región de estudio.

¹³ Las siglas de este tipo de explotaciones fueron modificadas en los últimos tres censos. Se tomarán las que utiliza el CNA 18: EAPc/l (explotaciones agropecuarias con límites definidos) y EAPs/l (explotaciones agropecuarias sin límites definidos). El CNA 18 incorpora la definición de explotaciones mixtas compuestas por parcelas claramente delimitadas y superficies sin delimitar (INDEC, 2021, p. 29) pero en nuestro análisis las dejaremos de lado por su baja representación porcentual en nuestra región de estudio.

Tabla 3

Explotaciones agropecuarias según tipo de delimitación, Jujuy, NOA y Argentina, 2018 (F_i y %).

		Total EAP	EAPc/l	EAPs/l
Jujuy	F _i	8.642	5.184	3.458
	%	100%	60%	40%
NOA	F _i	51.810	38.171	13.639
	%	100%	74%	26%
Argentina	F _i	249.663	227.323	22.340
	%	100%	91%	9%

Fuente: Elaboración propia en base a INDEC CNA 18.

La tabla 4 presenta los datos totales de superficies de las provincias del NOA, el total regional y el total nacional para cada uno de los tres censos analizados y en el siguiente gráfico se representa la evolución de esta variable tomando nuevamente el CNA 88 como base 100 (figura 8).

La provincia de Jujuy registra una merma de prácticamente 1/3 de su superficie entre 1988 y 2002, y una recuperación cercana al 20% entre 2002 y 2018. El noroeste argentino presenta una tendencia negativa en el primer período: entre 1988 y 2002 la superficie desciende un 13% y se mantiene estable entre los últimos dos censos. Por su parte, a escala nacional se observa una merma del 1% entre 1988 y 2002 y una caída mayor entre los últimos dos registros.

Tabla 4

Superficie EAPc/l, evolución intercensal, provincias del NOA, total NOA y Argentina (ha).

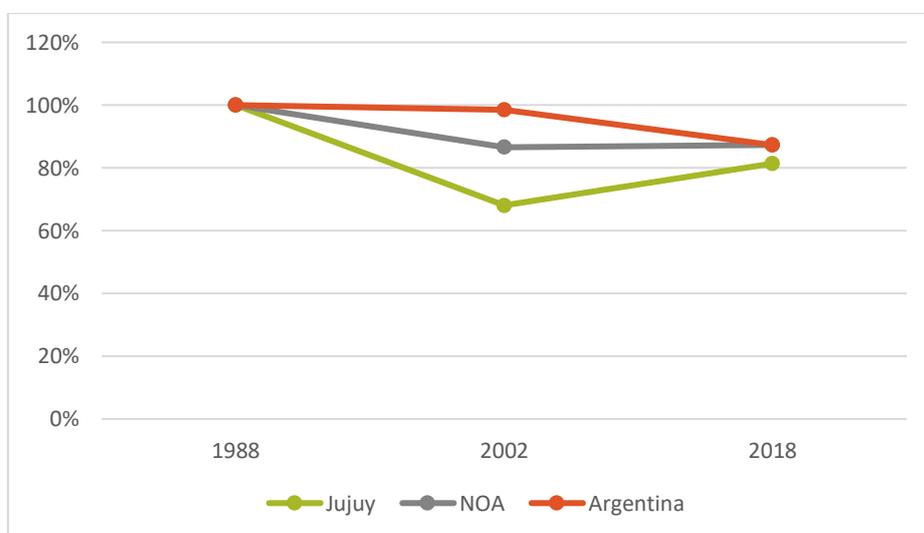
	1988	2002	2018
Jujuy	1.883.856	1.282.063	1.531.602
Salta	6.021.003	4.269.499	4.387.088
Tucumán	1.564.377	1.137.117	1.056.308
Catamarca	2.590.027	1.588.806	1.178.338
La Rioja	2.444.793	3.069.497	2.596.976
Santiago del Estero	4.836.614	5.393.633	6.140.853
NOA	19.342.657	16.742.617	16.893.183
Argentina	177.437.398	174.808.564	154.811.827

Fuente: Elaboración propia en base a INDEC CNA 88 CNA 02 y CNA 18.

Para el período de tres décadas que abarca este estudio, tanto Jujuy, el NOA como el país presentan un descenso acumulado de las superficies de las EAPs con límites definidos del 19% para nuestra provincia y del 13% para la región y el país.

Figura 8

Superficie EAPc/l, evolución intercensal, Jujuy, NOA y Argentina (%).

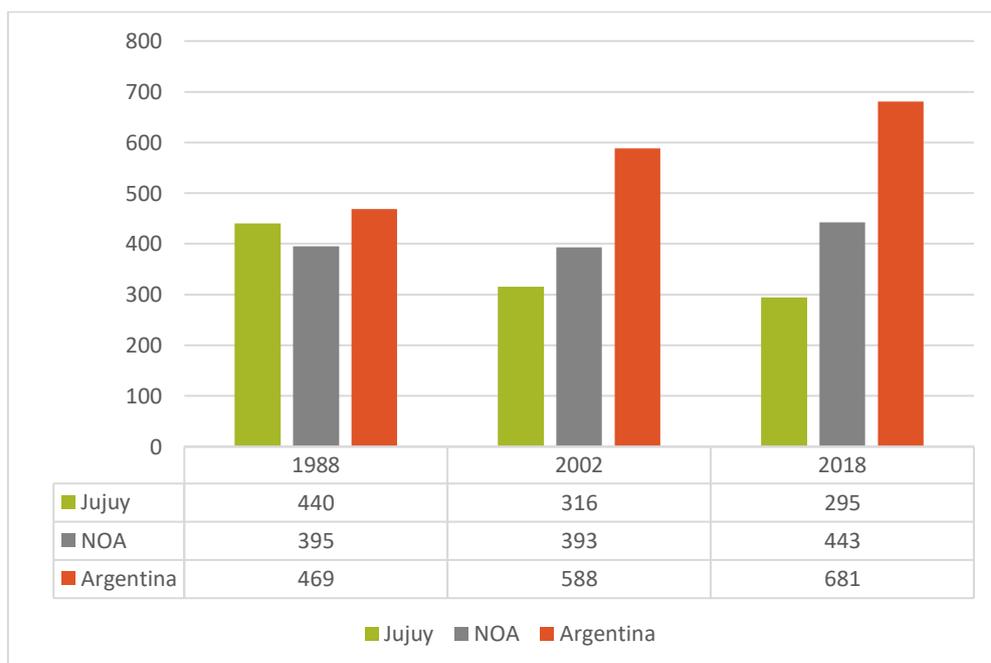


Fuente: Elaboración propia en base a datos de INDEC CNA 88, CNA 02 y CNA 18.

En estas escalas agregadas, resulta de interés dividir los datos de superficies con los de cantidad de EAPc/l para obtener la evolución de las superficies promedio de las explotaciones. Allí también se pone de manifiesto la evolución diferenciada en los tres niveles de análisis: mientras a escala nacional las superficies promedio aumentan cerca de un 45% en todo el período estudiado pasando de 469 a 681 hectáreas, en la región NOA la superficie promedio se incrementa apenas un 12%. Ambos registros nos estarían dando indicios de una concentración de la tierra acorde a los procesos de cambio agrario descriptos en el primer capítulo. En Jujuy, en cambio, se observa un comportamiento opuesto para esta variable, las superficies promedio disminuyen 1/3 en las tres décadas que abarca este análisis, pasando de 440 ha en 1988 (cercana al promedio nacional y superior al NOA para igual año), a 295 ha en 2018 (figura 9).

Figura 9

Superficies promedio de las EAPc/l, evolución intercensal, Jujuy, NOA y Argentina (ha).



Fuente: Elaboración propia en base a datos de INDEC CNA 88, CNA 02 y CNA 18.

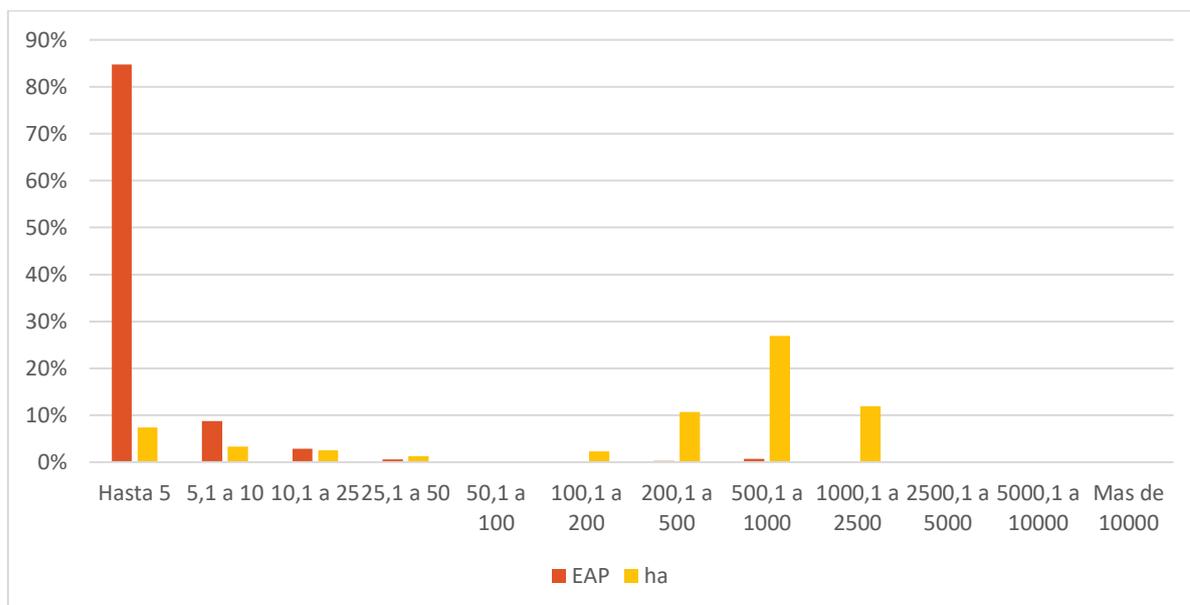
Si nuestro foco se pone en la provincia de Jujuy y desagregamos en sus regiones ambientales, una primera aproximación indica el aumento intercensal del porcentaje de explotaciones con límites definidos de menor tamaño en todas las regiones. En la Quebrada las explotaciones con superficies hasta 5 hectáreas pasan de explicar el 77% de este universo en 1988 al 85% en 2018. Dicho aumento es más acentuado en los valles: en los templados este tipo de explotaciones explica en 1988 el 12% y en 2018 el 28%, mientras que en los cálidos pasan de explicar del 30% al 45% (tablas 10, 11 y 12 en Anexo).

No obstante la relevancia de la cantidad de las explotaciones más pequeñas, éstas explican la menor superficie en todas las regiones. Tomando de referencia sólo el último censo, en la Quebrada cuentan con el 7% de la superficie total de las EAPc/l, en los valles templados el 0,5% y en los cálidos el 0,2%.

La tierra entonces se concentra en las explotaciones de mayor tamaño. Siguiendo con el último censo y tal como ilustran las figuras 10, 11 y 12, en la Quebrada el 50% de la superficie se encuentra en las EAP mayores a 200 hectáreas que apenas explican el 1% del total de EAPc/l regionales. En los valles templados cerca del 50% de la superficie se encuentra en explotaciones mayores a 200 hectáreas que suman sólo el 8% de las EAPc/l locales y, en los valles cálidos, el 45% de la superficie se encuentra en las EAP de más de 10.000 hectáreas que representan apenas el 0,4% del total de EAPc/l.

Figura 10

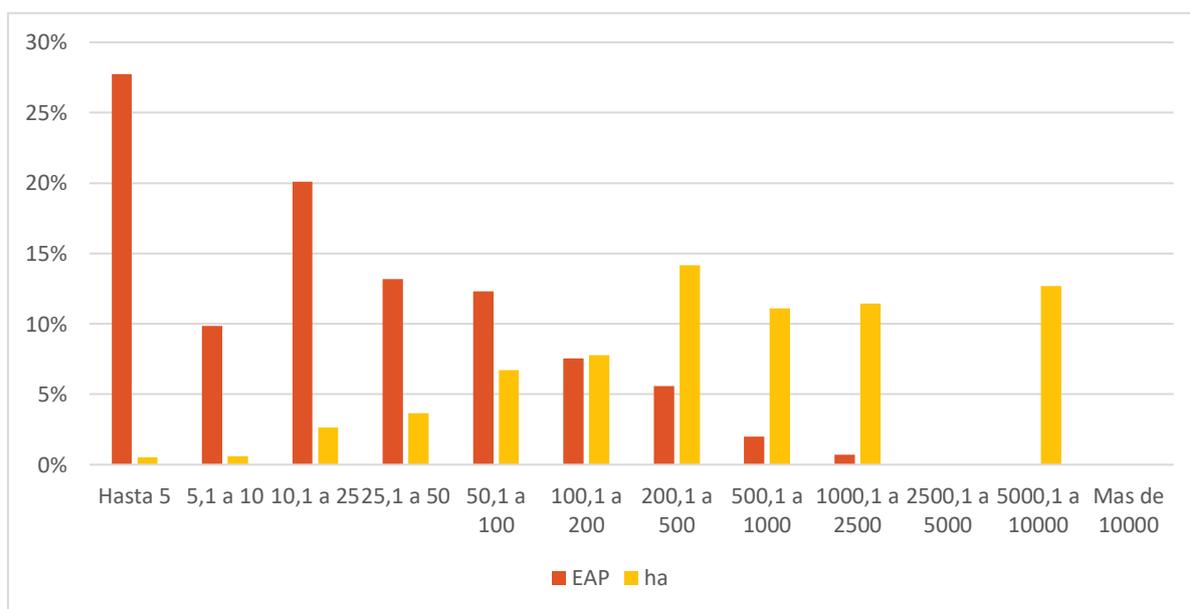
Quebrada de Humahuaca. Cantidad y superficie del total de EAPc/l, por escala de extensión, 2018 (%).



Fuente: Elaboración propia en base a INDEC CNA 18.

Figura 11

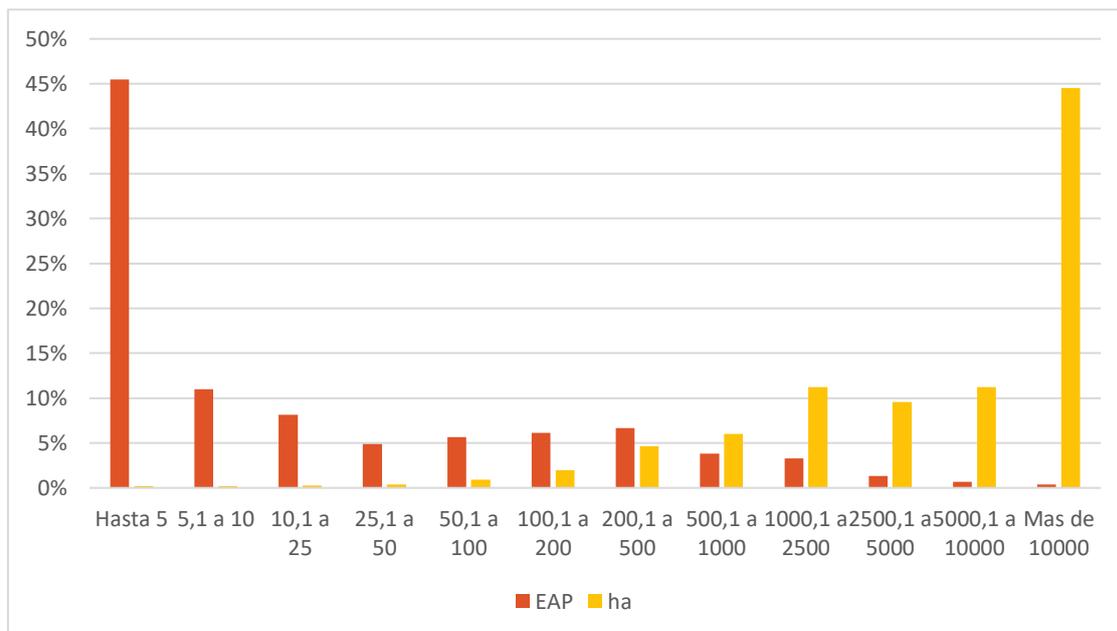
Valles templados. Cantidad y superficie del total de EAPc/l, por escala de extensión, 2018 (%).



Fuente: Elaboración propia en base a INDEC CNA 18.

Figura 12

Valles cálidos. Cantidad y superficie del total de EAPc/l, por escala de extensión, 2018 (%).

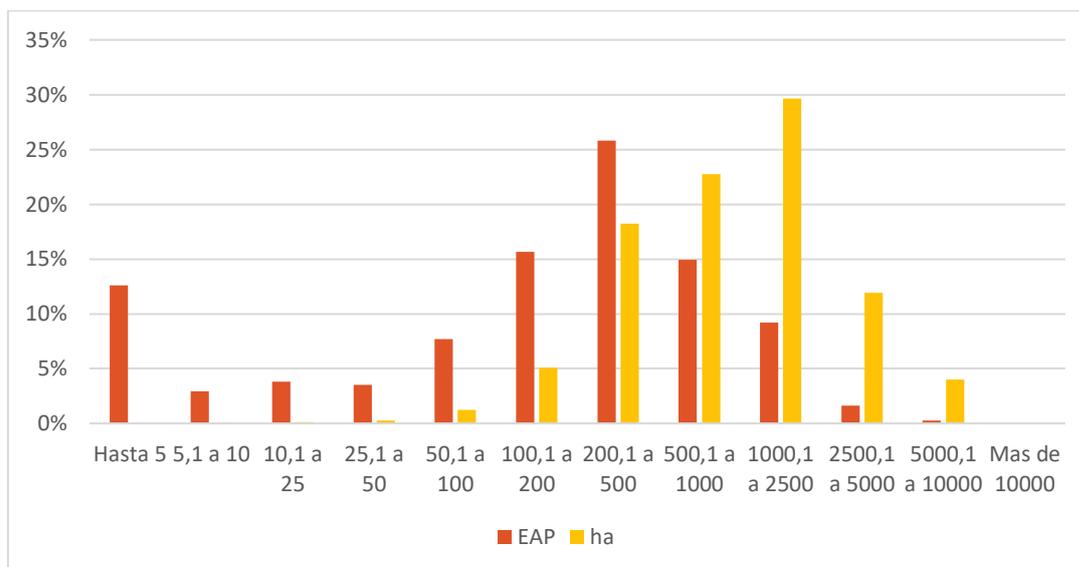


Fuente: Elaboración propia en base a INDEC CNA 18.

La puna presenta otro tipo de estructura. Si bien las explotaciones de menor tamaño también muestran una evolución intercensal positiva pasando de explicar del 3% al 13%, las explotaciones de mayor relevancia se encuentran en los estratos de 100,1 a 1000 hectáreas, superando el 56% de las EAPc/l y ocupando el 46% de la superficie de este universo.

Figura 13

Puna. Cantidad y superficie del total de EAPc/l, por escala de extensión, 2018 (%).



Fuente: Elaboración propia en base a INDEC CNA 18.

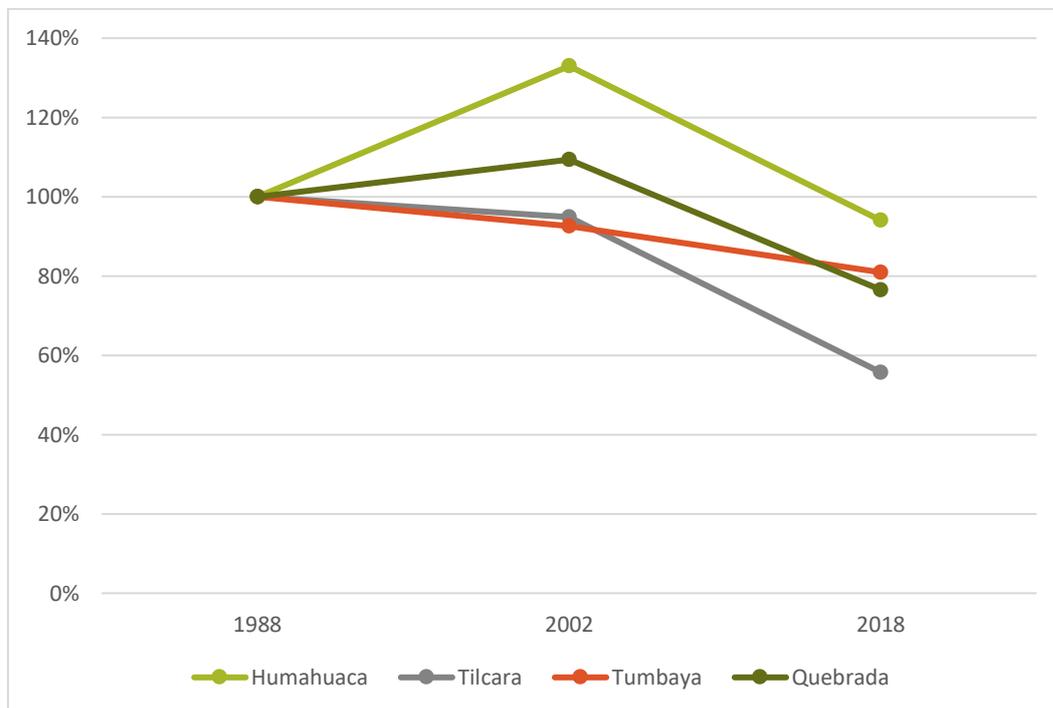
3.2. La estructura agraria en la Quebrada Humahuaca

La Quebrada de Humahuaca contaba según el CNA 88 con un total de 2.339 explotaciones agropecuarias. En el relevamiento de 2002 las EAP de la región aumentan un 9% contabilizando un total de 2.558 y en el último censo descienden un 30% sumando un total de 1.790 explotaciones. De éstas, el 67% son explotaciones con límites definidos.

Si desagregamos este análisis por departamento, en la figura 14 podemos observar que entre los primeros dos censos Humahuaca registra un aumento de las explotaciones del 33%, mientras que en Tilcara y Tumbaya merman en un 5% y un 7% respectivamente. Estas tendencias se correlacionan con procesos históricos mencionados en el primer capítulo: el aumento de explotaciones entre 1988 y 2002 que se da en Humahuaca, coincide con los despidos masivos de trabajadores mineros en el departamento de Humahuaca y lo que algunos estudios referidos denominan la “vuelta al predio”.

Figura 14

Quebrada de Humahuaca. Explotaciones agropecuarias, evolución intercensal por departamentos (%).



Fuente: Elaboración propia en base a datos de INDEC CNA 88, CNA 02 y CNA 18.

Por otro lado, la merma pronunciada de explotaciones entre 2002 y 2018 encuentra correlación con otro proceso histórico que en la región se identifica con la declaratoria de la Quebrada como Patrimonio Mundial de la Humanidad en 2003. Si bien la caída general es del 15% en la región, ésta es más pronunciada en Tilcara (-41%) y Humahuaca (-29%), departamentos que, por otro lado, registraron un aumento considerable de la actividad turística en igual período. Un detalle de las frecuencias absolutas y relativas se encuentra en la tabla 5.

Tabla 5

Quebrada de Humahuaca. Explotaciones agropecuarias, evolución intercensal según tipo de delimitación y departamentos (fi y %).

		1988			2002			2018		
		Total EAP	EAPc/I	EAPs/I	Total EAP	EAPc/I	EAPs/I	Total EAP	EAPc/I	EAPs/I
Humahuaca	fi	922	492	430	1.226	463	763	867	645	222
	%	100%	53%	47%	100%	38%	62%	100%	74%	26%
Tilcara	fi	887	682	205	841	564	277	494	372	122
	%	100%	77%	23%	100%	67%	33%	100%	75%	25%
Tumbaya	fi	530	279	251	491	209	282	429	183	246
	%	100%	53%	47%	100%	43%	57%	100%	43%	57%
Quebrada	fi	2.339	1.453	886	2.558	1.236	1.322	1.790	1.200	590
	%	100%	62%	38%	100%	48%	52%	100%	67%	33%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de INDEC CNA 88, CNA 02 y CNA 18.

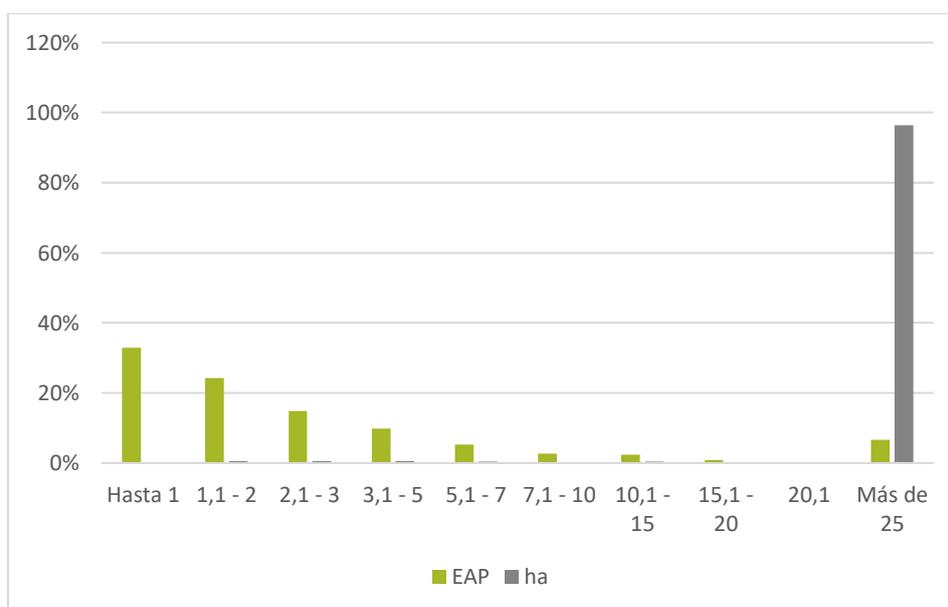
Un aspecto de orden general refiere a la dinámica que presentan las explotaciones agropecuarias de la Quebrada de Humahuaca. Mientras a escala nacional y regional la cantidad de EAP desciende sostenidamente en todo el período que abarca esta tesis y en Jujuy dicha cantidad se mantiene estable (figura 7), en la Quebrada de Humahuaca, en esta primera etapa, según datos del CNA 1988 y 2002 la cantidad de explotaciones aumenta un 9%, con el departamento de Humahuaca impulsando esta tendencia ya que sólo allí se incrementaron en un 33%.

La disminución considerable de las explotaciones sin límites definidos se correlaciona con la merma de la actividad ganadera en los departamentos de Tilcara y Humahuaca, que acumulan en los 30 años analizados una caída del 40% y el 48% respectivamente en este tipo de explotaciones, normalmente asociadas a la actividad de pastoreo de la hacienda, fundamentalmente en las zonas altas de la Quebrada, aspecto que se retoma en el apartado 3.5.

Vimos en la figura 10 la preponderancia de las explotaciones menores a 5 hectáreas en la estructura agraria de la Quebrada que alcanzan el 85% de las EAPc/l en el último censo agropecuario, superando y por mucho, a las demás regiones ambientales. Toca aquí desagregar este dato y analizar con mayor detalle la escala de extensión de las EAPc/l de nuestra región de estudio. Tomaremos los datos del CNA 2002 ya que no registra grandes cambios con el censo anterior y por la ausencia de esta información detallada en el CNA 2018. El 82% de EAPc/l menores a 5 hectáreas se compone por 1/3 que ocupan superficies hasta 1 hectárea; casi ¼ de EAP de 1,1 a 2 hectáreas y otro ¼ son explotaciones que ocupan el estrato 2,1 a 5 hectáreas. De este modo, cerca del 60% de las EAPc/l de la Quebrada tienen dimensiones que no superan las 2 hectáreas, lo cual indica un estrato de productor sumamente pequeño y entre ambos ocupan apenas el 1% de la superficie de la región (figura 15).

Figura 15

Quebrada de Humahuaca. Cantidad y superficie del total de EAPc/l, por escala de extensión (detalle), 2002 (%).



Fuente: Elaboración propia en base a INDEC CNA 02.

3.3. Superficies y usos del suelo en la Quebrada de Humahuaca

Los datos de superficies de las explotaciones con límites definidos son indicativos de la evolución de la actividad agropecuaria regional. La tabla 6 muestra la tendencia de este indicador a lo largo de tres décadas, para la región y para cada departamento. En la escala regional, las superficies de las EAPc/l descendió de 173.654 hectáreas en 1988, a 86.585 en 2002 y 21.368 hectáreas en 2018. Esto implica un descenso del 88% de la superficie analizada en todo el período estudiado. La figura 16 ilustra este proceso tomando el CNA 88 como base 100.

Si desagregamos el análisis por departamentos veremos que la mayor pérdida de superficie la explica Tumbaya con una merma del 98% en el período analizado y le sigue Tilcara con un descenso del 91%. Las superficies en el departamento de Humahuaca evolucionan diferencialmente: entre 1988 y 2002 el descenso fue de 36% y entre 2002 y 2018 se recupera superficie en un 13%. Humahuaca acumula entonces una pérdida mucho menor de superficie (-23%) si se lo compara con los otros dos departamentos que integran la región.

Tabla 6

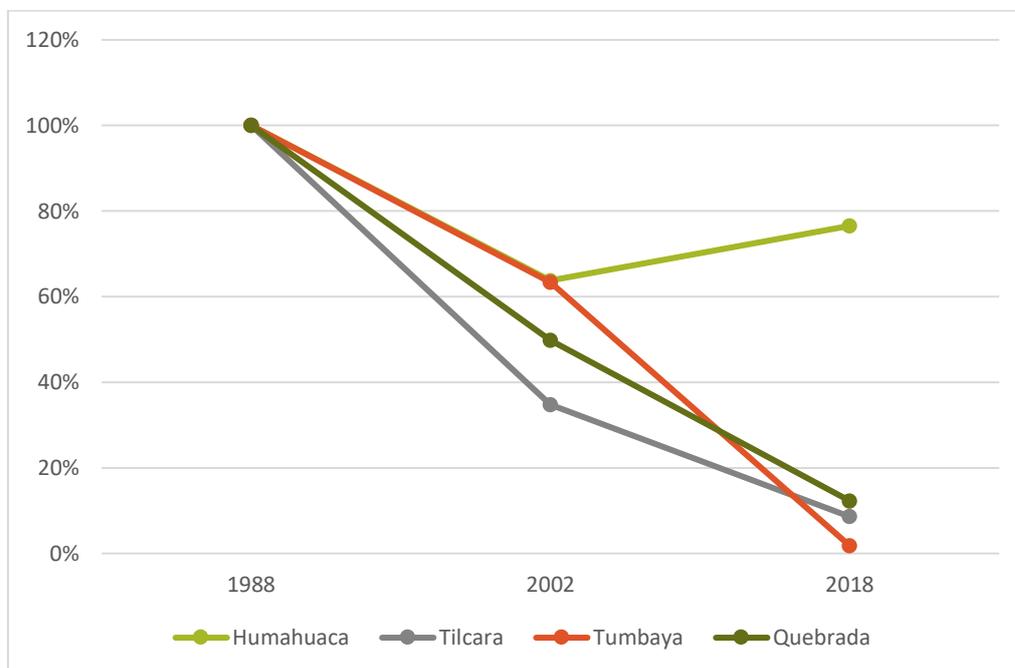
Quebrada de Humahuaca. Superficie EAPc/l, evolución intercensal por departamentos (ha).

	1988	2002	2018
Quebrada	173.654	86.585	21.368
Humahuaca	16.874	10.763	12.921
Tilcara	82.239	28.602	7.088
Tumbaya	74.541	47.220	1.359

Fuente: Elaboración propia en base a datos de INDEC CNA 88, CNA 02 y CNA 18.

Figura 16

Quebrada de Humahuaca. Superficie EAPc/l, evolución intercensal por departamentos (%).



Fuente: Elaboración propia en base a datos de INDEC CNA 88, CNA 02 y CNA 18.

Ahora bien, el análisis de los usos del suelo regional y departamental nos aproxima aún más a la comprensión de la evolución de la actividad agropecuaria en el período que abarca esta tesis. La superficie de las EAPc/l se discrimina en dos grandes conjuntos: superficie implantada y superficie destinada a otros usos.

En nuestra región de estudio la superficie implantada alcanza en 1988 el 1% de la superficie total de las explotaciones con límites definidos y llega al 5% en 2018, lo que se explica por el descenso acentuado de la superficie total y no por el aumento de la superficie implantada. En todo caso siempre es menor en un dígito porcentual, al igual que para cada uno de los departamentos que componen la región.

La figura 17 ilustra la evolución negativa de la superficie implantada para la región, que desciende un 38% entre 1988 y 2018, pasando de 1.714 a 1.062 hectáreas. El mayor descenso lo registra Tumbaya que disminuye cerca de $\frac{3}{4}$ partes su superficie implantada, le sigue Tilcara con una merma poco superior a $\frac{1}{3}$ y en muy menor medida Humahuaca con un descenso del 11%.

Tabla 7

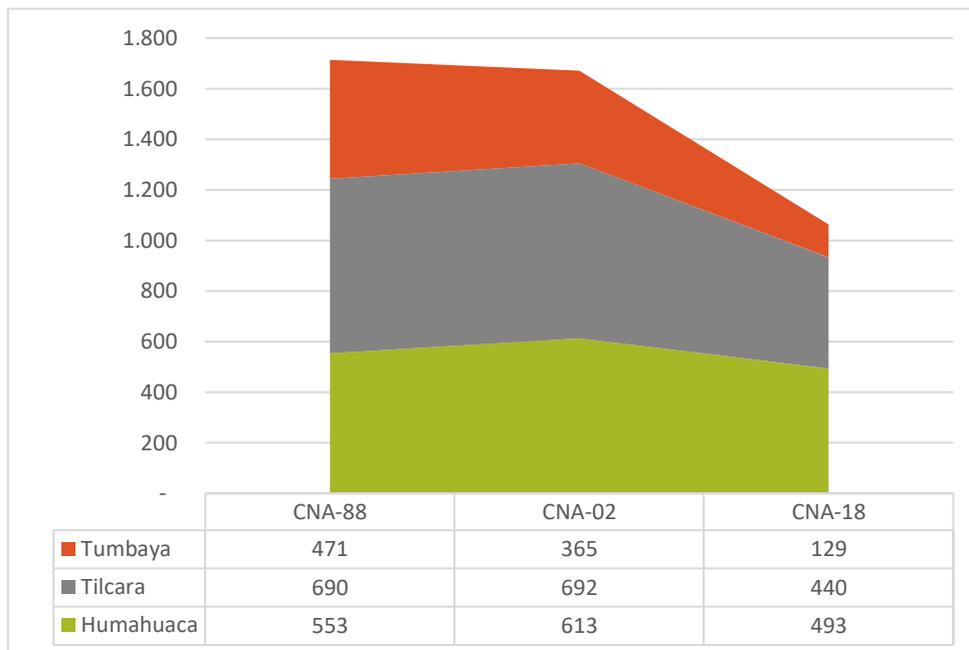
Quebrada de Humahuaca. Superficie implantada, evolución intercensal por departamentos (%).

	1988-2002	2002-2018	1988-2018
Humahuaca	11%	-19%	-11%
Tilcara	0%	-36%	-36%
Tumbaya	-22%	-65%	-73%
Quebrada	-3%	-36%	-38%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de INDEC CNA 88, CNA 02 y CNA 18.

Figura 17

Quebrada de Humahuaca. Superficie implantada, evolución intercensal por departamentos (ha).



Fuente: Elaboración propia en base a datos de INDEC CNA 88, CNA 02 y CNA 18.

La superficie implantada en la Quebrada se explica mayormente por los llamados “cultivos sin discriminar” que incluyen hortalizas, flores y aromáticas entre los principales cultivos y que ocupan más del 70% de la superficie implantada en la Quebrada de Humahuaca en el último censo agropecuario

Respecto a la superficie destinada a otros usos, un aspecto notable en la evolución intercensal es la caída estrepitosa de la categoría bosques y/o montes naturales. Si en 1988 la Quebrada contaba con más de 40 mil hectáreas destinadas a este uso, en 2002 desciende a 4.649 hectáreas para culminar en 2018 con apenas 946 hectáreas. La hipótesis de mayor relevancia que explica este descenso, en un contexto general de merma de la superficie implantada, es el avance de la urbanización registrado en las últimas tres décadas y el consecuente desmonte que puede generar este proceso. Otro tanto sucede con los pastizales. Según datos censales las pasturas naturales ocupaban

más de 84 mil hectáreas en 1988, descienden a 73 mil hectáreas en 2002 y ocupan poco más de 11 mil hectáreas en 2018, acumulando un descenso cercano al 87%.

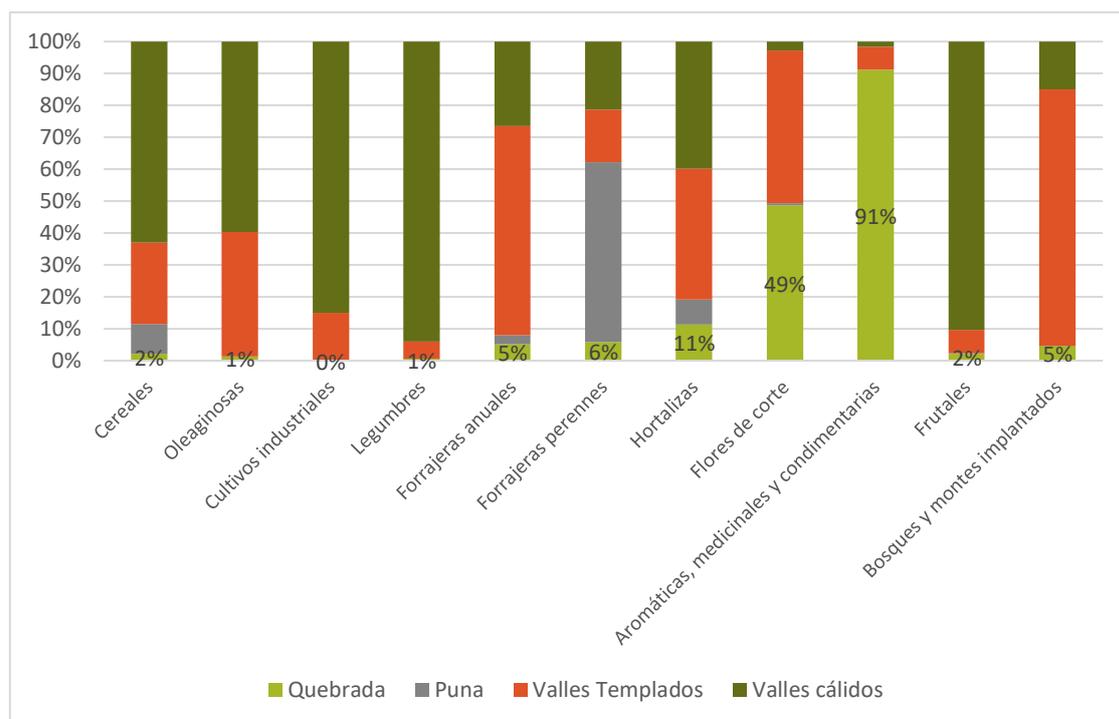
3.4. La actividad agrícola en la Quebrada

3.4.1. Los cultivos

El análisis de los datos censales sobre “grupos de cultivos” permite observar cuáles son aquellos en donde se destaca la Quebrada de Humahuaca en el nivel provincial. La Quebrada explica en 2018 el 91% de superficie sembrada con aromáticas, el 49% de hectáreas cultivadas con flores de corte, y el 11% del área hortícola de la provincia de Jujuy (figura 18).

Figura 18

Jujuy. Grupos de cultivos por regiones ambientales (%).

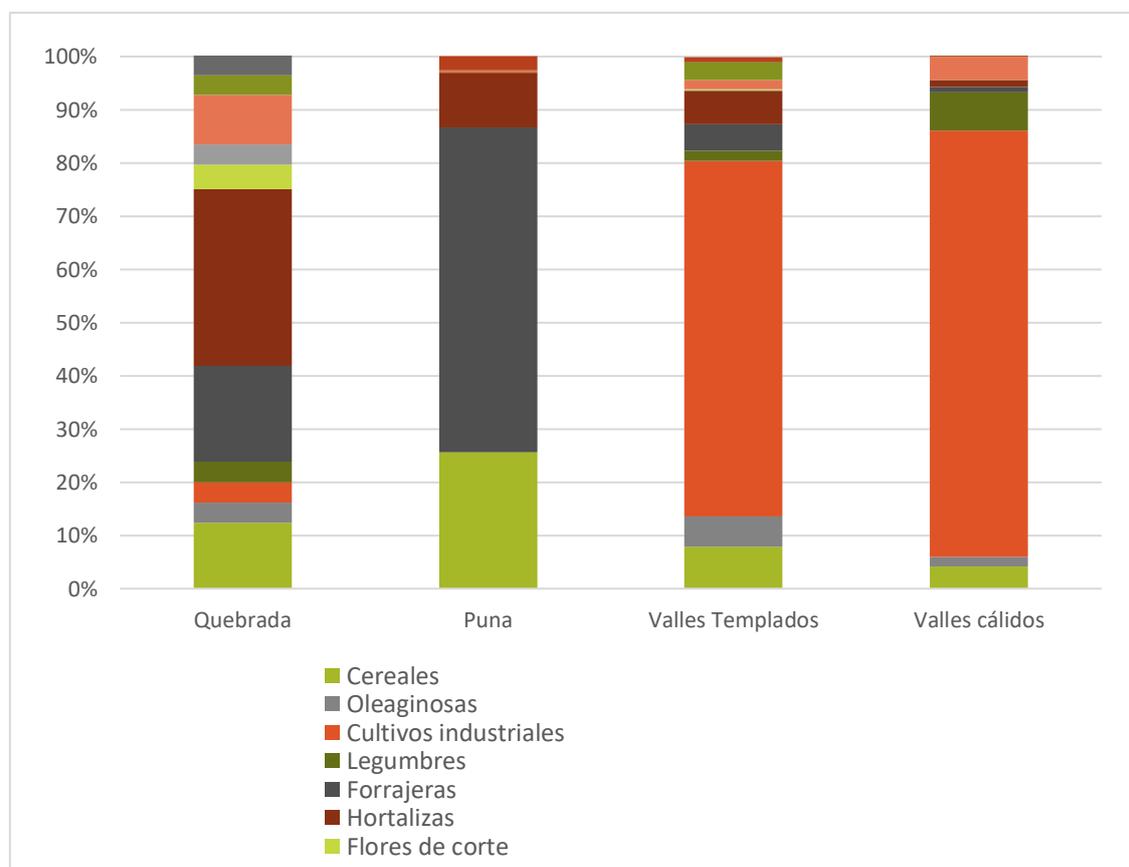


Fuente: Elaboración propia en base a datos de INDEC CNA 18

Si invertimos los datos, en la figura 19 obtenemos la participación de cultivos por regiones ambientales. Allí se puede observar que, también en el último censo agropecuario, la Quebrada de Humahuaca se destaca por una gran diversidad de cultivos: hortalizas (33%), forrajeras anuales y perennes (18%), cereales (12%), frutales (9%) y flores de corte (5%). Por su parte, y siempre desde una perspectiva de participación relativa en el área sembrada de cada región, en la puna se destacan los cultivos de forrajes y cereales (61% y 26%), y en los valles templados y cálidos los cultivos industriales (67% y 80% respectivamente) que refieren principalmente al tabaco y la caña.

Figura 19

Jujuy. Regiones ambientales por grupos de cultivos (%).



Fuente: Elaboración propia en base a datos de INDEC CNA 18.

Si posamos nuestra mirada exclusivamente sobre la región de estudio, la perspectiva cambia cuando se analiza la evolución intercensal de la superficie sembrada según tipos de cultivos. La superficie hortícola es la que cobra siempre mayor relevancia aunque en una tendencia descendente. Según el CNA 88 las hortalizas explicaban el 57% de la superficie cultivada regional con 976 hectáreas, mantiene cierta estabilidad en el CNA 02 (61% y 1.028 ha) y desciende a prácticamente la mitad con 496 hectáreas, pasando a representar el 33% de la superficie cultivada de la región en el último censo. El mayor descenso lo explica Humahuaca que pasó de un promedio de 350 hectáreas hortícolas en los primeros dos CNA a 57 ha en 2018. Tilcara pasa de 443 hectáreas en 1988 a 293 hectáreas en 2018.

Los CNA 1988 y 2002 permiten analizar la superficie hortícola según tipo de cultivo. Según estos censos los cultivos destacados para el área hortícola quebradeña son el choclo promediando las 300 hectáreas en ambos censos, la papa que desciende de 177 a 122 hectáreas en igual período, la lechuga que pasa de 80 ha en 1988 a 122 hectáreas en 2002, el haba ocupa 105 hectáreas en 1988 y 118 ha en 2002, ajo y acelga aumenta de 41 ha cada uno en 1988 a 103 y 130 hectáreas respectivamente en 2002, cebolla y zanahoria se mantienen estables en ambos censos con 77 y 74 hectáreas respectivamente.

Todos estos cultivos participan en más del 80% del área sembrada con hortalizas en la Quebrada. Lamentablemente estos datos discriminados por tipo de hortaliza no están disponibles en el CNA 18, por lo que nos resulta imposible conocer cuáles son los cultivos que explican el descenso a la mitad del área hortícola entre 2002 y 2018 en la Quebrada de Humahuaca.

En orden de importancia para la Quebrada, sigue la superficie ocupada con forrajeras (anuales y perennes), también con una evolución intercensal negativa y en correlación con la disminución de la actividad ganadera en el período estudiado. En 1988 ambos tipos de cultivos forrajeros ocupaban 364 hectáreas, en 2002 aumenta a 388 ha y en 2018 disminuye a 272 hectáreas. El departamento de Humahuaca tiene la mayor participación en este rubro superando el 42% de la superficie forrajera en 2018, seguido por Tumbaya con el 38% de la misma área.

La superficie implantada con cereales para granos demuestra según los registros censales de la región una tendencia errática para la Quebrada. En 1988 ocupaban 143 hectáreas, en 2002 el área sembrada desciende a 35 hectáreas y en 2018 supera ambos registros con 185 hectáreas. El maíz para grano es el cultivo por excelencia de este grupo: explicaba en 1988 el 70% del área cerealera, y alcanza en 2018 el 85%.

El trigo, mostraba mayor presencia en 1988 con $\frac{1}{4}$ del área sembrada con cereales y prácticamente desaparece en el último censo con apenas el 1% de esta superficie. La quinua, en cambio, inexistente en el primero y segundo censo agropecuario, cuenta en 2018 con 11 hectáreas sembradas, lo que representa el 6% de la superficie con cereales para granos, con protagonismo del departamento de Humahuaca.

Respecto a las variedades de frutales de la Quebrada, no contamos con datos desagregados del CNA 88 sino con datos de la superficie total ocupada con estas plantas: 103 hectáreas. En 2002 esta superficie aumenta prácticamente un 50% alcanzando 156 hectáreas y en 2018 desciende a 138 ha.

Los datos desagregados del CNA 02 indican que el 73% de esta superficie se ocupaba con plantas de carozo (71% de durazneros, 2% ciruelos y damascos); el 20% con plantas de pepitas (manzano 12%, peral 7% y membrillo 1%) y el 4% con vides. Un

aspecto sumamente destacable para el CNA 18 es el aumento de la presencia de vides con un total que alcanza las 43 hectáreas sembradas, lo que representa un 39% de la superficie con frutales. Otro aspecto para mencionar es el descenso prácticamente a la mitad del área ocupada con duraznos y a poco más de un cuarto con frutales de pepitas entre 2002 y 2018.

Por último, las flores de corte registran una evolución intercensal positiva. En 1988 ocupaban 23 hectáreas y 27 hectáreas en 2002, con mayor protagonismo de Tilcara en ambos censos (16 y 22 hectáreas respectivamente). En 2018 las flores de corte en la Quebrada se posicionan en 69 hectáreas, pero ahora es Humahuaca quien explica la mayor parte de esta superficie (58 ha). Sólo contamos con los datos desagregados en el CNA 02, donde las variedades presentes en la región son *státice*, *crisantemo* y *clavel*.

3.4.2. El riego

Una mirada de conjunto provincial indica que la superficie regada en Jujuy superaba las 83 mil hectáreas en 1988, aumentó 7.000 hectáreas en 2002 y hasta el último censo mermó en 20 mil hectáreas, por lo que la superficie regada totaliza alrededor de 70.600 hectáreas en 2018 en la provincia.

Tal como ilustra la figura 20 la superficie regada en la Quebrada de Humahuaca se mantiene estable aunque a la baja entre 1988 y 2002, y presenta un descenso del 45% hasta 2018 totalizando 927 hectáreas regadas en el último censo.

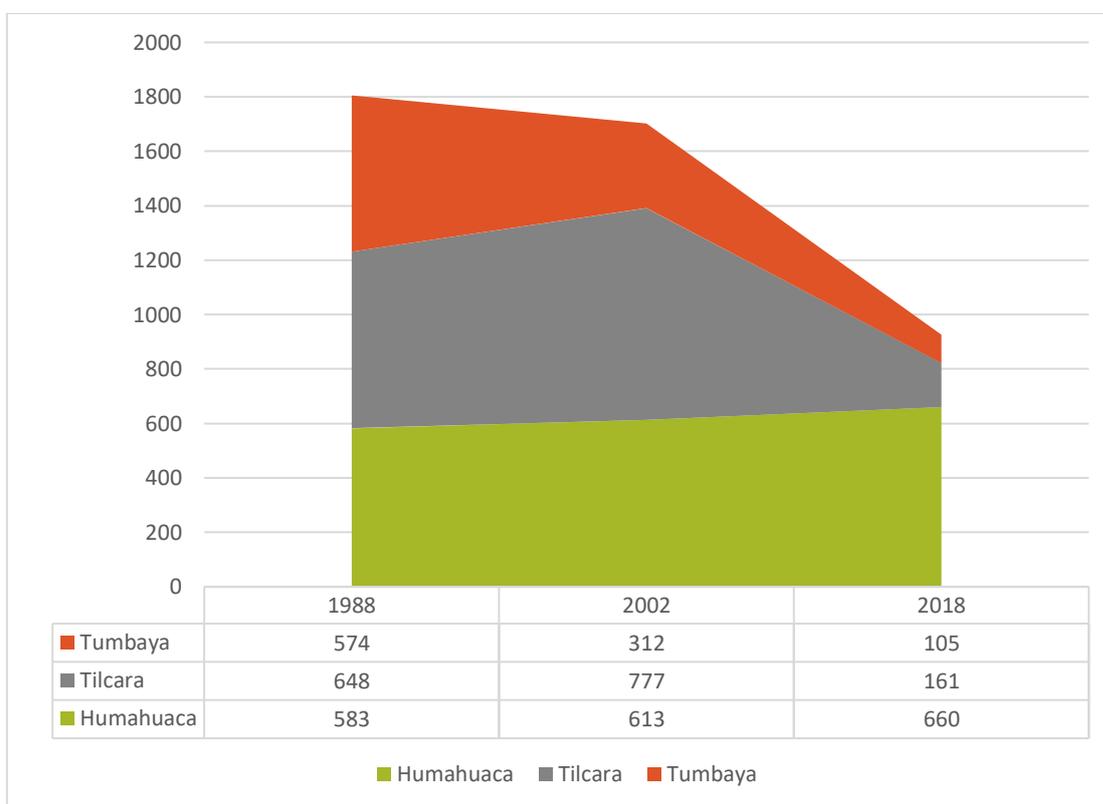
Por otra parte, los tres departamentos que integran la Quebrada rondaban en 600 hectáreas irrigadas en 1988, de allí las tendencias son dispares. Tilcara roza las 800 hectáreas en 2002 lo que significó un aumento del 20% del área irrigada en ese

intervalo. Mientras, Humahuaca también aumento la superficie irrigada pero apenas un 5% y Tumbaya mermaba casi a la mitad el área bajo riego.

Lo que sucedió entre 2002 y 2018 también fue heterogéneo. Mientras dejaron de irrigarse casi 600 hectáreas en Tilcara lo que implicó una merma del 80% intercensal, Humahuaca siguió creciendo a una tasa cercana al 8% y Tumbaya recortaba 2/3 más su superficie irrigada totalizando en 2018 105 hectáreas, cuando 30 años atrás la quintuplicaba (figura 20).

Figura 20

Quebrada de Humahuaca. Superficie regada, evolución intercensal por departamentos (ha).



Fuente: Elaboración propia en base a datos de INDEC CNA 88, CNA 02 y CNA 18.

Lo que sucede con la tasa de cobertura de riego calculada como superficie regada/superficie implantada por 100 es notoriamente distinto lo que se observa en la Quebrada respecto al nivel provincial. Mientras en Jujuy dicha tasa fue del 62, 65 y 43% de cobertura en cada censo estudiado, en la Quebrada alcanza el 100% de cobertura, y en Humahuaca y Tilcara incluso supera el 100% algunos años. Esto último sería indicativo de superficie ociosa, es decir, menor superficie implantada que la potencialmente regable.

Otro dato para destacar es que según el CNA 88 el 100% del riego en toda la Quebrada se obtiene de fuentes de agua superficiales y se distribuye por canales o acequias. En 2002 sabemos que el 100% riega por sistema gravitacional y apenas un 5% por aspersión en Tumbaya. En 2018 aparece el riego por goteo en un 13% de la superficie de Tilcara y un 3% de Tumbaya, y sigue el sistema gravitacional en toda la región prácticamente como único sistema.

3.4.3. Tipos de labranza y prácticas culturales

El CNA 88 no brinda información sobre esta temática. Según el CNA 02 en la Quebrada de Humahuaca el tipo de labranza predominante es convencional: en promedio el 71% de las EAPc/l utilizan reja y vertedera, el 16% disco. En Humahuaca y Tumbaya este tipo de labranza alcanza el 100% y en Tilcara el 84% ya que hay 100 EAPc/l que practican la labranza vertical con cincel.

Realizar comparaciones con el CNA 18 resulta, por lo menos, difícil. Según este último censo, en la Quebrada 159 explotaciones *contrataron* servicio de maquinaria. Mientras que el CNA 02 indica que 781 *utilizaron* distintas formas de labranza, independientemente de la fuerza que impulse esta práctica, sea animal o motriz. Por otro

lado queda a consideración pendiente qué pasó con aquellas explotaciones que cuentan con maquinaria propia y no han contratado. A esta dificultad se suma que en 2018 la información discriminada por tipo de labranza se realiza sobre la superficie y no sobre el total de EAPc/I, como en el CNA 02.

Por lo que podemos afirmar que en 2018 la preparación y sistematización del suelo se realizó en la Quebrada prácticamente en su totalidad con arado de discos y con arado de cinceles, y apenas una cuarta parte con arado de reja y vertedera.

Sobre las prácticas culturales, el CNA 88 tampoco brinda esta información. Los datos relevantes que surgen del CNA 02 indican para la Quebrada de Humahuaca que 249 explotaciones respetan los tiempos de carencia, 50 EAP utilizan protección para la aplicación de plaguicidas (45 de ellas ubicadas en Tilcara) y que 31 explotaciones realizan manejo de envases vacíos de estos químicos, 26 de ellas también en Tilcara. Según datos relevados en 2018, en la Quebrada 277 explotaciones realizan rotación de cultivos, 77% del departamento de Humahuaca y 72 explotaciones realizan rotación agrícola ganadera, 89% de Humahuaca. Siguiendo con datos regionales de 2018, 81 EAP respeta los tiempos de carencia, 60% del departamento de Tilcara, 54 EAP realiza manejo de envases vacíos, 87% también del Tilcara.

3.4.4. Maquinarias

La información sobre tractores también resulta de difícil comparación intercensal. Los datos disponibles para 1988 son provinciales, es decir, no discriminados por departamentos, con lo cual tampoco podemos contar con la información para la región. Según el CNA 88 aquel año había en Jujuy un total de 3.173 tractores, en 2002 3.061 y en 2018 2.854 tractores. Una caída del 4% y 7 % entre cada censo agropecuario.

Los datos del CNA 02 indican que los tractores en la Quebrada totalizaban 78 para un total de 70 explotaciones: 51 tractores en el departamento de Tilcara, 23 en Humahuaca, 4 en Tumbaya. De este total, cerca del 70% contaban con 15 o más años de antigüedad. De éstos, 1/3 con potencias de 16 a 50cv, otro tercio de 51 a 75cv y un 20% 76 a 100cv. El relevamiento de 2018 indica que el total de tractores para la Quebrada aumenta a 114 unidades para 105 explotaciones. En el departamento de Tilcara se encuentran 67 tractores, 41 en Humahuaca y 6 en Tumbaya. En esta ocasión un 75% cuentan con 15 o más años de antigüedad. De éstos, un 56% tienen potencias de 51 a 75cv.

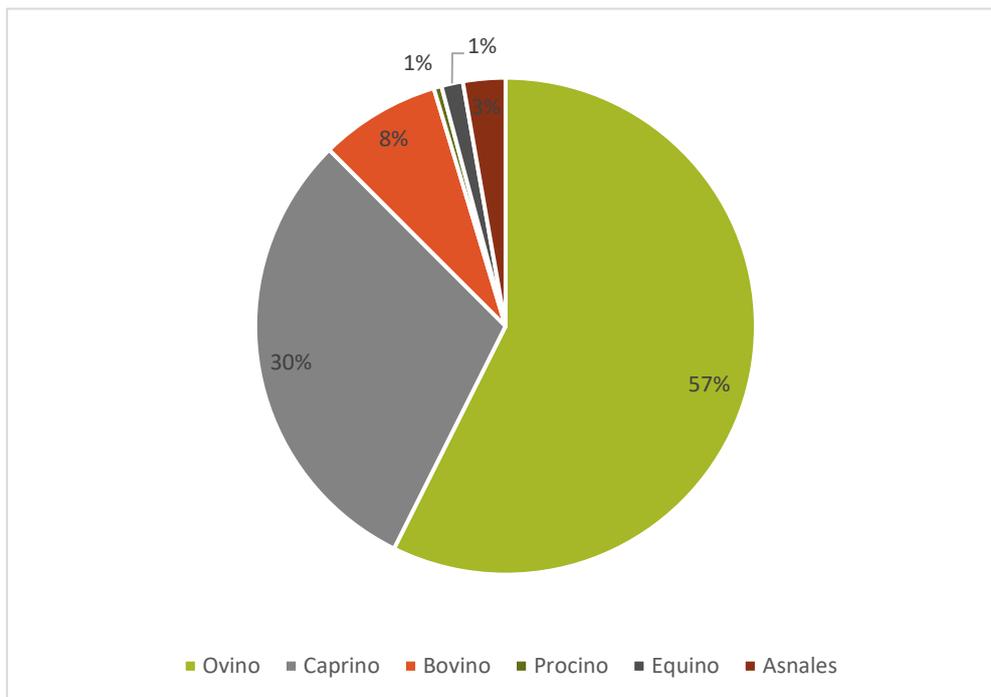
Los datos sobre instalaciones son discontinuos. Tanto el CNA 88 como el 2002 presentan datos sobre el total provincial, sin discriminar por departamentos. Y en el CNA 18 para la provincia de Jujuy no se encuentra información sobre este rubro, por lo que se decidió dejar este punto sin analizar.

3.5. La ganadería en la Quebrada

Los datos de ganadería que analizaremos son aquellos referidos a existencias, su composición relativa y evolución intercensal por especie. Según el CNA 88 las existencias ganaderas totales en la Quebrada de Humahuaca alcanzan prácticamente las 151 mil cabezas, y su composición se indica en el siguiente gráfico: 57% ovinos, 30% caprinos y 8% bovinos (figura 21).

Figura 21

Quebrada de Humahuaca. Composición de existencias ganaderas, 1988 (%).

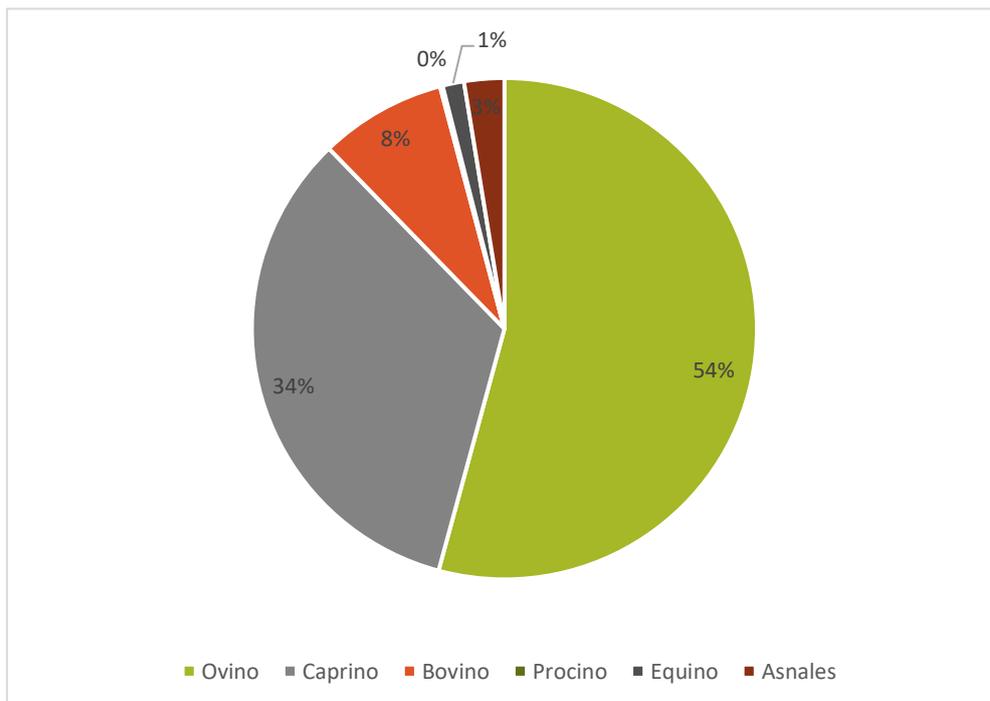


Fuente: Elaboración propia en base a datos de INDEC CNA 88.

Tilcara y Tumbaya se destacan por la tenencia de bovinos (49% y 37% respectivamente), Humahuaca por contar con el 54% de ovinos y 45% de caprinos. Hacia 2002, las existencias totales aumentan un 3% totalizando 155.712 cabezas, aumento que se explica por caprinos y bovinos, ya que el total de ovinos desciende un 3%. La composición de existencias ganaderas queda ilustrada en el siguiente gráfico (figura 22).

Figura 22

Quebrada de Humahuaca. Composición de existencias ganaderas, 2002 (%).

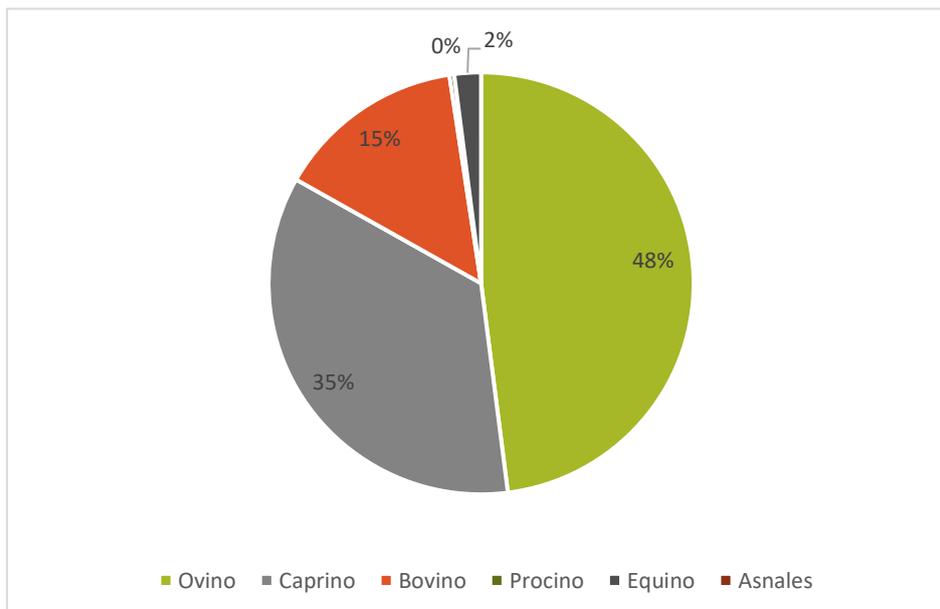


Fuente: Elaboración propia en base a datos de INDEC CNA 02.

Pero el descenso drástico llegará en el relevamiento 2018 con una caída del 52% de las existencias totales. En el período 2002-2018, la Quebrada de Humahuaca pierde un 58% de cabezas de ovinos y un 50% de caprinos. El descenso de bovinos es apenas de un 15% y la composición de existencias ganaderas queda representada en la figura 23.

Figura 23

Quebrada de Humahuaca. Composición existencias ganaderas, 2018 (%).



Fuente: Elaboración propia en base a datos de INDEC CNA18.

La tabla 13 en el Anexo cuenta con las frecuencias de explotaciones y cabezas para cada departamento de la región y de cada censo nacional agropecuario analizado.

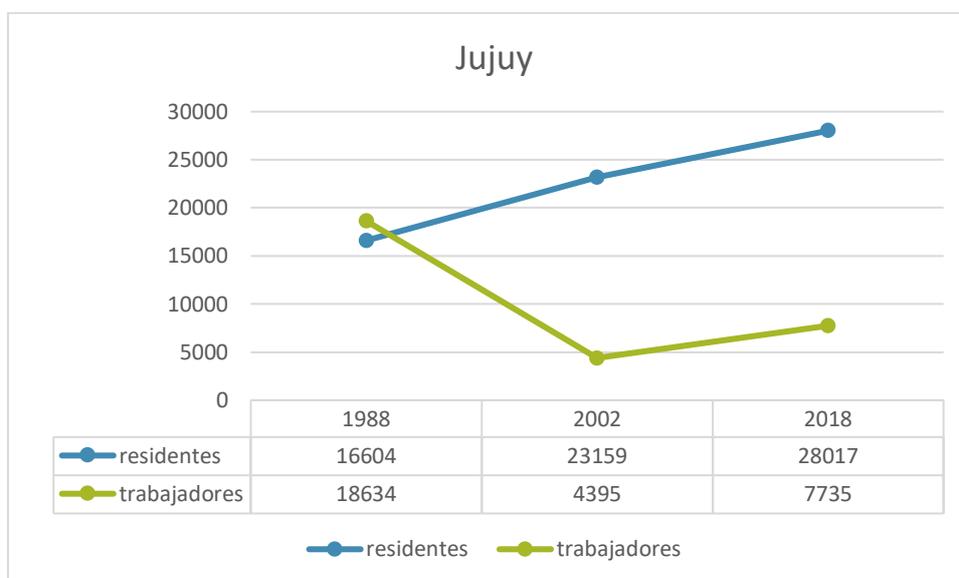
3.6. Población residente y trabajadores

Los datos de población analizados refieren a personas que residen y personas que trabajan en las explotaciones agropecuarias. En los tres censos hay datos disponibles para la provincia de Jujuy. Los datos departamentales sólo se encuentran en el CNA 02 y CNA 18.

Los residentes de las explotaciones agropecuarias en la provincia de Jujuy aumentan un 29% entre 1988 y 2002 pero los trabajadores merman un 76% en igual período. En tanto, entre 2002 y 2018, ambos grupos de personas aumentan, un 21% los residentes y un 76% los trabajadores. Las frecuencias absolutas se encuentran en la figura 24.

Figura 24

Provincia de Jujuy. Personas que residen y personas que trabajan en forma permanente en las EAP, 1988-2002-2018 (fi).

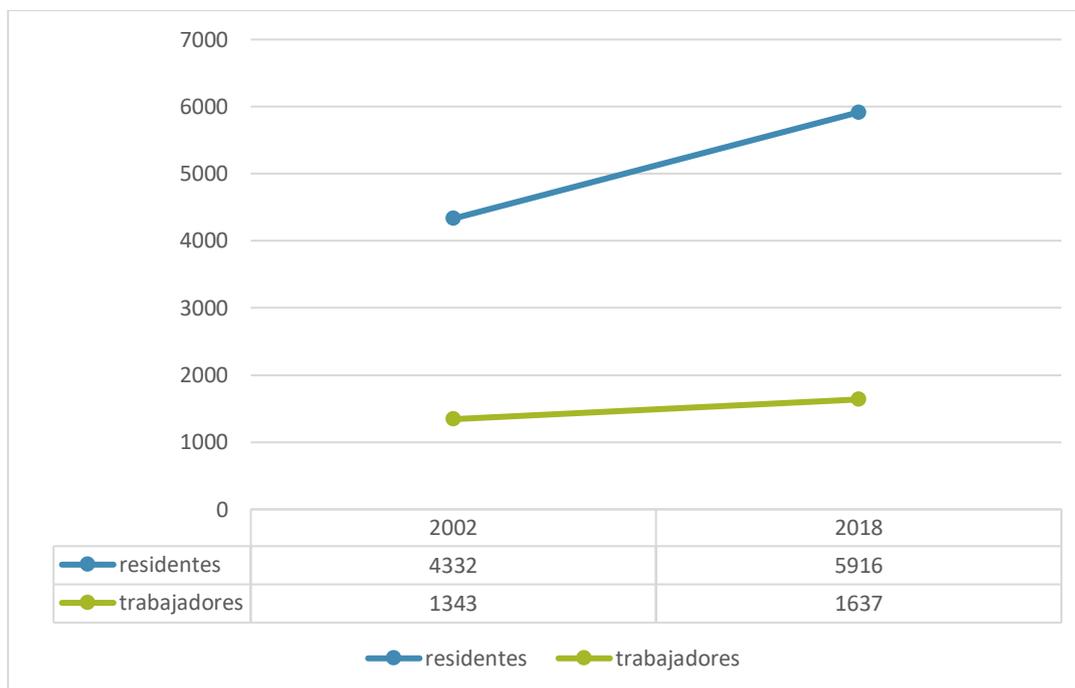


Fuente: Elaboración propia en base datos INDEC CNA 88, CNA 02, CNA 18.

En la Quebrada de Humahuaca la evolución de residentes y trabajadores entre 2002 y 2018 también es positiva, aunque mayor crecimiento desempeña el grupo de residentes. En este período intercensal, los residentes aumentan un 37% mientras que los trabajadores lo hacen un 22% totalizando en 2018 5.916 residentes y 1.637 trabajadores. En Jujuy, el promedio de residentes por explotación baja de 7 a 4 personas mientras que los trabajadores se mantienen en 1 persona por EAP entre 2002 y 2018. En nuestra región de estudio, el promedio de residentes por EAP aumenta de 4,2 a 4,5 en igual período, y el promedio de trabajadores se mantiene en 1 persona por explotación (figura 25).

Figura 25

Quebrada de Humahuaca. Personas que residen y personas que trabajan en forma permanente en las EAP, 2002-2018 (fi).



Fuente: Elaboración propia en base datos INDEC CNA 02 CNA 18.

3.7. Régimen de tenencia

El régimen de tenencia predominante en la Quebrada de Humahuaca es el de tierra en propiedad. Los datos censales disponibles para comparar los tres relevamientos son los referidos a superficies, ya que los de explotaciones sólo se encuentran en los dos primeros CNA.

El 71% de la superficie de las EAPc/I de la Quebrada se encontraba en propiedad en 1988, este guarismo asciende a 94% en 2002 y se ubica nuevamente en el 70% en 2018.

El departamento de Humahuaca encabeza los departamentos de la región con mayor superficie en propiedad. Los datos para superficie indica que en 1988 el 90% del área de las EAPc/I de Humahuaca se encontraban en propiedad combinada con arrendamiento.

En 2002 el 94% de la superficie se encuentra bajo régimen de propiedad y en 2018 el 81%.

Por su parte, las $\frac{3}{4}$ partes de la superficie de las EAPc/l de Tilcara se encontraban en propiedad en 1988 y el 12% en ocupación. En 2002 el 96% de la superficie estaba bajo régimen de tenencia de propiedad y en 2018 este guarismo baja al 54%. Tumbaya en 1988 tenía el 84% de su superficie bajo régimen de propiedad, otro 10% de la tierra combinaba propiedad con arrendamiento y un 5% con ocupación. Al igual que los otros departamentos la tierra bajo régimen de propiedad aumenta al 92% en 2002 y en 2018 desciende al 47%.

4. El trabajo de campo antropológico

La información presentada en este capítulo surge de relevamientos en la región NOA, Jujuy y Quebrada de Humahuaca realizados entre 2004 y 2022. Estos ocurrieron en distintas circunstancias y brindaron conocimiento del área y población estudiada, sin embargo el grado de sistematicidad en su recolección fue variable y el análisis requirió diversos procedimientos.

Se trata aquí, en términos de Bourdieu (1991), de “objetivar la relación objetivante”, explicitar las condiciones sociales que hicieron posible durante esta investigación, la producción de conocimiento científico, así como de explicitar las intenciones y los principios de los procedimientos que pusimos en práctica durante nuestras pesquisas (Bourdieu, 2007). En este sentido afirmamos, siguiendo a este autor, que objetivar la relación subjetiva con el objeto es una de las condiciones de la objetividad científica: “La objetivación del sujeto de la objetivación no es un simple divertimento narcisista”, sino que tiene consecuencias científicas reales (Bourdieu, 2003, p.93).

En este capítulo presentamos entonces, las distintas etapas del trabajo de campo antropológico, organizado en seis apartados. El primer apartado describe el contexto de definición del problema de investigación en los años de habitar y trabajar en la Quebrada de Humahuaca. Luego de esta suerte de definición del problema *desde* el territorio en el segundo apartado exponemos los resultados de la sistematización de los datos referidos a la infraestructura comunitaria. Esta reflexión aporta a comprender el contexto en el que se desenvuelve la cotidianeidad y las actividades productivas de agricultores y ganaderos de la provincia de Jujuy en general y de la Quebrada en particular.

En el tercer apartado presentamos los resultados del análisis de una serie de quince entrevistas semiestructuradas a productores de la Quebrada que colaboran en presentar una fotografía de la situación productiva hacia el año 2012, y nos permiten reconocer continuidades y cambios respecto al pasado productivo de la región.

En el cuarto apartado se presentan los resultados de las entrevistas en profundidad a productores realizadas en 2022, donde se relatan las trayectorias de vida de habitantes de las tierras altas de la Quebrada de Humahuaca y que permiten comprender en profundidad y mayor detalle el significado que los procesos estudiados tiene para sus protagonistas.

En el quinto apartado se realiza una descripción de experiencias de trabajo comunitario que apela a técnicas etnográficas y de observación por medio de la participación ya referidas y en el último acápite se realiza una sucinta descripción del trabajo exploratorio en ferias de intercambio y en la región productiva de fondo de valle de la Quebrada.

4.1. Trabajar en el desarrollo rural de Quebrada y Puna

En 2004 me instalé en la ciudad de Humahuaca después de vivir 27 años desde mi nacimiento en Capital Federal, y luego de dos años de terminados mis estudios universitarios de sociología en la Universidad de Buenos Aires. A los pocos meses de llegar a Humahuaca comencé a participar en una organización de pequeños productores agropecuarios de segundo grado llamada Asociación Civil Red Puna y Quebrada. Esta organización estaba integrada originalmente por cuatro asociaciones y cooperativas: Cauqueva (Cooperativa Agropecuaria y Artesanal Unión Quebrada y Valles), API (Asociación para la Promoción Integral), Cooperativa PUNHA (Cooperativa por un

Nuevo Hombre Americano) y OCLADE (Obra Claretiana para el Desarrollo de Comunidades de quebrada y puna de Jujuy y valles andinos de Salta).

Bajo este esquema, desde 1995 la Red Puna reúne organizaciones de base comunitaria tales como centros vecinales, comunidades aborígenes, juntas de regantes, asociaciones de productores y cooperativas, de las regiones de quebrada y puna. Desde este entramado lleva adelante tareas de promoción del desarrollo local, financiamiento de proyectos de fortalecimiento organizacional, productivos y de comercialización. Debido a la amplitud territorial, el trabajo, la participación y la representación dentro de la Red se organizaba en cuatro microrredes: microrred puna norte (departamentos de Yavi, Santa Catalina, y Cochinoca norte); microrred puna sur (región puna del departamento de Tumbaya, Cochinoca sur y Susques); microrred puna oeste (Rinconada) y microrred quebrada (Humahuaca, Tilcara y Tumbaya). Las tareas se organizaban en distintas áreas de trabajo: género, artesanías, formación, producción y comercialización, entre las principales.

El primer acercamiento en profundidad en el territorio lo realicé entonces entre 2004 y 2007 cuando integré el equipo técnico de la Escuela de Formación de Dirigentes (EFD) de la Red, dentro del área de formación, que integrábamos un grupo conformado por referentes de cada microrred y tres técnicos. Desde allí realizamos diversas actividades formativas: encuentros destinados a talleres y seminarios sobre Diagnóstico participativo, Elaboración de proyectos, Historia regional y nacional, temáticas amplias como Tierras y Organización. Para estas actividades se convocaban a referentes, profesionales y especialistas en distintos temas para dar las clases.

El público destinatario era el grupo de referentes de cada comunidad y microrred, que junto a técnicos se reunían para formarse en encuentros que duraban de dos a tres

jornadas completas de clases y de descanso, de trabajos colectivos, de comidas. En estas jornadas se dormía en espacios compartidos destinados a las personas que participaban los días del encuentro, varones por un lado y mujeres por otro, muchas de ellas acompañadas de sus hijas e hijos más pequeños. Estas actividades se desarrollaban rotativamente en distintos lugares de puna y quebrada: Tilcara, Humahuaca, Abra Pampa, Volcán, Rinconada, La Quiaca, Tumbaya.

Entre el equipo técnico nos distribuimos el trabajo en cada microrred, en mi caso trabajé en la microrred puna norte con sede en la Asociación de Pequeños Productores de la Puna ubicada en la ciudad de la Quiaca. La experiencia en terreno de todos estos años sirvió para conocer una parte de la realidad productiva de la región e implicaron espacios de convivencia con productores agropecuarios de organizaciones de base integrantes de quebrada y puna.

Entre 2009 y 2013 trabajé como técnica en tres programas de desarrollo rural para la realización de actividades de diagnóstico, formulación de proyectos, monitoreo y evaluación en organizaciones de base campesinas participantes de los programas. Los primeros dos años estas tareas se llevaron a cabo desde el INTA IPAF Región NOA para el Programa de Pequeñas Donaciones (PPD) instrumentado en la región mencionada y las provincias de Jujuy, Salta, Tucumán, Catamarca y La Rioja. Durante estos años realizamos visitas en terreno, registros fotográficos de obra y entrevistas semiestructuradas grupales a un total de 92 organizaciones de productores en todas estas provincias con el fin de evaluar el desempeño del programa. Las tareas de diseño, relevamiento y análisis fueron realizadas por un equipo de trabajo integrado por profesionales de la agronomía y las ciencias sociales del que formé parte. Sus resultados están expuestos en Iza, Martínez, Mondzak y Trillo (2009 y 2011).

En 2011 y 2012 desde IPAF NOA conformamos un nuevo equipo de trabajo para la implementación y monitoreo del Programa para el Desarrollo Rural de las Provincias del NOA (PRODERNOA), esta vez destinado exclusivamente a la provincia de Jujuy. Este grupo se llamó de Equipo de Monitoreo y Evaluación (Equipo MyE) y lo conformamos una profesional de la comunicación social y quien suscribe desde la sociología, y en el segundo año incorporamos un ingeniero zootecnista y un contador, también bajo la dirección de IPAF NOA.

Desde el Equipo de MyE se llevó a cabo la conformación y coordinación de un grupo técnico de generalistas y especialistas, integrado por más de 40 profesionales para la cartera de proyectos del programa implementado en territorio jujeño que daban seguimiento continuo y asistencia técnica especializada en cada uno de los proyectos. El equipo de especialistas en recursos hídricos del IPAF NOA conformado por ingenieros forestales y en recursos naturales, también llevó adelante tareas diagnóstico, formulación y ejecución de los proyectos vinculados a mejoras en el acceso a agua para consumo y producción.

El entramado institucional involucraba a distintos niveles de gobierno y organizaciones de la sociedad civil, amén del grupo humano arriba mencionado que trabajó junto a mujeres y varones de 32 organizaciones de base comunitaria. La operatoria del programa implicó tareas de gestión y administración general a cargo de la dirección del IPAF NOA y su área administrativa. Las tareas propias de la formulación e implementación de los proyectos estuvieron a cargo del Equipo de MyE. Entre otras actividades, este equipo realizó 64 entrevistas y visitas en terreno a cada organización, una al inicio y otra al final de los proyectos. Se trataba de entrevistas semiestructuradas individuales, a un referente por organización, que tenían por fin evaluar el desempeño

del programa. Los resultados están publicados en Echenique, Iacuzzi, Mondzak y Trillo (2012).

Entre 2012 y 2013 realicé las pesquisas pertinentes para la elaboración de una serie de documentos institucionales para la intervención pública, provincial y regional en el sector agroalimentario y de la agricultura familiar. Estos diagnósticos se dieron en el marco del Programa de Desarrollo Rural Incluyente (PRODERI) y Programa de Servicios Agrícolas Provinciales (PROSAP) de cofinanciamiento entre el Estado Nacional con el Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola (FIDA), y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), respectivamente. Los resultados se plasmaron en cinco documentos:

- Estrategia para el Sector Agroalimentario de la Provincia de Jujuy (Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación, 2012).
- Plan de Desarrollo Territorial de la Provincia de Jujuy.
- Plan de Desarrollo Territorial de la Provincia de Salta.
- Plan de Desarrollo para la Ganadería de Altura.
- Plan de Desarrollo para la Ganadería del NOA.

Integrar durante estos años las distintas unidades ejecutoras en territorio que coordinaron el acompañamiento a las organizaciones en el diagnóstico, formulación, implementación y el monitoreo de los proyectos, significó una tarea cotidiana junto a equipos técnicos y productores, en el marco de un trabajo mancomunado entre distintas instituciones. Durante estos años tuve conocimiento de las realidades productivas de los territorios en las sucesivas visitas a terreno, relevamientos estadísticos, elaboración de informes y reuniones periódicas con técnicos y productores, trayectoria que fue clave en la definición del problema de estudio presentado en esta tesis.

4.2. El componente comunitario en las zonas rurales de Jujuy y Quebrada de Humahuaca

En el capítulo 3 se refirió a la necesidad de contar con información de índole comunitaria que permita conocer la situación de habitabilidad, infraestructura y calidad de vida de los territorios rurales. En primer lugar, en este apartado presentamos los resultados del relevamiento sobre el acceso a servicios e infraestructura básica en los territorios de un conjunto de 32 organizaciones, realizado en el año 2012 y que se encuentra en Echenique et al. (2012). En segundo lugar se exponen los resultados del componente comunitario relevado en 2022 en 6 parajes de la Quebrada de Humahuaca ubicados en las tierras altas de la región (figura 30 en apartado 4.4).

Según el informe de Echenique et al. (2012) más del 90% de las 32 organizaciones relevadas en Jujuy se ubican en zonas rurales, 60% en la región de Quebrada, en menor medida puna (27%), valles templados y cálidos (12%). El informe indica para aquel año, que en el 65% de aquellos territorios la provisión de agua para consumo humano se obtenía de vertientes y cursos de agua, y que sólo el 42% contaba con red de agua domiciliaria. El tendido eléctrico domiciliar sólo llegaba al 54% de los territorios, un 35% se abastecían con paneles solares domiciliarios y sólo ¼ contaba con alumbrado público.

Sobre el combustible utilizado para cocinar, el 100% utiliza leña o carbón en distintos tipos de fogones para la cocción de alimentos, el 65% cuenta con gas envasado y ninguna familia dispone de instalación domiciliaria de gas natural. Respecto al baño, el 73% cuenta con letrina y la mitad pozo ciego.

Las instituciones de la salud se hacen presentes en el 70% de los territorios con Centros de Atención Primaria, pero acceder a un hospital y sus servicios conlleva en el 90% de los casos desplazarse entre 5 y 150 km.

Respecto a la comunicación, el principal medio utilizado por las familias era la radio (85%), un 39% de los territorios contaba con señal para telefonía móvil. Un 80% de los territorios cuenta con escuela primaria, un 77% inicial. Sólo el 27% cuenta con colegio secundario y acceder al nivel superior implicaba desplazarse a las localidades intermedias de la región.

En cuanto a las entrevistas en profundidad realizadas en 2022, la información brindada remite a diversas situaciones de acceso a servicios básicos. Hornocal y Río Grande no cuentan hoy en día con tendido eléctrico domiciliario y desde la década de 1990 tienen paneles solares provistos por la compañía de energía eléctrica de Jujuy. En Ocumazo la electricidad llegó de la mano de la gestión y el trabajo comunitario también en 1990 y bajo la misma modalidad colectiva se consiguió el tendido eléctrico en Churcal en 2016. En Pueblo Viejo la electricidad llegó recién en 2021.

El agua para consumo humano se obtiene de tomas unifamiliares en ríos, vertientes y *ojitos de agua* en Pueblo Viejo, Río Grande y Hornocal. Así fue el abastecimiento de agua en Ocumazo hasta que una serie de proyectos que ensambló al menos tres líneas de financiamiento gestionados por la comunidad originó una obra de agua de mayor envergadura hacia 2010. En Churcal y Juella, también bajo gestión y trabajo comunitario se realizó una obra de tamaño considerable que se inicia en 2012 y termina en 2017 a partir del financiamiento de una sucesión de distintos proyectos de desarrollo rural. Así y todo estas dos últimas obras han debido reconfigurarse por el incremento de los precios, la demora en los plazos de desembolso y ejecución. Por esta razón se

construyeron captaciones superficiales y no subterráneas como se había planeado originalmente, por lo cual los entrevistados explican que en épocas de lluvias y crecidas de los ríos la provisión de agua se interrumpe.

“Bueno por ejemplo en Ocumazo en los años 90 llegó la electricidad, por esfuerzo comunitario digamos, porque en esa época agua y energía dependía del gobierno de la provincia, no era privado, entonces la comunidad se encargó de cavar los pozos, de poner los postes y demás...y sí, a principios de los años 90, 91 o 90 creo que fue que llegó la electricidad, y eso bueno eso este, mejoró de alguna forma las condiciones de vida porque antes nosotros usábamos la vela o el mechero, no había otra forma y en el 2010 pegamos un proyecto de agua así que ahora ya tenemos la mayoría de gente tienen agua corriente...no funciona bien pero ahí está” (CL).

El acceso al agua trae aparejado mejoras en el tratamiento de aguas servidas, fundamentalmente las del baño. Normalmente, terrenos donde se ubican letrinas para esos usos, el acceso al agua permite la instalación de cámaras sépticas, pozos ciegos e inodoros con descarga de agua. Los datos confirman entonces que el acceso a estas mejoras llegó recién después de la década de 2010, y más tarde también.

Los materiales de las paredes de las viviendas suelen ser adobes, en las viviendas más antiguas las paredes son de piedra, o parte de piedra y parte de adobe. Los techos son de barro con cielos rasos de cardón, reemplazados en muchos casos por chapas en los años 1990 y 2000. También se reemplazó la técnica de techar con *torta* de barro sobre el cielo raso de caña o cardón, por mezclas de cemento que no requieren el mantenimiento bianual que requiere el barro.

Las mejoras en las viviendas se correlacionan con la implementación de la Asignación Universal por Hijo. En la mayoría de las entrevistas se vinculan estas épocas como tiempo en que muchas familias mejoraron sus viviendas, con construcciones y reformas en los baños, cocinas, techos y nuevas piezas.

En cuanto a la conectividad, planteado como acceso a servicios de telefonía móvil, internet y tv por cable, con excepción de Juella y Churcal cercanas a ruta nacional 9, el resto de las comunidades no cuenta con señal de telefonía móvil ni internet.

Hoy sólo Río Grande cuenta con dos escuelas secundarias en el territorio cercano de El Aguilar. Y junto a Juella, Pueblo Viejo y Ocumazo, son los cuatro territorios que tienen escuela primaria de la muestra estudiada. Los niños y jóvenes de Hornocal deben desplazarse hasta Cianzo para ir a la escuela primaria y secundaria. Los niveles terciarios se encuentran a lo largo de todas las localidades medianas de la Quebrada, y el universitario también está garantizado desde 2018 en la ciudad de Humahuaca y Tilcara.

4.3. Prácticas productivas agropecuarias en la Quebrada de Humahuaca, entre el presente y el pasado reciente

Entre marzo y julio de 2012 se realizaron una serie de treinta entrevistas a productores agropecuarios. Quince de estas organizaciones se encuentran en la región de Quebrada, once en la puna y cuatro en valles templados y cálidos. El trabajo de relevamiento se realizó con el Equipo de MyE de IPAF NOA¹⁴ y en este apartado presentamos los resultados del análisis realizado sobre las entrevistas a productores exclusivamente de Quebrada publicados en Trillo (2022)¹⁵.

¹⁴ El equipo de monitoreo estaba integrado por la Lic. Fernanda Mondzak, el Ing. Marcelo Echenique, el CPN Luis Iacuzzi y quien suscribe. La dirección general a cargo de Damián Alcoba, y las transcripciones y sistematizaciones de las entrevistas fueron realizadas por la Lic. Ma. Belén Quiroga Mendiola.

¹⁵ Los resultados del análisis de la región de la puna fueron expuestos en Trillo (2018).

Durante el relevamiento se implementó una entrevista semiestructurada referida a las prácticas productivas agropecuarias. Los aspectos relevados fueron los siguientes: tipos de cultivos, superficie cultivada, destino de la producción; composición y tamaño de rebaños; cantidad de familiares que trabajan en el predio; contratación de trabajo extra familiar; uso de herramientas y maquinarias; insumos y procedencia; principales problemáticas que se presentan en la actividad agrícola y ganadera.

Cada variable se consultaba para el presente (2012) y para un pasado productivo; éste último aspecto no fue rigurosamente precisado por lo que las respuestas se remontaban en general, tres a cuatro décadas atrás, en la niñez de los entrevistados esto es, alrededor de 1980. De modo que los resultados de mayor relevancia refieren al presente productivo y los del pasado sirven de carácter ilustrativo de los cambios registrados por los productores.

El análisis se realizó entonces sobre un *corpus* de quince entrevistas a pequeños productores agropecuarios cuya edad promediaba 48 años, 12 varones y 3 mujeres.

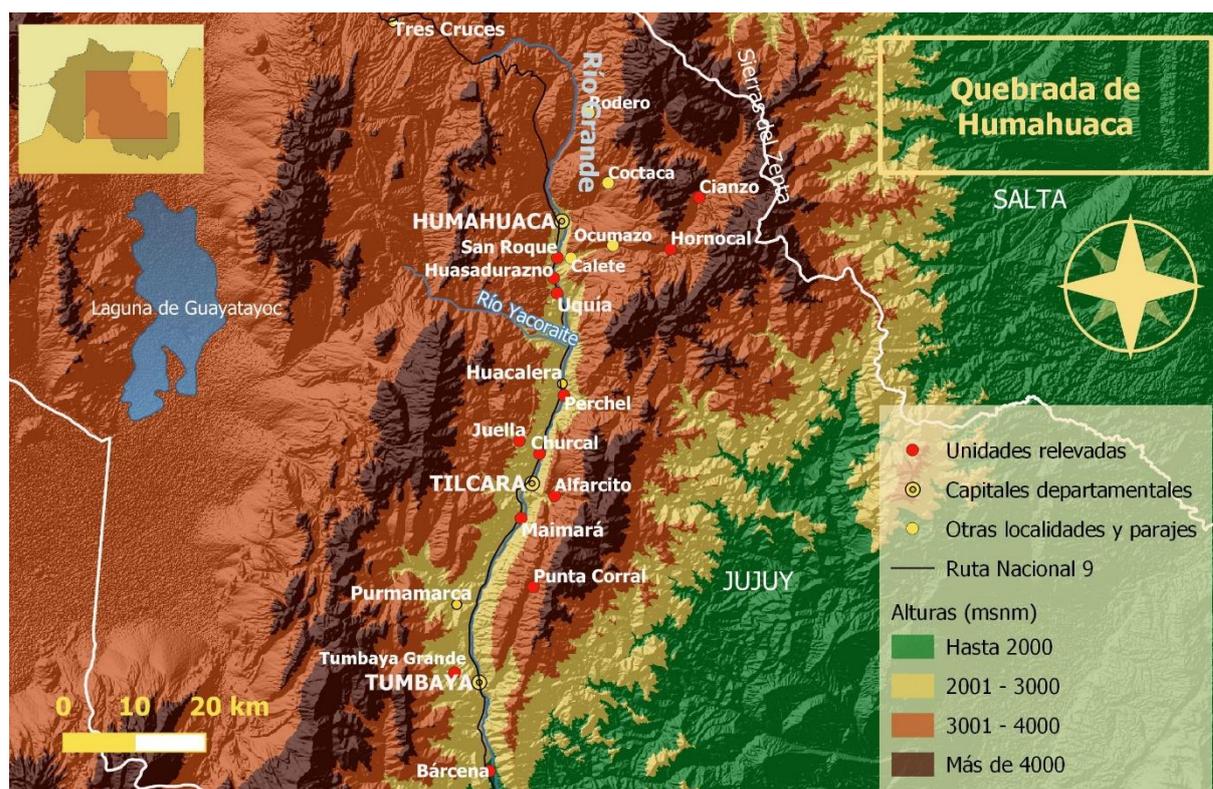
Éstos se distribuyen en localidades de la Quebrada de Humahuaca, siete ubicadas en el fondo de valle, de norte a sur: San Roque, Huasadurazno, Uquía, Perchel, Churcal, Maimará y Bárcena. Ocho unidades se emplazan en los cerros y quebradas trasversales de la cuenca del río Grande: Cianzo, Hornocal, Juella, dos unidades en Alfarcito, dos en Punta Corral y Tumbaya Grande (figura 26).

Todas las entrevistas cuentan con soporte en audio y transcripción. Para cada variable relevada se identificaron elementos recurrentes para categorizar, codificar y procesar en una base de datos. Para exponer los resultados se utilizará el nombre de las localidades donde se emplazan las unidades relevadas y los productores entrevistados. Los

resultados de esta muestra de productores permiten inferir la situación de un conjunto mayor compuesto por productores de los mismos parajes y localidades a los que pertenecen dichos entrevistados, en la medida que los nuclea una organización en tanto pequeños productores, regantes o integrantes de organizaciones de base.

Figura 26

Quebrada de Humahuaca. Trabajo de campo año 2012.



Fuente: Trillo (2022).

Los resultados se exponen en cuatro ejes: cultivos; ganadería; trabajadores, herramientas e insumos; y problemáticas. Las frecuencias se indican entre paréntesis (N=15) y se citan textualmente algunos extractos de las entrevistas ilustrativos de los resultados expuestos.

4.3.1. Cultivos

Los cultivos mencionados por los productores se organizan en seis categorías de mayor a menor frecuencia. El grupo *papa-maíz-haba* es cultivado por 13 productores en el presente y el pasado productivo. El cultivo de *verduras* se registra en nueve casos en el presente productivo, repartidos en todas las unidades de fondo de valle, Hornocal y Juella. De este conjunto sólo Huasadurazno y Perchel orienta su producción principalmente a la comercialización. El resto combina autoconsumo con venta de excedentes. Zanahoria, ajo, cebolla, remolacha, lechuga, espinaca, tomate, acelga y ají son todas las variedades mencionadas.

En casi la totalidad de las unidades de tierras altas (7) refieren a la *arveja* como cultivo frecuente tanto en el pasado como en el presente productivo; con menor frecuencia (4) refieren al cultivo de *pasturas* (alfalfa y cebada) y dos unidades en Juella y Tumbaya Grande practican la producción de *frutales* (manzana, durazno y pera). Dos unidades en fondo de valle orientan su producción al cultivo de *flores* con destino a la comercialización (Uquía y Maimará). El *trigo*, que antaño se sembraba en cinco unidades de fondo de valle y dos de las zonas altas, aparece ahora como un cultivo en retroceso (2).

En cuanto a las superficies sembradas, en 13 entrevistas se registra una superficie promedio de una hectárea en el presente productivo, respecto al pasado se plantea un promedio de 3 hectáreas sembradas, con lo cual la merma registrada en este difuso período es de $2/3$ ¹⁶.

¹⁶ Si bien las respuestas brindadas sirven de carácter orientativo porque apelan al registro actual y memoria de los entrevistados, los datos coinciden con Alvarracín; Causarano; De Pascuale-Bovi y Galián (2018) que indican una superficie promedio de 1,2 ha en la localidad de Perchel.

4.3.2. Ganadería

La cría de ganado se localiza en toda la región de estudio aunque su relevancia es considerablemente mayor en las quebradas laterales y zonas altas de la Quebrada. Aquí la producción se destina al consumo y comercialización en los mercados locales, los rebaños cuentan en el presente productivo con 119 cabezas en promedio, teniendo en cuenta todos los tipos de ganado, aunque esto representa un 20% de lo indicado para el pasado productivo (un promedio de 559 cabezas). En cambio, en el fondo de valle la cría de ganado se limita al consumo o *gasto* de la familia, con un promedio de siete animales por unidad relevada, diferencia sustancial con las 266 cabezas que promediaban los rebaños en el pasado productivo: “sí tengo ovejitas... ovejas... unas dos, tres cabritas... así para mi gasto...” (productora de Uquía, 48 años).

Una mirada de conjunto de la Quebrada indica mayor presencia de ovinos que caprinos en los rebaños (en una proporción 70/30 aproximadamente) y una disminución promedio del 80% en sus tamaños cuando se indaga sobre el pasado productivo.

La cría de ganado vacuno se desarrolla en las zonas altas (Punta Corral, Hornocal, Alfarcito) y en Bárcena pero era más frecuente en el pasado productivo (8). La cantidad descendió a la mitad en el período indagado, de un promedio de 49 vacas bajó a 25. Por último, en el fondo de valle, se refiere a la cría de animales de granja para consumo en 4 casos (gallinas y chanchos).

4.3.3. Trabajadores, herramientas e insumos

La cantidad de trabajadores permanentes mermó de 4 a 3 familiares en el período examinado. Para el tiempo de cosecha (de enero a abril aproximadamente) en siete unidades incrementan la mano de obra, tres ubicadas en zonas altas y quebradas

transversales (Hornocal, Cianzo y Juella) y cuatro en el fondo de valle (Huasadurazno, Maimará, Perchel y Churcal). Este incremento en la demanda de mano de obra es cubierto por trabajo familiar, con excepción de Perchel que recurre exclusivamente a su contratación, mientras que Juella y Maimará combina trabajo familiar y contratación. En cuanto a los implementos utilizados, al igual que en el pasado productivo la gran mayoría (11) utiliza animales de tiro para el arado. El caballo es frecuente en el presente de los entrevistados; bueyes y mulas en su pasado. De estas 11 unidades, seis de fondo de valle también contratan tractores para estas labores. En dos casos vinculado a la producción hortícola comercial (Huasadurazno y Perchel), en otros al cultivo papa, maíz, haba, arveja y verduras destinado al consumo y venta de excedentes. En Juella se indicó el uso de moto-guadaña para el corte de pasturas.

Respecto a los insumos, en la totalidad de los casos se utiliza el *guano*¹⁷ del corral para abonar las tierras. Proviene mayormente de cabras y ovejas, en menor medida de caballos y pollos. Pero, mientras en el pasado productivo lo provisto por el propio corral era suficiente, en el presente se recurre a su compra. En Huasadurazno se refiere al uso de urea para *dar color a la verdura* y en Hornocal a la fabricación de *compost casero*. En la mayoría de los casos (12) se conserva la semilla del ciclo anterior para su siembra, mientras que la mitad recurre al cambio de la semilla de papa y maíz para mejorar la calidad y cantidad de la producción. En la totalidad de los productores de fondo de valle se recurre a la compra de semillas de distintas variedades de flores, lechuga, zanahoria y espinaca.

En dos unidades de fondo de valle se compran agroquímicos para control de pestes y malezas en las producciones hortícolas comerciales (Perchel y Huasadurazno). La mitad

¹⁷ Término usado localmente para referir al excremento de ovejas y cabras que sirve de abono y fertilizante de la tierra.

de los productores (8) elabora sus propios compuestos y remedios para este fin, con distintos elementos (ceniza, tabaco, azufre, jabón, ajo, cebolla, *muña muña*) y bajo distintos procedimientos tales como macerados.

4.3.4. Problemáticas

Al ser consultados por las problemáticas que se presentan en su actividad como pequeños productores agropecuarios, en primer lugar (12) se refirieron a las plagas (con excepción de Cianzo, Churcal y un productor de Alfarcito) de los cuales 8 identificaron el *gusano* como el principal problema. Sólo tres afirmaron que pestes y plagas pudieran representar un problema en el pasado productivo.

En segundo lugar (8) se remite a la disminución de la población que habita en el campo. Fundamentando la causa de la merma en cultivos, rebaños y también planteado como un problema a revertir, se refieren a la migración de jóvenes fuera de sus comunidades en busca de trabajo, estudio o mejores condiciones de vida en cuanto a vivienda y acceso a servicios públicos como luz y agua potable.

“Debe haber algunos beneficios para la familia, para que no emigre de acá de la comunidad, que no se vaya. Por lo menos arreglar la vivienda, o hacérselo una vivienda. Porque, yo sé que eso se puede, pero este... no sé... el gobierno no quiere hacer... darnos vivienda acá en las comunidades...”

“Yo les dije a la gente. Algunos quieren vender su terreno ‘no lo vendan... sigan manteniéndolo, vamos a buscar... quiero solucionar ese problema’ para la familia que no se vayan, porque algunos... ya está gotiando, ‘está arruinada mi casa’ y ya se quieren ir, porque no tienen los hijos, ya se han ido lejos (...) Lo mismo de la luz no tenemos luz en la banda. Tampoco no

tenemos luz eléctrica. Y algunos están con la vela... algunos están con paneles solares...” (productor de San Roque, 36 años).

“Ahora ya estamos menos gente por eso la comunidad se nota que queda con poca gente y ese era mi objetivo volver, que la gente vuelva y tener camino, bueno y ahora lucharemos para la comunicación. Comunicación con celular, o radio... no sé (...) alguna antena...” (productor de Hornocal, 51 años).

La limitante del agua para riego aparece con igual frecuencia (8). Tomas de agua y canales que requieren ser construidos, reparados o limpiados luego de las crecidas de los ríos, aparecen con frecuencia en los planteos de los productores. La escasez de agua se manifiesta también en los árboles frutales secos, en la imposibilidad de habilitar nuevas superficies de cultivo y en los casos que los terrenos están por encima del nivel de los canales: “Terrenos hay muchos para trabajar y las aguas son pocas, tal vez a tiempo volviendo a ver las vertientes de los otros lados traer más aguas en distancias más lejos” (productor de Tumbaya Grande, 49 años).

“El agua es el problema principal, hay poca y lejos (...) Hay poca agua. Ahora se mejoran los sistemas de riego. Es más por el tema de los animales que van a tener agua, abrevaderos y mejorar sistema de riego para mejores plantas” (productor de Alfarquito, 24 años).

Luego aparece el clima (6) como problema del presente productivo que se manifiesta en las heladas, el granizo y las fuertes lluvias. En el pasado productivo algunos entrevistados afirman que estos problemas también ocurrían, pero los mayores sabían identificar con anticipación su llegada y conocían distintas maneras de prevenirlos.

“Ellos trataban de prevenir por lo menos las heladas y ahora nosotros no la estamos practicando habría que practicar. Lo que ellos hacían fuegos, hacían

humo y ahuyentaban la... no asentaba mucho el frío y eso es una experiencia que está de los abuelos, falta retomarlo nosotros y hacer la práctica. Y el granizo es lo mismo, según ellos se hace la cruz de ceniza y se iba la nube para otro lado y si no, una manta negra, que es un luto que le dicen lo ahuyentaban, le corrían la nube. Eso mejor que el misil, nos falta hacer la práctica nosotros para poder después ver si esto es... si funciona.... Funciona, sí capaz que, si uno pone fe, cree capaz... cuestión de pensar así que se hace...ser positivo” (productor de Hornocal, 51 años).

En seis unidades se presenta como un problema el acceso a los parajes. En Maimará y Huasadurazno en fondo de valle, Tumbaya Grande, Hornocal y dos productores de Alfarcito en las zonas altas. Este problema se acentúa por falta de caminos y puentes en los cauces de ríos y arroyos, aspecto que empeora y corta la comunicación en épocas de lluvia.

Cuatro productores de fondo de valle refieren al fraccionamiento de la tierra entre herederos como causas de la merma en la superficie cultivada¹⁸ y con menor frecuencia (3) a la dependencia de intermediarios en la comercialización de la producción. Si a estos tres casos se suman las dificultades para sacar la producción de los predios por la precariedad en los accesos, las unidades que refieren a problemas de comercialización ascienden a nueve:

“[un problema es] el intermediario. Sí, porque ellos te vienen y te ponen un precio y

¹⁸ Este es un rasgo que se presenta en las economías campesinas de épocas medieval y moderna (Bois, 1976) y también en países actuales del tercer mundo (Kumar, 2021).

por no quedárselo, vos tenés que sí o sí venderlo. La verdura es eh... no la podés mantener, la dejás un tiempo y se te pasa... y listo” (productor de Huasaturazno, 53 años.)

“El de comercialización, el tema de las distancias... de las parcelas... el traslado... eh... digamos la...el transporte. Digamos hay que andar buscando una camioneta... buscar a alguien que venga a buscar y si ya está feo el camino, ya no entra... por el tema miedo de ellos que se pueda romper algo y eso pero... eso es el tema (...) la gente tiene que bajar con los burros a Tilcara, pierde todo el día, deja su casa, su hacienda y pierde digamos a veces un día, dos días y es una pérdida de tiempo digamos. Bajar y volver.... al otro día con los animales y además abajo digamos, el forraje para los animales y todo eso.” (Productor de Alfarcito, 24 años).

Un primer aspecto que destacar para la muestra analizada es la persistencia en prácticamente todas las unidades de los cultivos de papa, maíz y haba en combinación con cría de ganado menor y en algunos casos verduras y frutales. Si bien las entrevistas no relevan qué parte de las necesidades de consumo se satisface con esta producción, el consumo doméstico es mencionado en todas las unidades.

Si se consideran las superficies cultivadas, los predios ubicados en fondo de valle cuentan con una superficie promedio de 0,4 hectáreas (ó 4.000 m²), extensión reducida para un esquema orientado a la venta. Superan este umbral las unidades que destinan su producción principalmente a la comercialización de verduras y flores (Huasaturazno, Perchel y Maimará), que contratan trabajo extra familiar, compran agroquímicos, semillas y manifiestan dificultades con la comercialización por la presencia de intermediarios.

En las quebradas laterales y zonas altas la superficie promedio asciende a 1,4 hectáreas, aquí se presenta la combinación de ganadería con producción agrícola para el consumo y venta de excedentes de cultivos de papa, maíz, haba y arveja en todos los casos, frutales y pasturas en algunos. Cinco unidades de esta zona también plantean un esquema de siembra en parcelas no contiguas o dispersas en el territorio.

Los resultados expuestos muestran en el fondo de valle situaciones de unidades productivas orientadas a la producción hortícola/florícola comercial (Huasadurazno, Perchel y Maimará), con intensificación en el uso del suelo y cierto nivel de capitalización que se manifiesta en la contratación de maquinaria y paquetes tecnológicos (tractor, semillas y agroquímicos), pero este escenario no es generalizado al conjunto de unidades de esta zona productiva.

Las problemáticas productivas que explican algunas de las dificultades que se presentan a la dedicación exclusiva o la continuidad productiva en las unidades relevadas se vinculan con las limitantes en el acceso al agua para riego, en la precariedad de los caminos y con dificultades en el acceso a los predios. Este último aspecto vuelve difusa la distinción entre zonas productivas, ya que también se refieren a las dificultades de acceso a los predios ubicados en fondo de valle pero en *la banda* o cruzando el río Grande donde la falta de puentes dificulta el acceso, principalmente durante el verano.

Los problemas climáticos que pueden afectar los cultivos como heladas y fuertes lluvias, así como las distintas estrategias que en el pasado se llevaban adelante para sortear estos obstáculos, indican la dependencia del agricultor respecto de las fuerzas naturales y la debilidad relativa de sus fuerzas productivas en tanto que los inestables equilibrios de la economía familiar.

Estos aspectos revisten interés en discusión con el primer grupo de autores que describen el cambio agrario en Humahuaca a partir de una valorización diferencial del espacio entre las localidades de fondo de valle y las ubicadas en quebradas laterales y zonas altas. Los resultados recién expuestos confirmarían la tendencia al despoblamiento y abandono de los predios, no sólo en las zonas altas sino también en el fondo de valle. En San Roque, Churcal, Uquía y Maimará se plantea también la dificultad que significa la subdivisión de parcelas entre herederos para contar con superficies aptas para la producción y comercialización.

Figura 27¹⁹

Productores de la localidad de Punta Corral, dto. Tumbaya, 18/5/2012.



Nota: en centro derecha de la foto Ing. Adriana Alvarracín y Dolores Trillo (centro izquierda).

¹⁹ Salvo aclaración, todas las fotografías son de mi autoría.

Figura 28

Localidad de Hornocal, dto. Humahuaca, 29/03/2012.

**Figura 29**

Localidad de Cianzo, dto. Humahuaca, 3/6/2012.



4.4. Producción e intercambio en las zonas altas de la Quebrada: cambios y continuidades en las dinámicas productivas

En este apartado se presentan los resultados del análisis de entrevistas en profundidad realizadas en el transcurso del 2022 a siete productores, dos mujeres y cinco varones que en su mayoría nacieron y habitaron con sus familias en parajes ubicados en quebradas transversales y zonas altas de la región. Siendo aún niños y adolescentes estas personas migraron a pueblos y ciudades cercanos como El Aguilar, Humahuaca, Huacalera, o más lejanas como Palpalá.

Se presentarán los resultados a partir de dos grandes ejes temporales ya que en las distintas trayectorias se reconoce dos etapas separadas por un período flexible que se da en el primer lustro del nuevo milenio y que abre un devenir diverso hacia nuestro presente.

Las entrevistas se realizaron con guías que en un principio buscaban relevar temas productivos como la entrevista semi estructurada implementada en 2012 y presentadas en el apartado anterior. Con el devenir del trabajo de campo estas fichas fueron enhorabuena dejadas de lado, lo que permitió mejorar la escucha y garantizar mayor coherencia en el relato de los entrevistados. Todos los parajes de origen de los entrevistados están ubicados en quebradas transversales al río Grande, con excepción de uno sobre la ruta nacional 9 llamado Churcal (departamento Tilcara), otros bastante más alejados como Pueblo Viejo y Río Grande (figura 30).

Las entrevistas se realizaron a dos productores de Ocumazo, uno de Pueblo Viejo, una productora de Hornocal, uno de Río Grande (todas estas dentro del departamento de Humahuaca), una productora de Churcal y otro de Juella (Tilcara). Estos registros

equivalen a 850 minutos aproximados de grabación, los cuales fueron analizadas a partir de su transcripción en un 50% y por la escucha en su totalidad.

Figura 30

Quebrada de Humahuaca, Trabajo de campo en sector norte y centro, 2022.



Fuente: Elaboración propia con imágenes y datos de Google Earth.

Nacidos mayormente durante la década de 1970 los entrevistados promedian una edad de 47 años, en un extremo una mujer nacida en 1989 de 33 años en Hornocal, en el otro extremo un hombre de 62 años, nacido en Pueblo Viejo. Todos pertenecientes a organizaciones de base legalmente constituidas entre los años 1998 y 2009 con personería jurídica de comunidades aborígenes, juntas de regantes o centros vecinales. Los territorios de Río Grande y Pueblo Viejo cuentan con 500 y 300 familias censadas en sus comunidades respectivas, en la quebrada de Juella se censaron 200 regantes, en

Ocumazo 80 familias, en Hornocal 38 y Churcal 24 familias²⁰. Todas las organizaciones pertenecen a su vez a alguna forma de organización mayor o de segundo grado (organización de organizaciones).

En sus infancias, todos nacieron en el campo donde crecieron junto a sus familias conformadas por madres, padres y un promedio de seis hermanos, con extremos de 2 y 8. En otras viviendas cercanas a las suyas, vivían abuelos, tíos y familiares. Hoy todos han desplazado su residencia permanente a las ciudades y en el campo queda alguna persona mayor o familiar que rotativamente se hace cargo de cuidar los animales, pero ya nadie vive todo el año en forma permanente.

El análisis de las entrevistas se realizó en dos etapas. Una serie de datos se procesaron en planillas de cálculo tales como tipos de cultivo, superficies, hacienda, herramientas, etc. Otra información en la que se describen dinámicas y cronologías ameritaba ser analizadas en su integridad, textualmente, donde primara la mirada total del entrevistado.

4.4.1. Infancias en el campo (décadas de 1980 y 1990)

La primera etapa se ubica en las décadas de 1980 y 1990. Corresponde al período del CNA 88 y CNA 02 en que las explotaciones agropecuarias de la Quebrada aumentan cerca de un 10%, explicado por el aumento de explotaciones sin límites definidos. El departamento de Humahuaca encabeza esta tendencia con un aumento del 33% de las EAPs totales, mientras que Tilcara y Tumbaya merman alrededor de un 5%. Sin embargo, en esta misma etapa, la superficie implantada se mantiene prácticamente estable para toda la Quebrada (-3%) y aumenta levemente en Humahuaca (+11%).

²⁰ Datos brindados por los entrevistados.

Desde las experiencias analizadas en las entrevistas en profundidad este período se presenta para la mayoría como infancias habitadas en el campo, con tiempos claramente marcados por el ciclo agrícola-ganadero, alternados con la escuela primaria también emplazada en los parajes rurales.

CL comparte sus recuerdos de aquel tiempo de siembras en los rastrojos de Ocumazo y en un puesto más alejado en un paraje llamado Chisca, por donde su familia rotaba las ovejas para pastar en verano y él junto a sus hermanos, colaboraban con sus padres y abuelos en el cuidado. En el mes de marzo volvían a Ocumazo para ir a la escuela primaria y en junio, un mes antes de las vacaciones de invierno, su madre llevaba nuevamente las ovejas al puesto de Chisca para terminar de levantar la cosecha y aprovechar el alimento de los rastrojos para los animales. Luego, en septiembre volvía a comenzar el ciclo de siembra de todas las parcelas que su papá dejaba sembrando al terminar la primavera.

En las actividades agropecuarias, además de la siembra y el cuidado del ganado menor, nos cuenta CL que en aquellos años la mayoría de las familias de Ocumazo tenía ganado vacuno en la región del valle. Su padre tenía una tropa compuesta por 40 a 60 vacas en la *parte de San Andrés, Blanco Blanquito y Cortaderas* que pastaban libremente durante el invierno en aquellas regiones de temperaturas más cálidas. Para el comienzo del verano su papá traía el ganado para la Quebrada a templarse en un clima más fresco y comer las pasturas ya crecidas de Ocumazo y Chisca.

Entre diciembre y marzo solían quedarse las vacas en estos campos y sus parajes aledaños, meses en que se hacía la *gierra*, ceremonia en la que se realizan las *marcadas* y *señaladas* sobre el ganado bovino. La marcada es el procedimiento por el cual se

calienta un hierro con un diseño identificatorio de cada familia y se plasma en cada animal de edad mayor a dos años. La señal son cortes realizados en las orejas que se hacen sobre el ganado bovino menor a dos años. Marcas y señales se realizan en estas ceremonias de modo que los animales al *entreverarse en el monte* pueden luego ser identificados por sus dueños para traerlos a la Quebrada en noviembre y diciembre, o cuando de tiempo en tiempo durante el invierno se los iba a repuntar y a reunir o en épocas de pariciones.

Al igual que la familia de CL, muchas familias practicaban la movilidad ganadera en la zona de Ocumazo, aprovechando también la existencia del matadero municipal en la ciudad de Humahuaca para faenar y comercializar la carne *criolla*, como suele llamarse la carne producida en la región. Esta práctica según nuestro entrevistado se mantuvo en Ocumazo hasta la década de 1990 y luego se dejó de hacer, en parte porque se cerró el matadero de Humahuaca y esto dificultaba la comercialización de la carne; en parte porque los abuelos *se fueron llendo* y en su caso puntual, su padre fallece al comenzar la década.

El papá de CL solía sembrar una superficie aproximada de 4 hectáreas entre las parcelas que tenía alrededor de su casa de Ocumazo y las del puesto en Chisca. En ese tiempo nos cuenta que se sembraba mucha verdura: una hectárea de zanahoria, media hectárea de arveja y haba, otro tanto de maíz, papa, trigo, acelga, cebolla, lechuga, remolacha, ajo. Sobre las laderas de los cerros tienen plantas de durazno, manzana, ciruelas, peras y membrillos, y entre los frutales, alfalfa. Las herramientas que utilizaban son el arado de mancera o *arado tero*, tiradas por una yunta de bueyes, pico, pala, *hichuna*²¹, azada. En

²¹ Nombre local dado a la oz.

cambio antes, su abuelo hacía agricultura con tecnologías más antiguas, como el arado de palo o de madera con reja hierro,

“Yo me acuerdo mis abuelos por ejemplo usaban...un tajo que era un palo con tipo una cruz abajo, que bueno con eso agujereabas la tierra, ponías la semilla y después lo regabas, no se hacía ninguna labor cultural al cultivo...” (CL).

En la década de 1980 los camiones de los intermediarios llegaban hasta Ocumazo a sacar la verdura, mientras que en el fondo de valle de la Quebrada se practicaba mayormente la ganadería y la siembra de pasturas. Durante el ciclo del cultivo de verduras no se utilizaba ningún agroquímico para el control de malezas, por el contrario “teníamos que estar semanas, 15, 20 días de rodillas, desyuyendo la zanahoria ¿no? porque no había otra forma de hacerlo...lo mismo que la cebolla, la acelga, había que desyuyarlo a mano”.

El padre de CL fue comisionado rural en los años 80 en Ocumazo, una figura elegida por los habitantes de la comunidad, legalmente constituida ante el Estado, y encargada de administrar derechos y obligaciones relacionadas con las actividades agrícolas en pie de igualdad para todas las familias del lugar, tales como habilitar los rodeos, solucionar conflictos entre familias y organizar una de las tareas indispensables para la actividad agrícola quebradeña como es la administración del agua para riego, tema abordado en apartado 4.4.3.

A mediados de la década del 90 la familia de CL comienza a alquilar una casa en la ciudad de Humahuaca, su hermano más grande primero y luego él empiezan a cursar el nivel secundario que sólo se encuentra en esta ciudad. Las dinámicas familiares y productivas cambian, poco a poco se desprenden del ganado menor, la tropa que de niños tenía 300 ovejas, luego quedó a cargo de su madre con 100 cabezas y a mediados

de la década ya los fue *acabando*. La vida entonces se desarrollaba entre Humahuaca y Ocumazo a donde iban con regularidad los fines de semana para hornear pan, hacer todas las tareas del campo, entre semana a regar *cuando toca el turno* y todas las actividades de cuidado de los cultivos.

La familia toda se encargaba de las tareas del campo. Los varones adultos de las tareas de limpieza de canales y preparación del terreno, de pasar el arado para rotación de la tierra, del riego y la incorporación de abono²². También de la siembra ayudados por mujeres y niños. El primer riego y los sucesivos, los aporques suelen realizar también los adultos por la destreza que conllevan esas tareas. El cuidado de las plantas hasta la cosecha eran tareas en las que también colaboraban los niños como el desmalezamiento.

Las labores culturales se resuelven con distintos medios de trabajo: algunas tareas requieren de implementos agrícolas tirados por yunta de bueyes (rotación de la tierra y siembra); otras se resuelven con trabajo y distintas herramientas como pico y pala para el riego, azada para los aporques; otras solamente con las manos (desmalezamiento, cosecha); y, en todos los casos, el trabajo y la destreza del agricultor es determinante.

²² Una descripción etnográfica de este proceso se encuentra en Fontes (2016) y Trillo (2020).

Tabla 8

Calendario de movilidad del ganado, Ocumazo, Humahuaca, década de 1980.

mayo	junio	julio	agosto	septiembre	octubre	noviembre	diciembre	enero	febrero	marzo	abril
Vacas en los valles						Vacas en la Quebrada					
Yunta de bueyes en la Quebrada para rastrojear y barbechar						Yunta de bueyes en los valles					
Ovejas en Ocumazo	Ovejas en el puesto de Chisca		Ovejas en Ocumazo			Ovejas en el puesto de chisca		Ovejas en Ocumazo			
										Rodeos de animales para reagrupar y llevar al valle	

Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas con CL.

DA también nació en Ocumazo en 1975, cuando tenía cuatro años su papá consiguió trabajo en Altos Hornos Zapla y se fueron a vivir a Palpalá junto a su familia a fines de la década. Siempre volvían a Ocumazo en los veranos de su infancia. De ese tiempo recuerda que allí se sembraba mucha hortaliza, zanahoria, acelga, perejil, maíz, papa. Recuerda que las parcelas eran aproximadamente de una hectárea, una hectárea y media. Que la mitad se sembraba con hortalizas y la otra mitad con cultivo andino (granos y papa). En ese tiempo la producción se vendía al intermediario que pagaba un 30% del valor final en Ocumazo y un 50% si el agricultor acercaba la producción a la ruta.

En aquellos tiempos, un poco más al sur en Tilcara, nació VA. Su papá oriundo del valle de Pampichuela, su mamá de la zona de Yacoraite, se conocieron en la zafra y tuvieron 6 hijos. Ella recuerda que siempre vivieron cuidando casas porque no tenían

recursos para alquilar. Primero en unos terrenos al frente del territorio de la comunidad del Churcal donde hoy vive, luego en el angosto del Perchel, más tarde en Villa El Perchel y al final en una vivienda en la localidad de Huacalera, cercana al Trópico de Capricornio.

En el año 1984 una lluvia continua terminó en una inundación que se llevó todas sus cosas, sus camas, sus ropas y abrigos. El gobierno local, como resarcimiento por las pérdidas de todas las familias afectadas, entregaron lotes en Huacalera, uno de ellos para la familia de VA donde hasta la actualidad vive su mamá.

Hacia la década del 90 cuenta nuestra entrevistada que su padre fue a vivir al campo de su abuela materna, dos horas caminando desde la desembocadura del río Yacoraite cerro arriba hacia el este. Mientras, ella, su madre y sus hermanas siguieron viviendo en Huacalera para terminar la escuela primaria, y los fines de semana iban al campo junto a su padre. Allí su papá sembraba haba, zanahoria, ajo, cebolla, papa, maíz, trigo, oca, angola, cayote. Solía bajar del cerro con cuatro mulas cargadas de productos y cambiaba en la ruta 9 con los camiones de verduleros intermediarios. Una parte la cambiaba por fruta del valle, otra parte por dinero con el que compraba mercadería, coca y vino para la semana.

“Pero después con mi papá cuando vivía allá mi papá, él... todo el tiempo él venía a entregar... él tenía cuatro animales...cargaba una bolsa de haba, una bolsa de zanahoria cargaba, hasta la zanahoria cargaba él así atando lona, bajaba, y venía a la ruta a entregar a los verduleros. Llegaban los verduleros, los intermediarios venía entregaba y los señores nos traían palta, nos traían mango, nos traían sandía, banana, uva, y mi papá le daba y llevaba pal cerro.”

“A veces el río sabía estar banda a banda y mi papá tenía miedo él se caía, se mareaba en el agua. Yo me montaba en la zaina y tiraba los tres animales y me cruzaba a la banda y después vaciaba uno bajaba y me venía en la yegua tirando la mula a hacer pasar mi papá...porque mi papá él tenía miedo. Y así vendíamos a los verduleros y después ya íbamos a comprar lo que nos hacía falta: arroz, fideos, aceite, en el negocio y cargábamos eso a los animales y nos volvíamos nomás pal cerro.”

En tiempo frío, su padre tejía frazadas para vender, con los cueros de vaca luego de curtirlos y sobarlos hacía coyotas, cabrestos, lazos también para vender y todas estas cosas aprendía VA viendo a su papá. Y entre los recuerdos de estos aprendizajes, aparecen los hermanos más grandes que se van del campo, migran en busca de otros horizontes, y se rememora cuando los padres encargaban a los niños tareas productivas.

“Y eso me enseñó a mí a hacer...yo sabía hacer pero cuando era chica porque, después de que mis hermanos, mis hermanos ya se fueron, ya mi...yo sigo a tres hermanos. Mis hermanos ya se fueron para, a trabajar, ya se han hecho jovencitos y yo era más chica pue' yo he quedado, yo he quedado con mis dos hermanas más chicas pue' ...y mi papá él todo lo que él sabía hacer como varón me enseñaba a mí, porque yo era la más grande...me decía 'tenemos que ir a -supongamos- allá al otro filo, a la vecina ha dicho que lo vayamos a capar este, a sacar los testículos a los chivos -me dice- tenemos que ir y ahí nos vamos a ganar carne', me dice. Y bueno, ensillábamos la mula, él se montaba la mula y yo me montaba el macho y se íbamos a la madrugada, 5 de la mañana hacía levantar él... a la tarde volvíamos, como a las tres de la tarde, y ya, me decía 'yo te vuá atar este animal y vos tenés que cortar las bolas' Y él me ataba el

animal ahí y yo tenía que ir a cortar las bolas, sacar las bolas, y curarle, ponerle fenilina y soltar el chivo y toda la mañana así.

“Y ahí cerca del mediodía sabíamos terminar y decía bueno, la señora decía ‘bueno, ¿vos cuánto has capao?’ me decía y supongamos que había capado unos treinta, ‘ah bueno entonces te merecés un capón, un chivo capón’ así grande, y papá, él le hacía el doble, pue’ él hacía más rápido, entonces decía ‘ah dos capones, entonces ¿dónde van a cargar su carne?’ Entonces iba, los carneaba, nos daba queso, nos daba el animal y cargábamos leao encima del macho y nos íbamos, caminando nosotros y cargada la carne...y ya teníamos carne...así antes no había mucho la plata, antes no...”

Sigue VA recordando un pasado donde el trabajo se reconocía y se cambiaba por mercadería, por productos de otras zonas, o por carne, un tiempo en que la plata circulaba poco.

“Antes no existía la plata. Él nos daba nuestra carne y nosotros cargábamos con mi papá y nos veníamos a nuestra casa y mi papá decía ‘está bien, nos ha pagado bien’ decía...y la verdad que como era carne por tu trabajo era cambio, mi papá decía ‘bueno está bien vamos llevemos pa’ nosotros, decía’.

Llegábamos a la casa buen ya después ya nos hacíamos asado al otro día y comíamos, después el resto que no usábamos ya lo poníamos al alambre porque no había heladera tampoco, tampoco había heladera para decir bueno lo voy a guardar en la heladera...nooo...hacíamos secar en el alambre y al otro día echábamos sal después y ahí secar, y bueno cuando no teníamos metíamos a las brasas un pedazo de esa carnecita y ya está...

“Eso también existía antes mamá ya decía bueno, se van a ir a pastear las cabras bueno capaz que van a tener hambre -no había galleta, no había pancito, nada- o sea que hervir mote nomás chancao un poco de ese charqui y metía en medio de la bolsa con el mote y te decía ‘bueno váyanse a pastear las cabras, y a la tarde me vienen con un atado de leña y con la puisca llena de hilo’ así nos decían”.

SZ nació en 1989 en Hornocal, su familia se conformaba por su madre, padre y tres hijos, el mayor fallece cuando ella era aún niña. Recuerda que su papá sembraba dos terrenos de una hectárea cada uno. Allí cultivaba zanahoria, cebolla, cebada, lechuga, arveja, haba, trigo, choclo, papa, y era quien se encargaba de cuidar los rastrojos con la ayuda de su madre. Después del mediodía su mamá se dedicaba a cuidar una tropa de 200 ovejas y cabras, a sacarlas a pastar al campo. También cuidaban 10 vacas que su papá rotaba por los puestos que tienen dentro de la misma localidad de Hornocal distantes 6, 10 y 30 kilómetros de la vivienda principal.

Cuenta que lo producido era para consumo familiar, que lo que sobraba se comercializaba y con eso se compraba lo que faltaba: azúcar, harina, fideos. Recuerda que en su niñez los vehículos no llegaban hasta Hornocal ni Cianzo, por lo que su padre debía llevar la cosecha ensillando los burros y llevándolos hasta la comunidad de Pucara, donde sí llegaban los camiones. Ella y su hermana hicieron la escuela primaria en Cianzo, una localidad distante a unos 50 minutos de caminata.

4.4.2. Juventud y adultez entre la ciudad y el campo (décadas de 2000 y 2010)

Después del 2000 DA vuelve a vivir y producir en Ocumazo. Él reconoce un cambio en el año 2010, cuando empieza a revalorizarse la producción local, llegan financiamientos para obras, proyectos para agricultura y ganadería, para mejorar la comercialización en general. Cuenta que si bien la quinua siempre se sembró para el consumo en la región, después del 2010 se impulsó la promoción de este cultivo y ahora se hacen parcelas enteras de quinua. DA también tiene un emprendimiento de veinte colmenas que rinden 200 kilos promedio, el cual acopia y vende de a poco. Hoy también siembra una hectárea de cultivo andino como le dice él: papa, maíz y quinua. Riega por gravedad y toma el agua de un canal que cuenta con 25 regantes.

En los años 2000 CL se dedicó tiempo completo a la verdura para obtener sus ingresos, vivir y estudiar:

“Por ejemplo yo cuando estudié la secundaria, hice el profesorado, sí yo...yo hacía mucha verdura, o sea ese era mi mayor ingreso (...) En los años... y te estoy hablando de los 2000 más o menos... de los 2000, hacía mucha este, mucha verdura (...) la verdura sí te deja un buen ingreso porque, porque tampoco demanda tanta mano de obra en el tema de la misma profesión, sí digamos para el tema cosecha ahí es donde más, este...mano de obra se requiere digamos. Pero después en lo que es en desarrollo del cultivo mismo no...no es tan costoso, no es costoso...aunque bueno ahora por ejemplo este...los costos de los insumos se han ido muy por arriba de este...porque por ejemplo no sé, hoy la camionada de abono debe estar, de oveja ¿no? debe estar no sé...el año pasado estaba cerca de los quince mil pesos. Yo entiendo que

ahora debe estar por arriba de los veinte una camionada de abono. Y vos para producir más o menos una media hectárea de zanahoria requerís como mínimo 4 camionadas de abono más o menos.”

Hoy CL es profesional y directivo de la Escuela Agrotécnica de Abra Pampa. Vive en Humahuaca y continúa sembrando en Ocumazo. Ya no se dedica a la verdura y su ingreso principal proviene de su profesión y su cargo docente. Sin embargo, continúa produciendo en Ocumazo *haciendo granos*. Siembra $\frac{1}{4}$ de hectárea de maíces de seis variedades distintas, cerca de otro cuarto de hectárea de papa también de seis variedades distintas. El último año llegó a $\frac{1}{3}$ de hectárea de quinua, y cada dos años, siembra cerca de un cuarto de hectárea de trigo. De haba siembra 20 *rayas* y de verdura otras 6 *rayas*²³.

Describe el manejo predial que hace del riego: las hortalizas, el maíz, la papa, el haba son cultivos que siembra por *rayas* en las zonas más planas y riega por surco transversales a la pendiente para evitar erosión del agua al escurrir. En cambio el trigo, la alfalfa, los frutales se encuentran en parcelas de las laderas de los cerros, o zonas más amplias llamadas *melgas*. Allí llegan los canales de riego que, separados por pequeñas compuertas, se abren para regar por inundación.

Ya no cría animales, sólo tiene dos caballos que trabajan para el tiempo de la siembra y después CL debe ir regularmente a Ocumazo para alimentar. La verdura la destina para consumo de él, su madre y sus hermanos. Granos y papas lo vende a precio que considera conveniente, sino lo guarda para posterior consumo, cambio, venta o agregado de valor.

²³ La raya es el surco donde se realiza la siembra, cuyo largo dependerá de la extensión del terreno, 80 metros en nuestro caso de estudio, y el ancho oscila entre 30 a 50 cm de acuerdo con el cultivo.

“Haba en general hacemos, hago temprano, pero tampoco hago grande ¿no? ósea, no sé unas veinte rayas ponéle para comer en enero, porque eso empieza a salir en diciembre... para comer algo ahí. Cuando se puede vender se vende, que generalmente lo hago acá en Humahuaca lo vendo ahí. O sea yo, viste, conozco gente que comercializa acá y que en el mercado ‘che, ¿tenés haba? traémelo, tal tal precio’. Digamos: si es un precio considerable lo traigo y sino no, digamos prefiero que se seque la planta y después lo vendemos acá en la Red como harina, lo cosecho, hacemos...lo molemos acá y lo vendemos como harina de haba ahí.”

Se refiere al molino eléctrico y al local de ventas que la Red Puna tiene sobre la calle San Martín a la vuelta de la terminal de colectivos de la ciudad de Humahuaca.

Cultivar granos tiene la ventaja de demandar menos tiempo permanente que la verdura. Eso permite vivir en otros lugares y trasladarse al campo periódicamente para regar y los cuidados del cultivo. Cada año requiere la preparación del suelo, el tiempo de siembra, el cuidado (desyuyes, aporques), el riego, cosecha, postcosecha y conservación.

La conservación de granos se hace bajo distintos sistemas. Las papas para consumo y venta se conservan en bolsas. Las demás se guardan en hoyos cavados en la tierra intercalado con capas de paja entre las papas y tapado el hoyo con paja y barro.

“Yo la papa en general este...la guardo en bolsas la que voy usando así...más pronto y después la otra en hoyos, o sea cavas un hoyo en el suelo, este...ponés abajo paja y después mandas al suelo...la papa, hasta llenarlo, lo ponés vuelta paja, cerrás bien con barro y ahí.” (. ...) *“Y nada ponéle, yo el último hoyo que abro debe ser en octubre mediados de octubre por ahí, y esa está hasta*

diciembre más o menos, que ya en diciembre, ya empieza a brotarse, el brote de la papa...pero hasta diciembre enero más o menos consumo la papa del anterior año”.

Maíces y trigo se almacenan en trojas. Las trojas son cestos hechos de adobe y techo de barro “y ahí se mantiene por los años que quisieras...no pasa nada”. El tamaño de la troja es de 1,5 por 1,5 a 2 metros de alto donde se almacenan las mazorcas que se pueden organizar por variedad y tamaño para luego ir sacando según los requerimientos de venta o consumo.

JQ nació en 1972 y LT en 1960, con ocho años de diferencia tuvieron recorridos similares. Los dos nacieron y se criaron sus primeros años en el campo. JQ en Río Grande, LT en Pueblo Viejo, dos parajes cuya población se asienta bajo un patrón rural disperso, pero las imágenes satelitales devuelven indicios de una población mayor de tiempos pasados. En las entrevistas comparten sus recuerdos de madres, padres y abuelos sembrando, cuidando las ovejas, tropas de 500, 800 ovejas, que las madres y abuelas iban rotando por entre dos y tres puestos al año, según la disponibilidad anual de pasturas.

LT se fue de Pueblo Viejo a vivir a Humahuaca para terminar la primaria, ya que en su pueblo había hasta sexto grado. Ya no volvió más a vivir al campo, su vida lo llevó a seguir estudiando, ser artesano ceramista, recibirse de profesor, trabajar en la Escuela de Arte de Humahuaca todos estos años hasta su jubilación en 2020. Entre la cerámica y la docencia LT también desarrolló el canto en copla, dicta talleres semanales y además en verano, cuando en forma alternada las comunidades de la Quebrada realizan sus fiestas patronales, LT solo o con su grupo, se acerca a coplear.

Figura 31

LT copleando en la ciudad de Humahuaca, marzo 2022.



JQ en cambio se fue más pequeño del campo a la localidad cercana del Aguilar donde hizo la escuela primaria (su mamá era la directora) y secundaria. Su papá era trabajador transportista de la mina El Aguilar. Hoy JQ, su familia y su madre viven parte del año en su casa de Río Grande en el campo, donde conservan una tropa de 300 ovejas *para que cuiden el lugar*. Para el cuidado se van rotando con su madre y un señor que ayuda a cambio de una mensualidad. Los veranos suelen llegar sus tíos y primos desde San Salvador de Jujuy para hacerse cargo de las ovejas y así dejan descansar a JQ y su mamá de las tareas de cuidado. La carne la destinan al consumo y la venta, unos 50 animales al año carnean. JQ no se considera productor, él explica que para ser productor hacen falta más mano de obra, “faltan manos en el campo”: esquilar, aprovechar la lana, los cueros, la carne. Todo es posible si hay manos, opina JQ.

RC es quizás el ejemplo de las resistencias, de los esfuerzos de acción y adaptación. Nació en la Quiaca cerca Laguna de Pozuelo en Aguada de Pozuelo. Su papá se hizo

policía y le dieron el traslado a Maimará, así que luego se crio en esa localidad junto a su padre, su madre y tres hermanas. RC vivió después en San Salvador de Jujuy y luego más al sur. Entre 1987 y 1988 regresa a Tilcara y termina la escuela secundaria ya de adulto. A mediados de 1990 en medio del clima de protestas, piquetes, cortes de ruta y el reclamo por la asistencia estatal, RC conoce a dos técnicos de API, una asociación de técnicos que forma parte de Red Puna hasta la actualidad. Ellos lo invitan a participar de la Red como promotor y a trabajar en la quebrada de Juella con la construcción de viveros para la siembra de frutales.

RC se acerca a Juella, se compromete con su trabajo, también conoce un *doncito* que le enseña de los frutales y antes de partir le ofrece la tierra en venta. En el año 2000 él y su madre compran estos terrenos que hasta hoy RC hizo su terruño. Allí tiene 300 plantas frutales, siembra maíz y papa en un cuarto de hectárea “o un poco más”, de las casi dos que tiene ocupada también por las plantas frutales.

Hoy RC formó una familia con VA, y viven en la comunidad del Churcal, un territorio habitado por ellos y 23 familias más. La experiencia de ocupación de ese territorio es sumamente reciente, del año 2009, como tantos otros asentamientos urbanos o periurbanos que surgieron en la última década. RC y VA nos cuentan de la intensa experiencia de lucha por esas tierras, con momentos de enfrentamientos con otros sectores involucrados y también con momentos de acuerdos y consensos.

4.4.3. Infraestructura, organización y administración del agua para riego

Recurso vital para la práctica agrícola en la Quebrada, el agua para riego requiere de infraestructura y organización. En la mayoría de las comunidades rurales de la región los canales de riego son comunitarios. Ocumazo, tiene en total seis canales de riego con

cerca de 120 regantes. El canal donde está CL tiene 20 regantes. Cada regante tiene responsabilidad de limpieza y mantenimiento del canal por sectores. También trabajan cuando las crecidas del río acumulan áridos tapando acequias o rompiendo la infraestructura.

“Y la limpieza en general lo hacemos, fines de septiembre octubre... y después cuando hay crecida, bueno ahí es más comunitario digamos...digo me refiero a crecida cuando bajan los arroyos en la zona de la ladera y cuando llega al canal y los tapa, digamos, ahí sí vamos a limpiar entre todos...o cuando crece el río se lleva la toma entonces ahí vamos y hacemos entre todos, cuando ´ta feo de vez en cuando...cuando no está muy feo, el que necesita el agua va y larga nomás” (CL).

Ocumazo comparte los turnos de agua con Calete río abajo, y toda la zona del Zenta río arriba. Con lo cual la organización del riego excede el territorio de Ocumazo y conlleva la distribución entre distintos territorios a lo largo de la cuenca del río Zenta (también llamado río Ocumazo o Calete según el sector) como las localidades de Cianzo, Varas, Palca, Puerta del Zenta, Ocumazo y Calete.

En la distribución de los turnos para riego, las comunidades del Zenta riegan de lunes a viernes. Ocumazo y Calete los fines de semana. Al interior ellos se organizan la distribución del agua fin de semana por medio para cada paraje. Y dentro del canal de CL alternan fin de semana por medio: los 10 regantes del sector más alejado riegan un fin de semana, los 10 regantes del sector más cercano riegan 15 días después: “eso se viene manteniendo de *aaaños* [enfatisa la palabra] entonces vas a una reunión...solamente pa’ acordar o para recordar lo que se tiene que respetar...”. Nos cuenta que la limpieza de los canales suelen hacerla a fines de septiembre y octubre:

“Nosotros por ejemplo en septiembre, fines de septiembre nosotros hacemos el recorrido de todo el río porque a veces está desparramado, entonces como que canalizamos toda el agua para que se aproveche digamos toda el agua...y eso lo hacemos solamente Calete y Ocumazo digamos porque los otros de arriba no necesitan porque ellos están sobre el agua digamos, son los primeros y tienen el agua disponible, o sea por eso nosotros hacemos la canalización desde Cianzo hasta Ocumazo” (CL).

Los temas referentes al riego se tratan en las reuniones del Centro Vecinal que se hacen una vez por mes. Cada canal envía un representante a las reuniones. Allí, depende los momentos del año y distintas circunstancias, se organizan las tareas comunitarias, se plantean y resuelven los conflictos en torno al cumplimiento de estas responsabilidades por cada regante.

En Hornocal SZ cuenta que hay 6 canales comunitarios. Ella comparte un canal con 6 regantes. Tienen la toma a 3 km del rastrojo. En Pueblo Viejo LT recuerda que en su canal eran 10 regantes, que el agua provenía de una vertiente natural que se almacenaba en un estanque comunitario para después regar. RC y VA nos cuentan que en Churcal tienen una toma de agua en el río y canalizan el agua 300 metros hasta su parcela. En Juella el riego está administrado por una Junta de Regantes y se paga al portero por *parada* que corresponde aproximadamente a $\frac{1}{4}$ de hectárea. El caso de JQ toman el agua directamente del río también a un kilómetro del rastrojo, pero no comparten el canal con otras familias.

4.5. Experiencias de trabajo campesino potenciado o comunitario

Lo que sigue surge de mi experiencia en terreno, tanto de la observación de ejecución de obras de proyectos financiados por programas, como por mi participación en trabajos comunitarios en un asentamiento de la ciudad de Humahuaca donde vivo desde 2013, conformado por 200 familias, en su mayoría provenientes del departamento de Valle Grande y de las localidades de la región del Zenta, al este del departamento de Humahuaca, por lo que entendemos que las formas de trabajo que se describen a continuación, provienen del origen rural y campesino de sus habitantes, independientemente que dicho asentamiento se encuentre en una zona periurbana de la ciudad de Humahuaca.

Respecto a la ejecución propiamente dicha de las obras de infraestructuras que benefician a toda una comunidad u organización de base como un centro vecinal, lo normalmente establecido es que cada familia debe enviar un representante para los trabajos comunitarios, sea varón o mujer. Y si nadie de la familia puede acercarse, no importa la razón que sea, se debe enviar a algún representante que trabaje esa jornada. Mis observaciones en terreno para lo que refiere a obras de infraestructura hídrica, muestran que estos trabajos se organizan en varias jornadas, las tareas más pesadas de cavado de zanjas, tendido de cañerías, ensambles, las llevan adelante mayormente varones y en menor medida mujeres. De acuerdo con la accesibilidad de la comunidad puede ser que ingresen máquinas excavadoras para las tareas de remoción de sólidos, como en el caso de la obra de agua de Juella-Churcal para una parte de las tareas. Mientras que en otros territorios más alejados en tierras altas o quebradas transversales como la que sube a Punta Corral, el trabajo se realiza a pico y pala.

Al ser jornadas extensas se organizan comidas comunitarias en los lugares de las obras, se desplazan ollas, enseres e ingredientes, las mujeres improvisan fogones con piedras y leña del lugar, y en grupos de cuatro o cinco cocinan una olla de sopa, otra olla de segundo (así se llama al plato principal que siempre lleva carne de oveja, vaca o pollo) que puede ser distintos tipos de estofados llamados localmente *picantes*, y otra olla de arroz o fideos como guarnición. A la tarde se prepara y sirve mate cocido con yuyos, con pan si se lleva comprado o con tortillas fritas si se hacen en el lugar.

El clima de convivencia y trabajo suele ser amable, con intercambios de bromas y risas. Incluso he notado que sabiamente las diferencias entre vecinos se explicitan en reuniones vecinales o en estas mismas jornadas de trabajo, y la presencia del conjunto da legitimidad el reclamo, y da también espacio para que el reclamado pueda contestar al grupo, todo lo cual ayuda a digerir las tensiones, aclarar los malentendidos y buscar soluciones conjuntas.

Las gestiones previas a estas jornadas de trabajo suelen estar a cargo de un grupo de referentes con autoridad reconocida por las familias, muchas veces son quienes integran las comisiones directivas de cada organización. Este grupo se hace cargo de tareas como compras de materiales, gestiones de proyectos, gestiones ante el municipio y otras autoridades. Estos dirigentes son claves en la organización, movilizan los recursos necesarios para que las obras se concreten, y tienen autoridad suficiente para organizar las convocatorias a los trabajos colectivos. De acuerdo con la complejidad de las obras, las comunidades reciben asistencia técnica, y en otros casos, son las mismas familias quienes deciden y reparten las tareas en la misma obra.

Notablemente, en numerosas jornadas de trabajo que participé en mi barrio, he observado que no hay quien asuma el rol de director o capataz, o quien indique qué

debe hacer cada uno. Por el contrario, se registran más acciones que palabras. Quien es más conocedor o tiene más iniciativa empieza a trabajar, y los que llegan se van sumando a las tareas. Así de simple y complejo. Resulta al menos sorprendente para quienes nos moldeamos en otros esquemas de trabajo (sea en empresas, el estado, la escuela, o en la propia familia) ver cómo un tendido de luz barrial se puede levantar de esta manera, sin nadie que mande.

En las jornadas de trabajo comunitario del asentamiento referido, la participación es femenina casi en un 90%. Sea cual sea la tarea que haya que hacer: cavar pozos para los postes de luz, hacer defensas para proteger viviendas de los arroyos, desarmar piezas deshabitadas de bloque de cemento para abrir nuevas calles. En esas jornadas, los pocos varones que suelen acercarse asumen las tareas más riesgosas, como subirse a los techos de las piezas, o a los postes que llevan los cables de media tensión.

En todas estas actividades se suele tomar asistencia, aquellas familias que no aportan su jornal de trabajo deben pagar por el jornal no realizado, y a veces además se los sanciona con una multa. Estas reglamentaciones suelen acordarse en asambleas previas, gozan de aprobación y consenso de la mayoría, y quedan refrendadas por las firmas de todos los presentes en el libro de actas. La regla es que todos tienen que trabajar en pie de igualdad. Los miramientos o excepciones no son socialmente aceptados.

Otras tareas, como la recaudación del dinero para pagar las boletas comunitarias de luz, o la recepción quincenal de garrafas en el centro vecinal para hacer una compra colectiva con tarifa social o reducida, no son actividades que asuma una sola y misma persona. Por el contrario estas responsabilidades se reparten en forma rotativa y cada una de las familias que recibe el servicio (sea luz o gas envasado) deben prestar su tiempo para asumir esa tarea cuando les toca el turno.

Esto no funciona siempre espontáneamente, de hecho es fundamental también la presencia de dirigentes que organicen las tareas previas a las jornadas de trabajo comunitario, que trabajen en el desarrollo de la conciencia sobre la importancia del trabajo mancomunado y que, en el extremo, hagan cumplir las sanciones establecidas, lo que además, da la oportunidad a quien no pudo asistir o enviar su representante, de cumplir con los acuerdos y quedar en equilibrio con el conjunto.

Figura 32

Tendido de cables de media tensión, barrio popular en Humahuaca, enero de 2019.



Foto: Vecina del asentamiento.

Figura 33

Desarmado de pieza deshabitada y en zona de riesgo, barrio popular en Humahuaca, 11/6/2022



Figura 34

Carga de bloques para su posterior transporte, 3/6/2022



4.6. El trabajo exploratorio en ferias de intercambio y en fondo de valle

Si hay un rasgo que caracteriza las regiones de quebrada y puna (y es posible que más allá), es el desarrollo de gran cantidad de ferias y mercados para la venta y el intercambio de la producción agropecuaria, tanto de producción local como proveniente de otras regiones de Jujuy. Estas ferias muchas veces cuentan con puestos de venta de otros tipo de bienes (electrodomésticos, ropa, bazar, juguetes, artículos de librería, mercadería en general) y servicios (peluquería, zapatería, comidas). Estos temas son trabajados por Bergesio y Gonzalez (2020); Bergesio, González y Golovanevsky (2014, 2018 y 2019); y Bergesio y Montial (2010).

Algunas de estas ferias y mercados se establecen en forma permanente en las principales localidades de la Quebrada. Como la “Feria Virgen de la Candelaria” que se extiende a lo largo del antiguo tendido del ferrocarril de la ciudad de Humahuaca. Otras se realizan con periodicidad semanal, mensual o anual, a veces acompañando festividades locales como las fiestas patronales o el carnaval.

Lo que sigue es una breve descripción del relevamiento del día 2 de abril de 2022 en que se realizó una feria de intercambio organizada por la Red Puna, en este caso en Maimará (departamento Tilcara) denominada “XXIV Edición de la Feria del Cambalache y el Trueque”. El encuentro se organizó en un predio de CAUQueVa, de aproximadamente media hectárea, donde se levantaron cerca de 70 puestos con todo tipo de verduras, granos, harinas, frutas, yuyos, comidas, tejidos, quesos, embutidos y dulces de productores agropecuarios principalmente de quebrada y puna.

Figura 35

XXIV Edición de la Feria del Cambalache y el Trueque, organizado por Red Puna, Maimará, dto. Tilcara, 2/4/2022.

**Figura 36**

Vista panorámica de la Feria del Cambalache y el Trueque, Maimará, 2/4/2022



Figura 37

Puestos de productores de que participan de la Red Puna, Maimará, dto. Tilcara, 2/4/2022.



Durante la observación y registro pude constatar que los productores ofrecían sus productos a la venta del público visitante, pero que, entre los mismos productores (gran parte de ellos ya se conocían de otras ferias o de participar en el espacio de la Red Puna) entre ellos observé que se practicaba con suma fluidez el cambio de mercadería o trueque. Estos arreglos y acuerdos, he visto que los realizaban con frecuencia en los márgenes de la feria, a veces en los acoplados de los vehículos donde traían la producción. Los cambios que pude observar fueron de fruta (manzana y durazno) y maíz de la Quebrada por panes de sal, carne y lana de la puna.

Entre agosto y noviembre de 2022 realicé un relevamiento exploratorio en fondo de valle, tomando imágenes fotográficas y manteniendo algunas conversaciones informales

con los productores que encontré trabajando en los rastrojos. En las jornadas del 9 y 17 de agosto, partiendo de la ciudad de Humahuaca por ruta nacional 9 y con dirección sur, hasta la Posta de Hornillos (Maimará), se tomaron unas 300 fotos aproximadamente de parcelas de distinto tamaño dedicadas a la producción agropecuaria. Algunas fotos se realizaron desde la ruta; en otras ocasiones nos acercamos al predio y con permiso del productor se tomaron fotos cercanas de cultivos, imágenes de la tierra en distintas situaciones de labranza y de los implementos agrícolas. En algunos casos fue decisivo el condicionamiento que interponía la cámara para acercarse a hablar con los productores, algunos de ellos probablemente de origen boliviano y con situaciones precarias de residencia en el país.

Figura 38

Viviendas y rastrojo sembrado con ajo, Uquía, dto. Humahuaca, 9/8/2022.



Figura 39

Rastra de discos, Uquía, dto. Humahuaca, 9/8/2022.



De estos escuetos intercambios pudimos conocer que las parcelas sembradas por estos productores suelen estar arrendadas, tienen un tamaño aproximado de 1 hectárea, se utilizan mayormente tractores contratados para las tareas de arado. Un sector de la parcela se destina a la producción de plantines para cebolla y lechuga, y el resto se destina a la siembra de distintas verduras en forma escalonada para contar con dos a tres cosechas anuales. También conocimos situaciones de productores que no se dedicaban exclusivamente a la verdura, sino también a la siembra de granos.

En una conversación informal con un productor de origen humahuaqueño, se conoció el malestar que vienen padeciendo quienes producen verdura debido a la suba de los costos de producción en dólares, ya que la mayoría de los insumos para la horticultura

comercial tienen origen extranjero. También se ven afectados por la suba de los combustibles y por ende la contratación de tractores y otros costos como el abono orgánico que suelen acarrear mediante camiones. En este contexto y en pleno mes de agosto nos comentaba que hasta el momento había sembrado una parcela de ajo (aproximadamente $\frac{1}{2}$ hectárea) y que con eso podía cubrir los costos y los impuestos de su actividad. No obstante, aquella primavera estaba considerando la posibilidad de no seguir sembrando porque luego los precios de venta no permiten tener ganancias que cubran el esfuerzo y los costos que implican todo el trabajo realizado.

Figura 40

Productor preparando el terreno para sembrar plantines, Uquía, dto. Humahuaca, 17/08/2022.



5. Cambios y continuidades en la producción agropecuaria de la Quebrada de Humahuaca

En la primera parte de este capítulo se sintetizarán, a partir del análisis conjunto de la evidencia empírica consistente en los censos, las entrevistas y el trabajo etnográfico, las principales características que asumieron los procesos de cambio agrario en la región en las últimas cuatro décadas a partir de las tendencias que revela el análisis cuantitativo de censos, y que establece vínculos analíticos con la complejidad experiencial de las personas con las que se ha construido la información durante el trabajo de campo, de modo tal de privilegiar la totalidad compleja de los fenómenos estudiados.

En la segunda parte se presentará una propuesta de caracterización de tres sistemas productivos existentes en la Quebrada de Humahuaca hacia el final del período estudiado y que busca superar la tesis de diferenciación espacial entre fondo de valle y zonas altas presentada en el estado de la cuestión.

5.1. El cambio agrario en la Quebrada de Humahuaca

Una mirada de conjunto para todo el período analizado en esta tesis demuestra un retraimiento considerable de la actividad agropecuaria. Esto se observa en las principales variables analizadas en los censos agropecuarios que indican una caída de la superficie implantada en un 38% (figura 17 y tabla 7), en la merma de la superficie regada prácticamente a la mitad (-49%, figura 20), y una disminución del stock ganadero del 50%. Asimismo se registra un cambio en la composición de las existencias, donde pierde peso el ganado ovino y aumenta proporcionalmente el caprino y vacuno.

Por otro lado, puede observarse un punto de inflexión a comienzo del nuevo milenio, lo que permite distinguir dos etapas en todo el período analizado. Una primera etapa entre 1988 y principios de siglo XXI que refleja para toda la Quebrada un aumento de las principales variables agrícolas para los departamentos de Humahauca y Tilcara, y un leve aumento del stock ganadero. Y lo que sucede en el presente siglo marca la tendencia del período general, que es la merma de todos los indicadores, prácticamente a la mitad. Esta diferenciación en dos etapas fue corroborada en nuestro trabajo de campo antropológico y se caracterizará a continuación.

5.1.1. Los años 1980 hasta principios del 2000

Los años 1980 fueron años de infancias todavía criadas y habitadas en el campo. En aquellos tiempos, en cada casa había una parcela de papa, otra de maíz, haba, trigo. Hoy, gracias a esos adultos que nacieron y vivieron en Ocumazo, Hornocal, Río Grande, Pueblo Viejo, sabemos cómo se desarrollaba la siembra de hortalizas en los años ochenta, ya sea en parcelas para el consumo, y también en mayores extensiones para la venta. Gracias a ellos conocemos que en esta década los camiones de intermediarios llegaban a parajes alejados de ruta 9 a comprar la verdura a los productores, que la horticultura se desarrollaba en esas latitudes, mientras que en el fondo de valle se practicaba la ganadería y la siembra de pasturas y todavía no se había extendido la horticultura que se intensificará en el transcurrir de este período. Sabemos también que los intermediarios les reconocían entre el 30% y el 50% del precio de venta final, y que con ellos también se practicaba el cambio por producción de otras regiones como zapallo y frutas de valles y yungas. También conocimos que había otras formas de intercambio no monetario, por trabajo, por producto, otras unidades de

medidas como el *almud*²⁴, e incluso patrones de cambio no monetarios ya establecidos como *un abierto*²⁵ por una bolsa de duraznos o un abierto por dos bolsas de maíz.

Recordemos que la población creció entre 1980 y 1991 un 8% en Humahuaca, 18% en Tilcara, y 17% en Valle Grande, departamento fuera de nuestra región de estudio pero lindante y con considerables vínculos familiares y productivos con Humahuaca y Tilcara.

Los años 1990 fueron para los pobladores rurales de Humahuaca tiempos de migraciones en busca de horizontes con trabajo estable en las tierras bajas de Jujuy. O más lejos aún. Para muchas familias que habitaban el campo fueron tiempos de trasladarse a lugares con escuela cercana para que los jóvenes puedan seguir estudiando, como el caso de CL y su familia que se trasladaron a Humahuaca, o VA a Huacalera. Fueron épocas en que cambió el lugar la residencia permanente pero se seguía manteniendo una dinámica de movilidad continua entre la ciudad y el campo para producir, ya que la mayor parte de los ingresos y alimentos de estas familias siguieron procediendo de la actividad agropecuaria.

Esto se correlaciona en el plano local con otros procesos económicos y sociales ya referidos en el primer capítulo sobre la expulsión de trabajadores mineros. Parte de esta población migró a Abra Pampa, a Humahuaca, o a ciudades más lejanas, lo que pudo haber contribuido también con el retorno de antiguos pobladores o sus hijos al trabajo en el campo quebradeño. Varios autores mencionados en el primer capítulo estiman que parte de esta población volvió a trabajar sus parcelas en las zonas rurales de Humahuaca en lo que denominan el proceso de *vuelta al predio*. La experiencia de DA, tanto de su

²⁴ Según información de VA, el *almud* corresponde a ¼ de bolsa papera “de las de antes, no de las de ahora”.

²⁵ Un *abierto* es un cordero (ovino) o chivo (caprino) carneado sin las vísceras.

migración a Palpalá en el umbral de 1980 junto a su familia, en pleno auge de Altos Hornos Zapla, como su retorno ya de adulto, ilustra de alguna manera este proceso en una escala intergeneracional.

En 1991 también se inició la privatización de Ferrocarriles Argentinos y en 1993 el consecuente cierre del ramal General Belgrano que se desplazaba de San Salvador de Jujuy a la Quiaca, con el lamentable impacto en la actividad productiva y de intercambio local. Entre 1991 y 2001 el departamento de Humahuaca directamente se despobló. Sus habitantes mermaron un 8%²⁶, mientras que en Tilcara la población creció casi $\frac{1}{4}$, dando estas cifras un crecimiento regional promedio intercensal de apenas el 3%.

No obstante, una mirada regional y de conjunto hasta 2002 nos revela una evolución levemente positiva de indicadores como cantidad de explotaciones y stock ganadero, y estable para superficie implantada y regada. Sin embargo, una mirada departamental indica que los datos de superficie implantada muestran un desempeño divergente al interior de la Quebrada. Con excepción de Tumbaya que con un perfil ganadero merma la superficie implantada un 22%, Humahuaca aumentan su superficie implantada un 11%. Los datos de superficie regada son positivos para Humahuaca y Tilcara: entre 1988 y 2002 el área irrigada aumenta 5 y 20% respectivamente. Tumbaya nuevamente muestra un descenso, esta vez del 54% del área regada.

La horticultura se expande en la región en su mayoría en el departamento de Tilcara que pasa de 463 a 806 hectáreas. Las hortalizas ocupan en la Quebrada el 61% de la

²⁶ Si bien en nuestras entrevistas en profundidad se mencionan procesos de migración familiar durante la década del 90, en dos de los cinco productores del departamento de Humahuaca también se refiere al fallecimiento de miembros en edad activa de la familia nuclear. Ante el dato de descenso real de la población, no dejan de ser llamativas estas referencias, por lo que se concluye en la necesidad de indagar en las causas de la merma poblacional del departamento de Humahuaca a partir de contrastar con otros tipos de registros oficiales.

superficie implantada total en 2002. Verduras como lechuga, acelga y ajo aumentan considerablemente el área sembrada en términos absolutos entre 1988 y 2002. Cebolla y zanahoria se mantienen estables y los frutales aumentan un 50% el área sembrada.

Mientras, la producción de cereales para granos disminuye estrepitosamente de 143 a 35 hectáreas, parte puede explicarse por el abandono de los predios, y otra parte por su reconversión a otras producciones.

Los datos de ganadería también muestran desempeño positivo para la región aunque moderado: la superficie implantada con forraje aumenta un 6% y las existencias ganaderas un 3%. En escala departamental se evidencia que Humahuaca es el departamento que lidera estos indicadores entre 1988 y 2002, coincidente con el aumento del 33% de las EAPs, en su mayoría sin límites definidos. También en Humahuaca el stock de bovinos crece casi un 60% en esta etapa, caprinos 22% y ovinos 15%. Tilcara en cambio, delineando en este período un perfil orientado a la horticultura comercial, ve mermada sus existencias ganaderas en un 42% para ovinos, y un promedio de 10% para bovinos y caprinos.

Recapitulando, la producción agropecuaria de la Quebrada de Humahuaca muestra para las dos últimas décadas del siglo XX un incremento de la actividad agrícola liderada por la horticultura que se desarrolla y crece notablemente en la sección media de la región, departamento de Tilcara. El trabajo de campo en zonas altas y quebradas laterales de la sección norte de la Quebrada, departamento de Humahuaca, nos revela que en la década del ochenta la agricultura y la ganadería se combinan en un ciclo agro-pastoril en el que se alternan según la época del año, la preparación de la tierra, la siembra de distintas parcelas, su cuidado y cosecha, con la movilidad del ganado por diversos puestos ubicados en distintos pisos ecológicos según la disponibilidad de alimento. La

producción agrícola entonces se combina en una misma unidad doméstica con el manejo ganadero: rebaños de ovejas que promedian las 300 cabezas y menor cantidad de cabras, se alternan con el cuidado de 40 a 60 vacas por familia. Por lo que la movilidad ganadera era una característica de la época. Nuestras entrevistas también revelaron que en los años ochenta se hacía verdura en parajes alejados de la ruta nueve con procesos de trabajo mano de obra intensivos y sin la incorporación de agroquímicos para el control de malezas.

Otros de los rasgos de esta etapa es que las condiciones generales de vida en el campo se daban en un contexto de escaso o nulo acceso a servicios básicos. El abastecimiento de agua para consumo se garantiza del río o de vertientes; la iluminación con velas y mecheros, el baño, normalmente pozos negros o letrinas, el combustible para cocinar, la leña del lugar. Recién en los años noventa llegaron los paneles solares en algunas casas para el servicio de luz eléctrica, y de las experiencias analizadas, en Ocumazo la comunidad se organizó a nivel comunitario para realizar su propio tendido eléctrico. La producción se desarrollaba mayormente en parcelas promedio de 1 hectárea, alcanzando extremos de 0,4 y 4 hectáreas por unidad productiva. El trabajo vivo del productor es determinante en todo el proceso productivo, con la ayuda de implementos agrícolas como arados tirados a tracción a sangre, predominantemente bueyes en esta época.

La administración del riego se organiza entre los regantes de distintos canales y con autoridades locales como el comisionado rural. En algunos casos puede involucrar la organización entre distintos parajes como los de la región del Zenta, Ocumazo y Calete. La comercialización de los productos destinados a la venta, sobre todo hortalizas, se hacía mayormente con intermediarios, sobre todo después de los 90 y una vez cerrado el

ferrocarril. El desarrollo mayor de la horticultura en fondo de valle iniciará también la reconversión progresiva hacia la producción de granos en las zonas altas de la Quebrada, lo que se desarrollará en el siguiente apartado.

5.1.2. La actividad agropecuaria de la Quebrada en las primeras décadas del siglo

XXI

Las últimas dos décadas fueron para la Quebrada tiempo de nuevas transformaciones. La declaratoria de la Quebrada de Humahuaca como Patrimonio de la Humanidad en 2003 abrió las puertas a un ciclo expansión de la actividad turística en el territorio que sólo se vio interrumpido por la pandemia en 2020. No obstante, los años de reactivación macroeconómica argentina iniciados en 2002 no llegaron a la región sino avanzado el primer lustro de la década y más allá, de la mano del turismo, favorecido además por la devaluación del tipo de cambio, y el inicio de un ciclo macroeconómico de recomposición y redistribución progresiva del ingreso, de recuperación y expansión del empleo.

A partir de la última reforma de la constitución y el reconocimiento de la preexistencia de los pueblos originarios, muchas de las organizaciones a las que pertenecen nuestros entrevistados se formalizaron jurídicamente en estos años. Fue el tiempo también en que nuestros entrevistados se establecieron en forma permanente en las ciudades, vinculada esta decisión al acceso a la educación, los servicios básicos, a la obtención de trabajos en regiones urbanas. Algunos de ellos comenzaron a participar activamente en sus propias comunidades organizadas y también en asociaciones de segundo grado.

Las zonas altas y quebradas transversales donde concentramos nuestro trabajo de campo orientaron su producción a los granos, aunque aún persisten unidades dedicadas a la

verdura y la ganadería. Mientras, en fondo de valle, además de la actividad hortícola en la que ya se venía especializando la zona, se perfila la producción de viñedos y emprendimientos tamberos (Huacalera y Bárcena).

Muchos continuaron produciendo el campo, tal es el caso de CL que se dedicó a la producción de verduras durante la primera década del 2000 como fuente principal de ingresos. Mientras, otros se desvincularon temporalmente, al vivir por algunos años en otras ciudades como San Salvador de Jujuy en el caso de VA, o llendo a estudiar más lejos como JQ que partió a Córdoba.

Entre 2001 y 2010 los censos indican que la población quebradeña aumentó un 8% alcanzando 34.373 en 2010. El mayor crecimiento se da en el departamento de Tilcara con un 19% de variación intercensal. Los datos indican por un lado un crecimiento de la población urbana entre 2001 y 2010 en términos absolutos y relativos, ya que pasó de representar del 56 al 60% de la población regional. Y también indican el descenso de población rural entre 1980 y 2001 (-20%), como la relativa estabilidad entre 2001 y 2010 (-1%), todo lo cual es indicador de abandono de la población de las zonas rurales. Al interior de la población rural, observamos que entre 2001 y 2010 la población rural agrupada aumentó de 5.166 a 5.833 lo que significa un incremento del 13%, que se da en los departamentos de Tumbaya y Humahuaca. Mientras, la población rural dispersa disminuyó un 10% en toda la región, con excepción de Tilcara donde creció casi un 20%. Estos datos estarían indicando un proceso de movilidad con tres tendencias: despoblamiento de las viviendas ubicadas en campo abierto (población rural dispersa), predominante movilidad intra-rural hacia centros rurales poblados (población rural agrupada) y movilidad rural-urbana hacia las capitales departamentales o hacia otras regiones y provincias.

Como consecuencia de estos procesos puede afirmarse que en las dos primeras décadas del milenio las ciudades de Tilcara, Humahuaca y localidades como Purmamarca y Huacalera registraron la expansión en sus plantas urbanas. Allí se crearon nuevos barrios como Sumay Pacha al sur de Tilcara, 2 de Abril en el norte de Humahuaca, y una gran cantidad de asentamientos en laderas de cerros, en las márgenes de ríos y arroyos, y en los costados de las vías férreas en localidades de menor tamaño como Uquía.

Gran parte y en algunos casos la mayoría de los habitantes de estos barrios y asentamientos provienen de zonas rurales, especialmente aquellos que lograron conseguir su propia casa en las ciudades alrededor del 2010, como SZ que vive en el Barrio Tupac Amaru en Humahuaca, o VA que vive en el Churcal en Tilcara.

La evolución de la actividad agropecuaria registrada entre los CNA 2002 y 2018 es a nivel regional y en prácticamente todos los indicadores, negativa. No obstante se encuentran diferencias considerables entre departamentos y algunos cultivos nuevos o en recuperación.

En la etapa 2002-2018 la cantidad de explotaciones disminuye en forma acentuada en toda la región promediando un descenso del 30%. La superficie de EAPc/l disminuye sostenidamente en Tilcara y Tumbaya para ubicarse en el 9 y 2% respectivamente de lo que ocupaban en 1988. Humahuaca en cambio recupera 2.159 hectáreas de superficie entre 2002 y 2018, totalizando 12.921 hectáreas al final de este período, para ubicarse en 2018 en el 77% de la superficie de EAPc/l de 1988, una merma considerablemente menor que las de Tumbaya y Tilcara.

La superficie implantada también se reduce entre 2002 y 2018 un 36% y acumula en todo el período que estudia esta tesis una merma del 38% en la Quebrada. La superficie

destinada a cultivos hortícolas pasa de ocupar en 2002 el 61% de la superficie implantada de la región, al 33% en 2018. Y en términos absolutos de 2002 a 2018 pasa de 1.028 a 496 hectáreas, una disminución que en Humahuaca significó la merma de 84% de la superficie hortícola y en Tilcara del 33%, lo que por lo menos cuestiona la tesis de intensificación productiva en fondo de valle o al menos invita a ser revisada a la luz de datos actualizados.

Lo mismo ocurre con la superficie destinada a forraje que cayó casi un 30% entre 2002 y 2018, área que se ubica mayormente en el departamento de Humahuaca (42%) y Tumbaya (38%). Esta disminución se vincula directamente con la caída a la mitad del stock ganadero de la Quebrada entre 2002 y 2018. En este intervalo, en Humahuaca se liquida la mitad del stock de cabras y casi el 60% del de ovejas. En las quince entrevistas del 2012 de productores de la Quebrada analizadas en 4.3 también se registra esta merma de la actividad ganadera, tanto en fondo de valle como en zonas altas y quebradas laterales de la región.

Pero, contrariamente a las tendencias anteriores, el cultivo de cereales para granos viene en aumento en la Quebrada que pasó de ocupar 35 hectáreas en 2002 a 185 hectáreas en 2018, cifra superior incluso a la del CNA 1988. El maíz es el cultivo predominante de este rubro porque explica en 2018 el 85% del área sembrada, seguido del incipiente cultivo de quinua.

La quinua no se encontraba como cultivo en los registros del CNA 1988 y 2002. Y en las entrevistas a productores de la Quebrada realizadas en el año 2012 aparece como un cultivo aún marginal. El trabajo de campo del año 2022 reveló que en las décadas de 1980 y 1990 la quinua se sembraba para el consumo, o como estrategia productiva,

resembrando *al boleo* en parcelas de maíz afectadas por las heladas, pero, como ya se dijo, no hay registros en los censos.

Resulta de sumo interés observar que en la última década el cultivo de quinua recibió reconocimiento internacional, la atención de centros de investigación y el financiamiento para su producción y promoción, canalizado por diversos programas nacionales y provinciales. El CNA 2018 indica que la región de puna es donde más se desarrolla este cultivo, en los departamentos de Rinconada, Santa Catalina y Yavi. Y dentro de la región de Quebrada se siembra en un 95% en el departamento de Humahuaca.

En cuanto a las tecnologías utilizadas para la preparación del suelo y las labores culturales, las evidencias indican para todo el período analizado un lento pero continuo aumento de la productividad del trabajo con la incorporación de nuevas tecnologías. Desde los años ochenta los testimonios indican la incorporación del arado de mancera (*arado tero*) impulsado a tracción animal, y el reemplazo del *tajo*, con la incorporación de nuevas labores culturales, todo lo cual implica un cambio cualitativo en el proceso de trabajo agrícola. Más tarde, la difusión del uso del caballo respecto al buey implica cambios en la velocidad del trabajo, ya que el caballo puede trabajar dos horas más por día y usarse para distintas tareas, lo que representa una mejora. Y en los últimos 15 años, el progresivo reemplazo de los animales de tiro por el uso de tractores y la incorporación de arados de discos también implicaron un significativo aumento la productividad del trabajo.

Otra producción incipiente y en ascenso en la Quebrada se da en el rubro de los frutales: la vid, que también goza de una tradición de cultivo local para el consumo doméstico. En 2002 la vid ocupaba poco más de 6 hectáreas y el 4% de la superficie de frutales. En

el último relevamiento censal la superficie destinada a vid se multiplicó por 7 totalizando 43 hectáreas sembradas en la Quebrada que representan el 83% de la superficie sembrada con este frutal en la provincia. Tilcara lidera la producción con 29 hectáreas, Tumbaya y Humahuaca suman 14 hectáreas. El trabajo de campo exploratorio en fondo de valle permitió constatar fotográficamente algunos de estos viñedos y la existencia de un número considerable de bodegas.

El otro escenario relevante que surge de observaciones en los mercados de la ciudad de Humahuaca es el de la carne bovina proveniente de la región de valles de altura. Su consumo viene en aumento desde 2016 y su oferta abastece la mesa de las familias con ingresos devaluados. Sus precios suelen ser menores en un 30%. Es una oferta que proviene del departamento de Valle Grande, que en la última década volvió a abastecer los mercados locales de la ciudad de Humahuaca.

La relevancia de Valle Grande para la región Quebrada no se limita a la oferta creciente de carne en los mercados. Una cantidad importante de población proveniente de esta región habita en forma permanente o temporal en la ciudad de Humahuaca en distintos asentamientos urbanos. Algunas vestimentas características son los rebozos con bordados de flores y los sombreros de ala ancha.

En el año 2009 se implementa la Asignación Universal por Hijo, aspecto referido en el punto 1.2. También en esos años se hicieron presentes financiamientos para la agricultura familiar en especial, con programas de desarrollo rural para fortalecimiento organizacional, infraestructura básica, algunos se terminaron de ejecutar recién en 2017. Todo esto resultó en una inyección de recursos líquidos constantes como la AUH que no fueron ponderados ni medidos en este estudio, pero que en el uso muestran las necesidades del territorio. Estos recursos se volcaron en consumo básico (alimento,

vestimenta) y también a compra de electrodomésticos, ampliaciones y mejoras en las viviendas de familias en expansión. En términos generales, la mejora en la distribución de los ingresos también se observa en la expansión de la flota automotora de la Quebrada, en la expansión de nuevos asentamientos urbanos para acceder a educación, salud, conectividad, y todos los servicios disponibles en las ciudades cabeceras de la región.

A nivel comunitario y predial, parte de esos recursos llegan al territorio para resolver, principalmente problemas de agua. Según el informe de Iza et al. (2011) de los más de 90 proyectos implementados en NOA por el PPD, cerca del 40% se destinaron a resolver problemáticas de agua para la producción agrícola, ganadera y consumo doméstico. De ellos la mitad ubicados en la provincia de Jujuy y al menos 15 en la Quebrada de Humahuaca. En Echenique et al. (2012) se refiere a más de un tercio de los proyectos destinados a obras hídricas para la actividad agropecuaria, sobre una muestra de 32 proyectos de Jujuy. Según el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación (2012) uno de los 9 ejes priorizados para la inversión pública, es el destinado a la infraestructura hídrica para el desarrollo agroalimentario de Jujuy que permita mejorar y ampliar la diversificación y el fortalecimiento de la matriz agroalimentaria de Jujuy.

En cuanto a las condiciones de vida, nuevamente el trabajo de campo muestra que el acceso a servicios básicos se da después del año 2000.y hasta el año 2021 inclusive, como el servicio de luz eléctrica en Pueblo Viejo. La ejecución de estas obras se dio en la mayoría de los casos de la mano del trabajo organizado de las familias y a nivel comunitario, aspecto que será retomado en el capítulo 6.1.

Las evidencias empíricas que surgen de fuentes censales permiten afirmar que se observa en todo el período de estudio una caída continua de la actividad que se manifiesta en distintas variables productivas como la disminución del número de explotaciones agropecuarias, la caída de la superficie implantada, de la superficie regada y la merma en las existencias ganaderas.

El trabajo de campo antropológico realizado con entrevistas a pequeños productores de las regiones laterales y más altas de la Quebrada muestra que en la niñez y en el presente, la mayoría de estas personas tienen responsabilidades que atañen al campo, en la niñez en forma determinante aunque en permanente cambio y dinamismo hasta la actualidad. Una actualidad donde la mayoría cuenta con otros ingresos económicos monetarios regulares que según el caso pueden provenir de salarios, jubilaciones, pensiones, asignaciones familiares, venta de artesanías en cerámica y tejidos, y también de la producción agropecuaria. Prácticamente en todos los casos, sus vidas están atravesadas por alguna forma de ciclo agropecuario, desde CL y la siembra de su rastrojo de 2 hectáreas, hasta LT que entre sus tareas, está la de llevar su copla a los encuentros y festivales que se hacen durante el verano quebradeño en las localidades rurales.

5.1.3. Cambio climático y reorientación productiva

Durante el trabajo de campo realizado en 2012 y 2022 surge como categoría emergente, esto es, no explicitada en las preguntas de las entrevistas, el cambio climático como causa que explica importantes cambios producidos en la actividad agrícola.

De las quince entrevistas realizadas en 2012, seis refieren al clima como un problema para la agricultura, tanto por las bajas temperaturas y heladas que *queman* los cultivos,

como por las fuertes lluvias que arrasan canales y a veces pedazos enteros de parcelas. En el pasado las heladas también ocurrían, pero los entrevistados afirman que sus padres y abuelos sabían identificar con anticipación su llegada, y conocían distintas maneras de prevenir su caída sobre los cultivos.

En las entrevistas del año 2022, también aparece el cambio en el clima como motor de transformaciones. CL menciona que en Ocumazo ya no puede sembrarse verdura de hoja, lechuga por ejemplo, debido a las altas temperaturas que se registran al mediodía y causan que el cultivo no prospere, o sólo se pueda realizar una sola cosecha al año.

También refiere a que en la región del Zenta, las localidades de Cianzo y Aparzo, antiguamente las temperaturas promedio era más bajas, por lo que prosperaban algunos cultivos como la papa, la arveja y el haba. En cambio, en la actualidad las temperaturas promedio aumentaron, por lo que se pueden desarrollar cultivos con requerimientos de mayor calor, tales como el maíz y algunas verduras.

5.2. Una propuesta de caracterización de los sistemas productivos agropecuarios en la Quebrada de Humahuaca contemporánea

En este contexto tendencialmente desfavorable para la producción agropecuaria, hacia el año 2022 los resultados de esta investigación indican la existencia de tres sistemas productivos en los que se desarrolla la actividad agropecuaria local. Definimos sistema de producción según Apollin y Eberhart (1999, p. 34) como conjunto estructurado de actividades agrícolas, pecuarias y no agropecuarias, establecido por un productor y su familia para garantizar la reproducción de su explotación: resultado de la combinación de los medios de producción (tierra y capital) y de la fuerza de trabajo disponible en un entorno socioeconómico y ecológico determinado.

Es menester resaltar una serie de rasgos generales de la actividad agropecuaria local que surge del análisis de censos y durante el trabajo de campo a nivel predial: por un lado su pequeña escala productiva, un estrato de productor pequeño en términos de superficie y lo que corrobora la información bibliográfica como una estructura de propiedad privada minifundista complementada con propiedad comunal²⁷, por ejemplo, sobre los canales de riego en los cuales cada propietario tiene derechos de uso²⁸. Estas unidades de pequeña escala se combinan con un predominio de relaciones de trabajo familiares, aunque se recurre también a la contratación de trabajo temporal no familiar.

Por otro lado, se observa en toda la región la presencia generalizada de estrategias de diversificación productiva como método para minimizar riesgos propios de la actividad, lo que significa que un cultivo puede fracasar o bajar considerablemente su precio, pero la presencia de otros cultivos buscará compensar la pérdida.

En cuanto a las condiciones objetivas de producción, las actividades agrícolas se realizan bajo riego y la administración de ese recurso requiere formas de organización, acuerdos y tareas pautadas y ejecutadas colectivamente. La infraestructura para producción es en términos generales precaria, escasa y la infraestructura para riego requiere mantenimiento, aunque esto puede variar según cada lugar. La situación de acceso a servicios básicos de luz eléctrica y agua no alcanza todos los territorios. Aún persisten lugares donde sólo hay paneles solares, o directamente nada. La conectividad es prácticamente nula en las áreas rurales.

Lo mismo sucede con el agua, todavía hay muchas viviendas que deben recoger el agua directamente del río. Y, en los territorios donde sí llegaron estos servicios, fue gracias a

²⁷ Teruel y Fandos (2009 y 2014).

²⁸ Esto establece un paralelo con molinos comunales de la Edad Media, que también requería mantenimiento colectivo y cada campesino tenía “veces”, o sea, derechos de uso.

la gestión comunitaria y vecinal, en algunos casos con financiamiento público, siempre insuficiente. Se observa un abandono considerable de viviendas más antiguas. Pero también se registraron mejoras, sobre todo en los últimos 10 años, tanto en la construcción como en el acceso a servicios domiciliarios: baños con descarga de agua, instalación eléctrica e instalación de agua domiciliaria.

Con estas consideraciones planteadas, en la Quebrada de Humahuaca los sistemas identificados hacia 2022 son: i) sistema productivo agrícola y ganadero doméstico, ii) sistema productivo hortícola intensivo, iii) sistema productivo integrado y diversificado. De cada sistema se describirán los cultivos predominantes a nivel predial, labores culturales, intensidad de la mano de obra, destino producción y formas de intercambio y problemáticas para el desarrollo productivo.

5.2.1. Sistema productivo agrícola y ganadero doméstico

En este sistema agrupamos un conjunto considerable de heterogeneidades productivas que cuentan con una raíz común: por un lado la producción quebradeña a base de granos, forraje, frutales y huerta, y por otro lado, la ganadería de pequeña escala con movilidad ganadera dentro de la Quebrada, y entre esta región y los valles de altura. Esta raíz común se encuentra en la década de 1980 cuando la organización de actividades agrícolas y ganaderas se daba dentro de una misma unidad doméstica con la distribución del trabajo familiar compuesto por abuelos, padres e hijos, y en función de las distintas tareas productivas del ciclo agroganadero.

El sistema se extiende en las zonas altas y quebradas transversales, y en todo el fondo de valle, aunque con mayor presencia en el sector norte de la Quebrada. En este sistema el trabajo vivo del productor es el elemento determinante del proceso de trabajo, creador

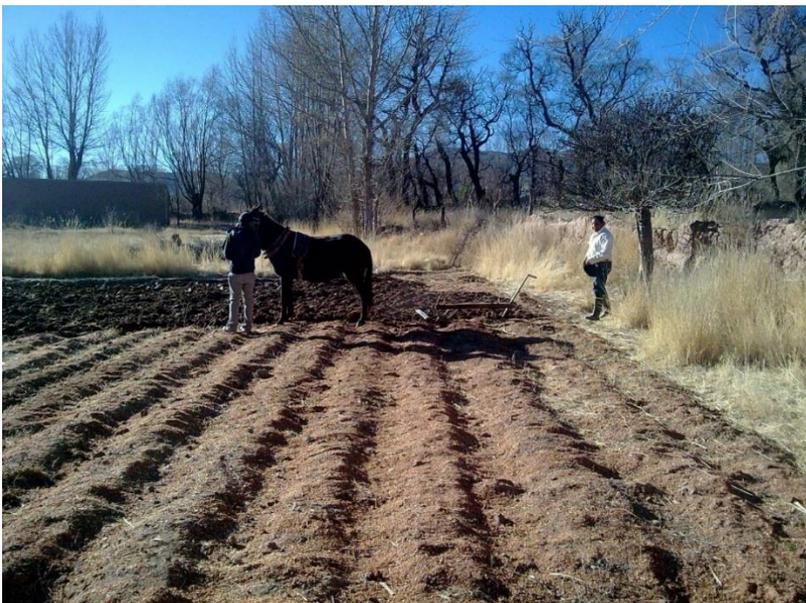
de valor. Las superficies cultivadas en promedio son de 1 hectárea en fondo de valle y entre 1,5 hectáreas en las zonas altas donde se encuentran sistemas dedicados a la agricultura, otros exclusivamente a la ganadería y mixtos también.

Entre la década de 1980 e inicios del 2000 se registra el uso extendido de arado a tracción animal e implementos agrícolas para las labores culturales (figura 41 y 42). La agricultura a veces se presenta combinada con cría de ganado menor (ovinos y caprinos), pero según lo observado en la región de Ocumazo y Calete la producción tiende a volverse exclusivamente agrícola, abandonando la cría de rebaños numerosos y en algunos casos conservando menos de una decena de ovejas o cabras para el consumo doméstico.

En las décadas de 1980 y 1990 prácticamente no hay referencias al uso de tractores en las entrevistas, y no contamos con datos del CNA 1988 que discriminen esta variable por departamento. Los CNA 2002 y 2018 y el trabajo en terreno realizado en 2012 y 2022 reveló la existencia de tractores y la evolución positiva de este stock entre ambas décadas en la Quebrada de Humahuaca. Bajo este sistema productivo y siempre que haya accesos a las parcelas, se utilizan los servicios de tractor para la etapa de preparación del suelo, especialmente de extensiones destinadas a cultivos de granos.

Figura 41

Arado de mancera o arado tero, La banda, Humahuaca, 17/7/2012.

**Figura 42**

Adelante arado de mancera con reja de vertedera y atrás rastra, ambos para tracción a sangre, Tumbaya, 14/05/2012.



El ciclo agrícola en este sistema se organiza en tres etapas: de mayo a julio se preparan los terrenos, de agosto a diciembre la siembra y el cuidado, y de enero a abril la

continuidad del cuidado y la cosecha (tabla 9). La primera etapa conlleva en forma variable la disposición de animales propios o ajenos para que coman lo que queda en los rastros luego de la cosecha, en general durante el mes de mayo. En esa actividad, el agricultor además de vender o cambiar la pastura por carne u otro producto, consigue que los animales abonem el terreno próximo a sembrar. Entonces esta primera etapa de preparación del suelo conlleva también la disposición de abono, que es variable según el cultivo a realizar. En el caso de la zanahoria, en Ocumazo se requiere a razón de 8 camionadas de abono por hectárea.

El barbecho es el siguiente paso, se realiza luego de retirados los animales y en el mejor de los casos luego de abonado el suelo. El barbecho es una práctica relevada en distintos parajes de la Quebrada en el trabajo de campo, en lo que resalta agrónomicamente el uso del agua para regar la tierra y las bajas temperaturas del invierno sirven para eliminar rebrotes, malezas y pestes. Trabajos recientes de Cruz et al. (2017 y 2022) indican el uso de esta tecnología como momento de acopio de humedad para cultivo a secano de quinua en la región intersalar boliviana.

Este cultivo registra un ascenso considerable y como estrategia de desarrollo productivo en la Quebrada ya que es adecuado para esta región, aunque también se siembra en puna y en Bolivia. La quinua tiene probados atributos nutricionales, cuenta con un alto rendimiento productivo y con un mercado de escasa competencia. Al ser consultados por estos aspectos a CL que cultiva quinua bajo sistema de riego, el entrevistado nos explicó que la quinua requiere mucha humedad inicial sin riego, porque el riego supone entre otras cosas alimentar malezas que competirán con la quinua por los nutrientes, además de aumentar el trabajo posterior de desmalezamiento. Por esta razón nos

informa que se encuentra ensayando la siembra en la parte baja el surco que está más cerca de la humedad, obteniendo mejores resultados.

A la preparación del suelo, le sucede la etapa de la siembra que comienza entre agosto y septiembre, cuando se cultiva haba, ajo y cebolla en algunos casos. Entre septiembre y octubre se siembra maíz, papa, se continúa sembrando haba, y se suma alguna verdura. Esta siembra a veces se escalona hasta noviembre, según sea la evolución del clima en cada lugar, porque las heladas pueden sorprender los maíces crecidos en pleno noviembre y afectar esa parcela de cultivo.

Hasta la cosecha, los cultivos requieren cuidados distintos. El desmalezamiento en algunos casos, aunque se difundió el uso de herbicidas también en las tierras altas y quebradas laterales. Otra labor es el aporque que es cuando se incorpora tierra al cultivo para darle fuerza y soporte a la planta en desarrollo. Y el riego. El primer riego es crucial. Para cultivos como el maíz y la quinua, la espera puede ser de uno a dos meses. Un riego temprano puede ser fatal para estos cultivos. Según la época del año también deben lidiar con el peligro de las heladas. Luego, según los requerimientos de cada cultivo se riega periódicamente de acuerdo la administración y organización de cada canal de riego, en turnos que pueden variar cada cinco a veinte días.

Estas tareas requieren en ciertas fases una mayor demanda de trabajo, y por etapas puede llevarlo adelante una sola persona. Las formas de reclutar trabajadores en los momentos de mayor demanda y de manera creciente es la retribución por dinero (trabajo jornalizado) y en verano es normal que los familiares que residen en zonas urbanas se acerquen a sus territorios durante las vacaciones para colaborar en distintas tareas de cuidado y cosecha.

En cuanto a las condiciones objetivas del proceso de trabajo, éstas cambian considerablemente según sea la zona donde se emplaza la unidad productiva. En fondo de valle cuentan con tierras cultivables en ambas márgenes del río Grande. En las quebradas transversales y tierras altas las situaciones son muy diversas, pero en términos generales están alejados de los accesos principales, cuentan con infraestructura para riego muchas veces deteriorada y los terrenos aptos para la siembra consisten mayormente en parcelas discontinuas cuyas dimensiones pueden variar entre un cuarto de hectárea a una hectárea, según sea la ubicación en laderas, exposición al sol, entre otros factores.

La infraestructura para riego consiste en captaciones de pequeña envergadura y canales de distintas dimensiones cavados en la tierra que llevan el agua de terreno en terreno y a las parcelas (figura 43, 44 y 45).

Figura 43

Captación de agua superficial protegida con piedras, Punta Corral, dto. Tumbaya, 18/5/2012.

**Figura 44**

Almacenamiento de agua, Punta Corral, dto. Tumbaya, 18/5/2012.



Tabla 9

Calendario Ocumazo, sistema agrícola de granos.

mayo	junio	julio	agosto	septiembre	octubre	noviembre	diciembre	enero	febrero	marzo	abril
Preparación del suelo			Siembra				Cosecha				
Hacer rastrojar animales y abonamiento	Incorporación abono										
		Hacer barbecho									
			Siembra haba								
				Siembra maíz, quinua							
					Siembra papa						
							Cosecha de haba				
									Cosecha de maíz y papa		
										Cosecha quinua	
				Uso de los caballos para la siembra							

Fuente: Elaboración propia en base a entrevista con CL.

Figura 45

Canal de riego cavado en la tierra, Uquía, dto. Humahuaca, 17/8/2022.



Alrededor de la administración del riego se despliegan relaciones de organización de la producción y en todos los casos una autoridad local se encarga de la administración del agua, figura que a veces recae en una junta de regantes u otra forma que reúne a los productores que requieren el agua para riego, aspecto ya desarrollado en el punto 4.4.3.

Los cultivos habituales en este esquema son la papa y el maíz en sus distintas variedades (en las entrevistas del año 2022 se mencionaron 6 variedades de cada cultivo), haba y arvejas. Estos cultivos se presentan de a dos o tres, siempre combinados. En menor cantidad se siembran verduras para consumo doméstico. Las semillas se abastecen con la selección y separación de la cosecha anterior, el intercambio para papa y maíces, y la compra para verduras. En cuanto a los agroquímicos para control malezas se utiliza herbicida para desmalezamiento de algunas hortalizas. En un caso de Cianzo se elaboran compuestos caseros para el control de plagas.

Hoy en algunos de los lugares donde en los años 1980 se hacía verdura, también se siguen haciendo hortalizas pero una cantidad limitada de unidades productivas. En estos casos han logrado capitalizarse con la compra de vehículo como camionetas 4x4, furgonetas o camiones de mayor envergadura para transportar la producción a los puntos de venta. En el trabajo de campo también se verificó la conversión de antiguas parcelas dedicadas a la verdura, a la producción de granos (maíz, papa, haba, quinua, trigo), a veces combinado con forraje, frutales y en un caso colmenas.

El destino de la producción obtenida es i) el consumo en la unidad doméstica, ii) la separación para semilla, iii) el intercambio por otra producción entre vecinos o en ferias y mercados iv) la venta en mercados locales. v) la reserva de valor mediante la conservación con tecnologías tradicionales y vi) el procesamiento y venta con mayor valor agregado.

i) Bajo este sistema productivo la familia consume todos los cultivos que se cosechan en el rastrojo. En general el total de la verdura y parte de la cosecha de haba, maíz y papa que además se conservan de formas que permiten su consumo fuera de temporada. La cosecha de frutales que también se da en algunas unidades, una parte se destina al consumo y otra parte a la venta y el cambio.

En las unidades que se practica ganadería, una parte anual de los animales también se consume. En el caso de estudio en Rio Grande, para mantener el tamaño del rebaño más o menos estable en 300 cabezas, se carnea un poco más de un 15% anual (50 cabezas aproximadamente). En estas economías, la falta de mano de obra para el agregado de valor a la materia prima es la expresión de la necesidad del pasaje a un sistema trabajo intensivo que genere eslabonamientos productivos. También se crían animales de granja (gallinas, conejos) y familias con unas pocas cabezas de ganado caprino u ovino para el consumo.

ii) En el caso del maíz, la papa, el haba y la quinua parte de lo cosechado se separa para semilla y su siembra en el ciclo siguiente.

iii) En la actualidad también se da el intercambio por otras producciones, puede ser en el marco de arreglos personales entre vecinos o familiares. También en ferias de producciones locales que se organizan por distintas instituciones como la Feria del Cambalache en el mes de abril y la Feria de Semillas Nativas y Criollas durante el mes de julio, ambas organizadas por la Red Puna (ver punto 4.6.). El producto obtenido a través del cambio puede ser por otro rubro, por ejemplo maíz por carne, y a razón de patrones locales preestablecidos. También se realiza el cambio de semilla, con el fin de obtener simiente de otras latitudes para cambiar la genética y recuperar rendimientos. Esto se da especialmente con la papa y el maíz.

Figura 46

“Feria de semillas nativas y criollas”, ciudad de Humahuaca, organizada por Red Puna, 16/7/2022.



Foto: Juan Rumelfanger.

Figura 47

Vista panorámica de Feria de semillas, Humahuaca, 16/7/2022.



Foto: Juan Rumelfanger.

Figura 48

Productos de la pequeña producción familiar, Feria de Semillas, Humahuaca, 16/7/2022



Foto: Juan Rumelfanger.

Figura 49

Variedades de papas y ocas, Feria de Semillas, Humahuaca 16/7/2022.²⁹



Foto: Juan Rumelfanger.

iv) En los meses de verano cuando se realizan las primeras cosechas de la Quebrada, la venta se hace en los mercados locales, a veces el agricultor es quien se acerca y vende su producción a los puestos de venta en las ferias. A veces son los mismos productores que se ubican con puestos en las márgenes de las ferias. Además de ofrecer los productos de su cosecha consistente en haba, arveja, maíz y papa, también pueden ofrecer excedentes de verduras (zapallitos, zanahoria, cebolla) y frutales (manzanas, duraznos, peras) así como otros productos comestibles tales como miel, bollos de pan casero, empanadas y empanadillas.

El dinero obtenido en la comercialización del producto puede volcarse a la compra de bienes de consumo doméstico (alimento, ropa) y en mejoras en las condiciones de vivienda y hábitat

²⁹ Consultado por los nombres coloquiales y científicos, CL, agricultor, profesor de enseñanza media y técnico agropecuario, nos informa que en la fotografía se observan adelante: papa lisa, papa rosada, papa overa, papa verde y papa amarilla (*ulluco tuberosum*) y oca amarilla, oca rosada, oca negra y oca overa (*oxalis tuberosa*). Ambos son tubérculos, conocidos localmente como papas y ocas.

general, por lo que la forma que predomina en este intercambio se presenta como M-D-M, esto es, forma de intercambio mercantil simple. Pero también puede volcarse en inversión en automotores para mejorar la comercialización de la producción, por lo que el intercambio asume en este caso la forma D-M-D'.

v) El trabajo de campo reveló la estrategia de destinar la producción de granos como reserva de valor. Esta función es posible gracias a las características de durabilidad de estos cultivos que les permiten ser almacenados y conservados con tecnologías antiguas como hoyos y trojas.

vi) Por último, entre las estrategias para obtener una ganancia mayor con estas producciones está el agregado de valor, como la molienda de granos secos para hacer harinas, por ejemplo de maíz *kulli* o morado para elaborar *api*, una bebida típicamente andina; harina de maíz amarillo, de trigo y de haba. La venta de granos y harinas se da además en un circuito restringido para el turismo y clientes locales, que valora diferencialmente y paga un precio justo para este tipo de producciones locales.

Los resultados indicarían entonces situaciones de persistencia productiva para la venta y el consumo doméstico, en un contexto desfavorable para la actividad agropecuaria. La continuidad de prácticas productivas entrado el siglo XXI que es estudiada por el tercer grupo de autores en el punto 1.3.3 se podría atribuir tanto a la continuidad de formas de reproducción con bajos costos en términos de insumos e inversión al inicio del ciclo productivo en comparación con la agricultura comercial. Además, estos cultivos tienen la ventaja de ser almacenados, servir de alimento, servir de insumo para el siguiente ciclo productivo, obtener ingresos monetarios, y cambiarse por otros productos.

La producción local de maíz, trigo, papas no encuentra posibilidades de competir con la producción del núcleo húmedo pampeano que maneja niveles de productividad, rendimiento y escala mayores, con procesos de producción altamente tecnificados, informatizados y altos

niveles de composición orgánica. Por otro lado, según lo vertido en las entrevistas y mis propias observaciones, la demanda de estos productos tiende a bajar entre los habitantes locales.

Además del agregado de valor, la siembra temprana también es una estrategia para obtener cosechas y precios de producción de primicia: “eso mucha de la gente a veces arriesga a sembrar primero tanto la papa como el maíz, para poder estar sacando en diciembre, enero, que no hay mucha..., mucha producción de choclo o de papa digamos...” (CL).

En este sistema la producción de quinua promete un sendero creciente de producción. Los datos del CNA 2018 y del trabajo de campo muestran resultados promisorios y tendencialmente crecientes de las cosechas de los últimos 4 años.

5.2.2. Sistema productivo hortícola intensivo

Este sistema se ubica casi en su totalidad en la zona productiva de fondo de valle, con mayor presencia en el sector central de la Quebrada, departamento de Tilcara, donde las condiciones objetivas son relativamente más favorables que en el resto de la región, tanto por las extensiones de tierra mayores como de pendientes más planas (figura 50)³⁰. Durante nuestro trabajo de campo, también se evidenció que este sistema se desarrolla en unidades productivas de quebradas laterales, como en Ocumazo.

³⁰ La extensión de estos terrenos puede variar, algunos estudios indican que las tierras más aptas se encuentran en el sector central en el departamento de Tilcara (Reboratti, 2003).

Figura 48

Siembra en localidad de Maimará, dto. Tilcara, 9/8/2022.



En este sistema productivo predomina lo que en extensión rural y agronomía se llama *agricultura convencional*. Ya antes de la década de 1980, y en consonancia con la expansión de la orientación hortícola en la Quebrada, se implementan estrategias productivas que involucran la compra de semillas y agroquímicos. Pascuale-Bovi y Rodríguez-Sperat (2018) afirman que en Maimará

“Los insumos de síntesis química utilizados por los productores (...) en promedio son 4 productos comerciales insecticidas, 3 productos comerciales con acción fungicida, 1 producto comercial herbicida y 3 tipos de fertilizantes. Entre los fertilizantes se encuentran los de aplicación al suelo y los foliares -ambos de síntesis química- más abonos de chivo y de pollo. Los insumos de síntesis química utilizados por cada productor alcanzan entonces un promedio de 11 productos.” (p. 370).

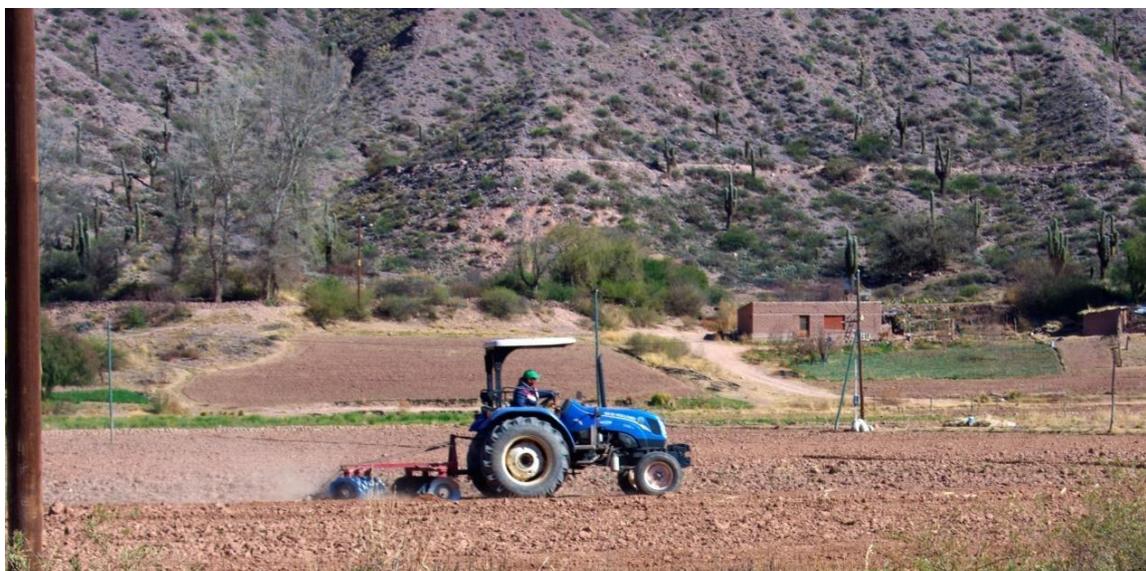
Los cultivos que se practican bajo este sistema intensivo son ajo, cebolla, apio, distintas verduras de hoja (lechuga, espinaca, acelga), zanahoria, tomate, zapallito entre los principales

y en menor medida flores. La expansión de las superficies sembradas se da cuando es posible por compra o arriendo.

En este esquema el trabajo vivo también es el elemento determinante, con excepción de las tareas de labranza mayormente mecanizadas y, siempre y cuando los caminos estén en condiciones para que el tractor llegue a destino. Las demás tareas de cuidado de la chacra, el riego, el desmalezamiento, el cuidado y la cosecha son tareas en las que el factor determinante es el trabajo manual del agricultor.

Figura 49

Tractor pasando la rastra de discos en localidad de Huacalera, dto. Tilcara, 9/8/2022.



La producción se orienta a la comercialización, aunque se separen porciones marginales para el consumo doméstico. La comercialización se hace con la venta a camiones intermediarios en puerta de finca, que llevan a mercados de mayor envergadura (San Salvador de Jujuy, Palpalá y también a otras provincias). En algunos casos, desde esos lugares vuelve la verdura a la Quebrada, con los costos que esta significa ineficiencia logística. Y también se encuentran casos de agricultores que tienen puesto en los mercados locales de productos agropecuarios.

Figura 52

Cajones apilados en puerta de finca para venta al intermediario, Huasaturazno, dto. Humahuaca, 9/8/2022.



En este tipo de sistema productivo, se reconoció en el trabajo de campo la presencia de población de agricultores de origen boliviano, donde trabaja toda la familia en la actividad agropecuaria. También se refirió a la capacidad de la familia boliviana de ocupar con sus propios miembros los distintos eslabones de la cadena: producción, acopio y comercialización³¹.

Este sistema productivo requiere de una suma no ponderada de capital al inicio del ciclo notablemente mayor que en el sistema productivo agrícola y ganadero doméstico. Ya sea para la compra de insumos y contratación de servicios de tractor o desgaste de capital en el caso de tractores propios, y para el arriendo de tierras.

³¹ La relevancia de los productores de origen boliviano que trabajan bajo este tipo de sistemas en la Quebrada no fue ponderada. Baste mencionar como evidencias de su presencia creciente en el territorio lo conversado con DA, quien ante la pregunta sobre el futuro del territorio DA contestó “*Yo veo que van a terminar comprando los bolivianos todo me parece*” y la existencia de al menos dos clubes de fútbol de residentes bolivianos que juegan en las ligas locales de quebrada y puna.

Si bien no se cuenta con calendarios agrícolas de este tipo de sistema, se puede afirmar que entre las etapas está el abonamiento de los terrenos, que en el fondo de valle se hace también con tractores y carros.

Figura 53

Tractor y carro incorporando materia orgánica para fertilización de suelo, Huacalera, dto. Tilcara, 9/8/2022.



El trabajo exploratorio permite plantear la siguiente hipótesis: de la venta de la producción en el mercado el agricultor obtiene una suma de dinero que destina a la reinversión de capital en el nuevo ciclo productivo; la capitalización mediante compra de bienes de capital (tractores, vehículos) y tierras cuando esto es posible. Por lo que se observa como forma predominante de circulación la secuencia $D - M - D'$, como dinero que deviene capital. En cuanto a las superficies cultivadas dentro de este sistema, los registros refieren de 1 a 2 hectáreas.

El uso de tractores se observa a lo largo de toda la ruta nacional 9, de origen particular, municipal, o de asociaciones de productores. El incremento intercensal de tractores en la región es considerable ya que pasaron de 70 a 105, esto es, un salto del 33% entre 2002 y

2018. Se destaca Humahauca donde el salto fue del 50%. La mecanización del proceso productivo aumenta considerablemente la productividad del trabajo y los rendimientos, fundamentalmente en la etapa de preparación de suelos.

Una limitante de estos cultivos es que tienen la característica de ser perecederos, por lo cual requiere su rápida comercialización o su almacenamiento en cámaras frigoríficas. La presencia de intermediarios en la cadena de comercialización es un problema que debe ser investigado, ya sea por los altos márgenes que pierde el productor sobre el precio final, así como su dependencia de insumos importados y los altos costos en dólares que esto acarrea a los productores.

5.2.3. Sistema productivo integrado y diversificado

Este sistema productivo es de reciente desarrollo, algunos se vinculan al cultivo de vides y emprendimientos bodegueros que se encuentran a lo largo de toda la Quebrada. Otros emprendimientos se relacionan a la actividad tambera de producción caprina y bovina. Sólo se cuenta con relevamiento fotográfico y registros de observación en terreno.

Se tratan de unidades productivas especializadas y con niveles elevados de inversión de capital en tierra e infraestructura productiva. El emprendimiento de cabaña caprina involucra la cría de ganado caprino y producción de quesos de cabra. Las explotaciones dedicadas a la siembra de vid y elaboración de vinos de altura.

Figura 50

Cabañas de producción caprina, Tambo La Huerta, Huacalera, dto. Tilcara, 9/8/2022.

**Figura 51**

Fábrica de quesos, Tambo La Huerta, Huacalera, dto. Tilcara, 9/8/2022.



Figura 52

Viñedos y Bodega Yañay, Maimará, dto. de Tilcara, 9/8/2022.



6. Trabajo campesino y desarrollo económico en la periferia de la periferia

Es necesario distinguir entre las tendencias generales y necesarias del capital y las formas en que las mismas se manifiestan.

- Karl Marx, El Capital.

La delimitación de la región de estudio a partir de la categoría espacio económico, el reconocimiento en nuestra investigación de la categoría trabajo campesino y trabajo campesino potenciado o comunitario como forma social de larga duración, y la caracterización de tres sistemas productivos presentes en la región, nos permitió enriquecer la tesis de diferenciación espacial entre fondo de valle y tierras altas de la Quebrada de Humahuaca.

Los trabajos del primer y segundo grupo expuestos en el estado de la cuestión, enfatizan factores subjetivos para explicar las transformaciones (valoración del espacio y cambios de estrategias de los productores), y factores externos, como la atracción o expulsión de mano de obra de polos económicos dinámicos ajenos a la realidad productiva rural de la Quebrada. De este modo se desentienden de indagar en los factores internos y objetivos que explican las razones de la continuidad o el abandono productivo, y en las condiciones de producción y habitabilidad de los territorios rurales.

Algunos de los estudios más recientes, incluso enuncian entre sus objetivos el rescate de los llamados “saberes ancestrales de la agricultura tradicional” mediante descripciones que hacen al menos dudar de la actualidad de sus observaciones, sin explicar en qué consistiría dicha “tradicición”, ni reconocer que se presentan cambios considerables en las últimas décadas, tanto en los tipos de cultivos que se siembran en cada zona productiva, como en las herramientas utilizadas y en la progresiva mecanización de los procesos productivos. Y

desconociendo también que la actividad agropecuaria se realiza bajo condiciones de vida que no garantizan en gran parte del territorio, el acceso a derechos básicos, por lo que quedan en meros retratos de tono romántico que poco aportan al conocimiento actual y poco colaboran en el fortalecimiento de la actividad agropecuaria local. Volviendo al comienzo y a Bourdieu,

“El productor de discurso sobre objetos del mundo social que omite objetivar el punto de vista a partir del cual él produce ese discurso tiene buenas posibilidades de no ofrecer otra cosa que ese punto de vista: lo atestiguan todos esos discursos sobre el ‘pueblo’ que hablan menos del pueblo que de la relación con el pueblo de aquel que los sostiene o, más sencillamente, de la posición social a partir de la cual habla del pueblo” (Bourdieu, 1991, p. 48).

Nuestra propuesta enfatiza factores internos a nuestra región de estudio y de carácter objetivo: los procesos de trabajo y las condiciones objetivas de producción. La manifestación global del cambio agrario y la modernización del sector agropecuario se expresa en la Quebrada de Humahuaca en forma diversa y divergente a las tendencias generales. Asumir el análisis desde las categorías referidas al comienzo de este apartado, nos permitió identificar nuevas características de los procesos agrarios estudiados avanzando de la observación de la evidencia empírica a la interpretación teórica.

El análisis de los procesos de trabajo y subsunción de los sistemas productivos identificados nos permitió mejorar la comprensión de las relaciones de producción existentes y destacar en ellas la forma de trabajo campesino comunitario como especificidad regional que puede explicar la continuidad de la actividad agrícola en condiciones desfavorables. Las evidencias indican también que los productores de la Quebrada pueden transitar a lo largo de su vida por distintos sistemas de producción, con independencia de la zona productiva donde se emplacen, incluso por momentos pueden coexistir dos sistemas entre sus estrategias productivas.

En este capítulo nos detendremos a analizar i) la categoría trabajo campesino y trabajo campesino comunitario; ii) las formas de subsunción que presenta el trabajo en los sistemas productivos doméstico y hortícola intensivo, iii) las formas de intercambio desigual, y iv) el rol del estado en el desarrollo económico de los territorios.

6.1. Sobre la categoría trabajo campesino

¿Por qué hablar de trabajo campesino? Porque es una categoría que emerge del trabajo empírico y es lo suficientemente abstracta para permitir la unidad homogénea de la sustancia creadora de valor que se da en todos los sistemas productivos, tanto los subsumidos al capital como los que se encuentran fuera de su dominio.

Las condiciones objetivas son diversas en el área de estudio. En términos generales, las tierras requieren grandes inversiones en trabajo vivo al inicio del ciclo para mejorar su fertilidad y el rendimiento productivo, tanto en las zonas de mayor productividad relativa de fondo de valle, como en zonas altas y quebradas transversales, las tierras requieren un volumen considerable de trabajo para iniciar la producción.

La preparación del suelo según las técnicas que aún se emplean se denomina localmente *hacer barbecho*, práctica que lleva un tiempo considerable que oscila entre los dos y cuatro meses, y una concentración de trabajo importante que se realiza prácticamente todos los años. De igual modo la incorporación de materia orgánica a la tierra para la fertilización del suelo son inversiones que se realizan cada dos o tres años.

A estas inversiones de trabajo para mejorar la fertilidad del suelo, inversiones temporales en términos de Marx, se suman las inversiones en infraestructura o inversiones fijas. Según Rolando Astarita (2010, pp. 229-230) éstas no fueron estudiadas sistemáticamente por Marx, excepto por algunas referencias indicadas en las aproximaciones teóricas. Nuestra evidencia empírica indica que en las tierras altas de la Quebrada, este tipo de inversiones dependen del

trabajo campesino comunitario y se destinan principalmente a obras de infraestructura hídrica para consumo y riego: obras de captación, almacenamiento y distribución de agua, o bien para su mantenimiento. También se registra la apertura de caminos, construcción de nuevas trazas y su mantenimiento; obras de tendidos de energía eléctrica comunitaria; construcciones de salones para diversos usos, entre otros.

Todas estas actividades son posibles por la presencia de formas de trabajo campesino potenciado o comunitario, esto es, por la reunión y organización del trabajo de todas las familias que aún habitan y producen en los territorios, lo cual se lleva adelante bajo distintas formas de organización dependiendo de cada lugar: centros vecinales, comunidades aborígenes, juntas de regantes. En algunos de los casos estudiados, incluso requiere la organización entre distintos parajes que abrevan de la misma fuente de agua, tal es el caso de los ubicados en la región del Zenta, Ocumazo y Calete.

Por otra parte, el material analizado permite inferir que aquellas localidades donde estas formas de trabajo comunitario tienden a desaparecer, como consecuencia se evidencia una merma en la actividad agropecuaria y posterior abandono de los predios por parte de los pequeños productores.

En toda la región, la continuidad productiva se ve vulnerada en la medida que el eje de residencia se traslada a las zonas urbanas y el ingreso proviene de otros sectores de la economía (servicios, comercio, industria). Por otro lado, nuestros entrevistados manifiestan que progresivamente, el acercamiento al campo de niños y jóvenes es en la actualidad recreativo más que productivo y las nuevas generaciones van perdiendo contacto con aprendizajes y prácticas productivas.

La actividad agrícola continúa hasta hoy, donde el trabajo campesino comunitario encontró formas no sólo de organizarse sino de concretarse materialmente. Donde estas formas se relajan y diluyen, el despoblamiento y el abandono de la actividad es considerablemente

mayor. El trabajo comunitario es indispensable entonces para llevar adelante la producción y la habitabilidad de los territorios, no sólo por la ejecución de obras de infraestructura productiva sino también, obras para el acceso a servicios públicos depende fundamentalmente de esta forma de trabajo.

El trabajo etnográfico nos permitió reconocer en el territorio algunas características de estas formas de trabajo comunitario, tales como i) la distribución ecuánime de las tareas entre las familias que integran las organizaciones (un miembro por familia por jornada de trabajo); ii) el control estricto del cumplimiento de los jornales de trabajo de cada familia, independientemente de la conformación de la misma; iii) la sanción del incumplimiento y la oportunidad de resarcimiento mediante distintos mecanismos (multas, suspensión de servicios por un tiempo determinado, entrega de materiales de construcción); iv) la distribución rotativa entre las familias de responsabilidades colectivas; v) el acuerdo y aprobación de estas reglamentaciones en asambleas por consenso— las excepciones no son socialmente aceptadas; y vi) la participación predominantemente femenina en las jornadas de trabajo y la exposición de los varones a las tareas más riesgosas.

Lo dicho hasta aquí puede relacionarse con los análisis expuestos en dos trabajos ya referidos de Cruz et al. (2017 y 2022) que estudian la organización social entre los siglos XIII y XIV en la región intersalar boliviana. Amén de las distancias en tiempo y espacio, los resultados de estas investigaciones refieren a sociedades con formas de ejercicio del poder socialmente compartido, como mecanismo para habitar y producir en contextos ambientales adversos y como estrategia para desarrollar sociedades con bajo nivel de desigualdad.

Mi impresión en este punto es que funciona un tipo de organización en estos trabajos, basados en la reciprocidad, no entendida como el intercambio entre personas sino entre las familias y la comunidad o el barrio. Hay una clara conciencia que si en la vivienda se reciben estos servicios (luz, agua, gas) es porque hay una organización, integrada por el colectivo,

que hace posible que esto suceda. Ninguna familia aislada puede, en las condiciones descriptas, obtener los servicios individualmente. El trabajo comunitario, es una condición necesaria.

6.2. Los procesos de subsunción del trabajo campesino al capital

La evolución del sector agrario en la Argentina, a partir el despliegue y predominio del *agronegocio* ocurrido en el último medio siglo en considerables regiones de nuestro país con centro en el núcleo húmedo pampeano, reestablece el debate en torno a la persistencia o desaparición del campesinado, discusión que se remonta a las primeras décadas del siglo XX y se actualiza en la década de 1970 (Arzeno, 2008).

Recuperando el concepto de subsunción real en Marx (2009), se puede afirmar que en el *agronegocio* el capital asume la dirección y modifica cualitativamente el proceso productivo agrario en su proceso de producción inmediata con la incorporación de biotecnología, mecanización de procesos a gran escala, cambios en la organización y logística.

En la provincia de Jujuy, estos procesos se manifestaron de distintas maneras según sectores económicos y regiones. En los valles cálidos el sector del azúcar registró procesos de capitalización y modernización ya a fines del siglo XIX con el desarrollo de un sistema productivo de plantación y fábrica fuertemente centralizada y diversificada productivamente. El proceso de subsunción real de este sector productivo al capital cobra impulso en la década de 1970 con la incorporación de maquinaria para la cosecha de caña.

Después de un extenso período de incorporación masiva de mano de obra temporal a la zafra proveniente primero del Gran Chaco, luego de puna y quebrada, los años 1970 nos muestran que luego de casi dos siglos de apropiación de plusvalor campesino primero coercitivamente y luego voluntariamente, el conglomerado cañero logró aumentar la composición orgánica de su proceso inmediato de producción. De modo que el trabajo campesino no sólo garantizó la

reproducción de la mano de obra de naturaleza estacional propia de la producción de caña, no sólo cubrió el costo de su reposición, sino que durante décadas aportó el trabajo necesario para que más tarde se cristalizara en la mecanización de los procesos productivos y en la consecuente expulsión de trabajadores.

En nuestra región de estudio, bajo el sistema hortícola intensivo los procesos de trabajo en la Quebrada se intensifican y se expanden las superficies de cultivo por la vía de la compra o el arriendo de nuevas tierras, la incorporación de variedades de cultivo que permiten varias cosechas, el uso de semillas híbridas y la incorporación de agroquímicos para el control de plagas y malezas. Estos cambios implican la externalización de la producción de algunos insumos y tienen como consecuencia el aumento tanto de la productividad como también del nivel de autoexplotación del productor.

El proceso productivo inmediato se modifica cualitativamente con la incorporación de maquinaria en algunas etapas de laboreo, mientras que otras etapas continúan realizándose manualmente con el trabajo vivo del productor y herramientas básicas. La dirección del proceso productivo sigue a cargo del pequeño productor quien vende su producto final a intermediarios, normalmente en puerta de finca, y en algunos casos en puestos minoristas de las distintas ferias agrícolas dispuestas en las ciudades cabeceras de la Quebrada.

Esta situación productiva no indica la subsunción real del trabajo campesino al capital y, estrictamente, tampoco la subsunción formal porque los medios de producción pertenecen al productor y no media relación salarial con ningún capitalista. La categoría subsunción indirecta resulta adecuada para comprender situaciones donde no se modifica el carácter del trabajo familiar en los procesos productivos, sino que incluso su nivel de explotación aumenta con la incorporación de nuevas tecnologías. En estos casos la subsunción del trabajo campesino al capital estaría dada por mecanismos indirectos como la compra y venta de

productos, la contratación estacional de la fuerza de trabajo, y el otorgamiento de créditos (Gordillo, 1992, p. 62).

Por otra parte, el análisis de los datos censales y entrevistas indica en términos generales que en las zonas altas y quebradas transversales de la región se registra un proceso sostenido de migración y abandono de los predios. Pero un análisis pormenorizado revela en nuestro período de estudio, distintas situaciones según la zona donde se ubiquen las explotaciones. En parajes como Ocumazo se registran dos procesos concurrentes: la reorientación general de la producción de hortalizas a granos (aunque persisten pocas unidades dedicadas a la horticultura) y una notable disminución de la ganadería, lo que afectó tanto al ganado menor (ovejas y cabras) como del ganado bovino.

Bajo el sistema agrícola especializado en granos ubicados en parajes alejados de las ciudades cabeceras como los estudiados en nuestra tesis, se observa un claro proceso de cambio de residencia permanente de prácticamente la totalidad de la unidad doméstica y la reorientación productiva a cultivos que requieren menos mano de obra y menor presencia continua en las explotaciones. De modo tal que uno o dos adultos pueden llevar adelante la siembra de 2 hectáreas con cultivos diversos: maíz, papa, haba, trigo, quinua, en algunos casos pasturas y frutales.

El nivel de mecanización de algunas etapas del proceso productivo es relativa a la ubicación de las parcelas más que a la orientación productiva de la unidad. Por lo que aquellas explotaciones que bajo este sistema cuentan con accesos continuos, también mecanizan las tareas de preparación del suelo. El resto de las tareas se realizan con herramientas y manualmente.

Otra situación que evidenció el trabajo de campo es la necesidad de la continuidad de formas de trabajo comunitario para diversos destinos: mantenimiento de los sistemas de riego, apertura de caminos, construcción de salones comunitarios. Insistimos que en aquellos

parajes donde estas formas de trabajo dejan de practicarse, el despoblamiento y la caída de la actividad agropecuaria es mayor.

Este sistema se encuentra a lo largo de toda la Quebrada, predominantemente en quebradas transversales y zonas altas, pero también en explotaciones en fondo de valle que, sin dedicarse a la horticultura comercial, producen bajo distintas formas del sistema agroganadero doméstico.

En los casos analizados bajo este sistema no se puede afirmar la ocurrencia de procesos de subsunción sino la continuidad de lógicas de organización del trabajo familiar, aunque con demanda notablemente menor de trabajo por la caída de la actividad pecuaria y las características de los cultivos predominantes bajo este sistema que como vimos, requieren menos cuidado continuo que las hortalizas, tienen mayor capacidad de conservación, y cuentan con destinos diversos además de la comercialización.

Mientras en el sistema hortícola la producción asume la forma mercancía para ingresar a la esfera de intercambio, el sistema doméstico revela que su producción puede asumir la forma mercancía, como en el caso de la comercialización de quinua, pero no es generalizable a todas las producciones de este sistema. Hemos visto los múltiples usos y destinos que posee la producción del sistema agrícola y ganadero doméstico.

6.3. Intercambio desigual: transferencia y generación diferenciada de valor campesino

Bartra (1975) afirma que el intercambio que el campesino asume en el mercado es desigual, en la medida que existe una diferencia entre la magnitud del valor y el precio de las mercancías. Su venta suele ser a un precio inferior al de su valor, por lo que la operación de cambio es finalmente entre no equivalentes: no hay plusvalor, pero sí hay transferencia de valor: “la ley del valor aplicada a la economía campesina permite descubrir las relaciones de explotación entre los campesinos, de un lado, y la burguesía, por otro” (pp. 519-520).

Astarita (2010) plantea esta relación como intercambios entre el modo de producción capitalista y el modo de producción simple de mercancías, éste último referido a campesinos parcelarios o artesanos, en nuestro caso, pequeños productores familiares que “producen para el mercado en diferentes grados -por ejemplo, una parte de la producción campesina puede destinarse al autoconsumo-; pueden ser propietarios de sus parcelas, pero también alquilar la tierra, y utilizar ocasionalmente trabajo asalariado” (p. 131).

Según este autor se debe distinguir entre la *generación diferenciada de valor* y la *transferencia de valor*. El primer caso ocurre cuando se intercambian bienes producidos con acentuadas diferencias tecnológicas, y toma como ejemplo un campesino que emplea 20 horas de trabajo para producir un bien que en el mercado vale 10 horas de trabajo. Esto no implica que el campesino haya generado 20 horas de valor, sino que

“En condiciones de competencia y diferencias tecnológicas acentuadas, los productores con menor tecnología generarán menos valor que los productores con mayor tecnología. Por eso los artesanos o campesinos parcelarios pueden estar intercambiando más horas de trabajo por menos horas de trabajo sin que por ello estén transfiriendo valor” (Astarita, 2010, p. 131).

En nuestro caso de estudio, esto se da claramente en la producción de maíz, papa y trigo, productos que no pueden competir en el mercado nacional de alimentos.

El segundo caso, la efectiva *transferencia de valor* ocurre cuando, utilizando una tecnología promedio, el campesino se ve obligado a vender su producto por debajo de su valor, condicionado por falta de poder en el mercado o por la obligación de comprar insumos a precios monopólicos. Caso que asiste a la producción de hortalizas en la Quebrada.

Los resultados de nuestra investigación indican entonces que ambas situaciones, generación diferenciada de valor (por diferencias tecnológicas acentuadas) y transferencia de valor, ocurren tanto en los sistemas agrícolas y ganaderos domésticos, como en el sistema hortícola

intensivo. La evidencia empírica también revela que los productores tienen clara conciencia de esta situación, lo que se manifiesta en las decisiones productivas asumidas dentro del predio tales como los tipos de cultivos que se practican, las formas de consumir y concentrar la capacidad de trabajo en los procesos productivos, las formas de organización de la producción con la tecnología disponible, y los distintos destinos que tiene la producción predial según sea el tipo de cultivo practicado (autoconsumo, trueque, venta, reserva de valor, agregado de valor). Estas decisiones productivas se dan, por otra parte, en un contexto territorial con considerable carencia en obras de infraestructura productiva y social que permitan a la población habitar, producir e intercambiar sus productos en ambas zonas productivas.

El cambio tecnológico como factor que impulsa el desarrollo de las fuerzas productivas (Vence Deza, 1995) estaría vinculado en nuestra región a la progresiva mecanización de los procesos productivos con el reemplazo del *tajo* por el uso del arado de tracción a sangre primero y luego impulsado por el tractor. Esto representa un aumento significativo en la fuerza productiva del trabajo pero sólo en una etapa del ciclo productivo. El resto se realiza manualmente y con las herramientas ya mencionadas. El análisis del proceso de trabajo nos permitió ver entonces que en ambos sistemas productivos, el trabajo vivo sigue siendo componente determinante de los procesos de producción.

Entre los sistemas especializado en granos y el sistema hortícola comercial existen diferencias y similitudes en lo que refiere a tecnología, abastecimiento de insumos y condiciones en que se realiza el producto. Los dos primeros aspectos (diferencias tecnológicas y abastecimiento de insumos) están imbricados en la medida que en el sistema hortícola comercial los insumos (semillas, agroquímicos) utilizados en horticultura son productos tecnológicos resultado de inversiones en Investigación y Desarrollo de empresas agroquímicas transnacionalizadas, por lo que sus productos están patentados y su costo es en

dólares. Mientras que en el sistema doméstico las semillas son productos tecnológicos pero resultado de siglos (o milenios) de trabajo campesino. Además, la población local cuenta con diversos mecanismos para su obtención: separar semillas de la propia cosecha, la compra en los mercados locales, el cambio por semilla de otros vecinos o de productores de latitudes más lejanas.

Respecto a las condiciones de realización del producto, el sistema hortícola depende de una cadena de comercialización con importantes grados de informalidad, ineficiencia, eslabones con control oligopólico, falta de regulación estatal y fiscalización, todo lo cual redundando en altos costos de intermediación en la estructura de precios de las verduras y un margen que oscila del 30 al 50% del precio final para el productor directo.

En el sistema doméstico, el trabajo de campo antropológico reveló que las condiciones de realización de los granos pueden ser múltiples y variadas, en un contexto de dificultades estructurales para competir con el mercado oligopólico de granos del núcleo húmedo pampeano y de retroceso de los granos y cultivos andinos en los hábitos alimenticios de las poblaciones locales.

De lo expuesto surge que, si bien hay pautas vigentes de organización económica campesina tradicional, también se observa la penetración de pautas y evaluaciones de costos/beneficios resultado de la mercantilización progresiva de la actividad, por lo que la tesis de Chayanov sobre el balance entre las necesidades del consumo (C) y las fatigas del trabajo (T) como variables dependientes de evaluaciones subjetivas queda relegada en la medida que factores objetivos condicionan también la toma de decisiones, como las diferencias tecnológicas entre la producción local de granos y la producción del núcleo húmedo pampeano.

Respecto de la circulación del excedente campesino, lo que surge de lo relevado es que los productos de la horticultura van a los mercados de Jujuy y Palpalá, y también más lejos

(Salta, Tucumán, hasta Santiago del Estero). Algunos productos vuelven desde allí a la Quebrada o se quedan directamente en la región para abastecer el circuito doméstico. La producción de granos también se queda en su mayoría a nivel local (tanto por los intercambios como de ventas en ferias locales). Otra porción va al circuito gastronómico y extra regional (p.e. la quinua se cultiva en la puna y departamento de Humahuaca, se vende a San Salvador de Jujuy, Córdoba y Buenos Aires).

En cuanto a las inversiones en los casos de Ocumazo, Churcal y Juella se registra la capitalización en automotores y un aporte de capital obtenido por subsidios estatales canalizados por ONGs como un tractor que posee la Red Puna para brindar servicios en las explotaciones de la región. En el resto de los casos estudiados (Hornocal, Río Grande y Pueblo Viejo) no registran procesos de capitalización o inversión en los procesos productivos.

Cabe preguntarse en esta instancia cuáles son las consecuencias de las formas generación y de intercambio de valor al interior del espacio económico delimitado por la Quebrada en la discusión relacionada con la posible disolución de las formas de existencia campesina. Por todo lo expuesto podemos afirmar que la actividad agropecuaria se encuentra en términos generales en franco retroceso y disminución, tanto de la actividad agrícola como la merma considerable de la actividad ganadera. Así lo corroboran los datos censales y el trabajo de campo. No obstante, las mismas evidencias también nos indican que las unidades bajo el sistema hortícola intensivo registran intensificación de sus procesos productivos con la explotación pura y dura del núcleo familiar (c.f. Vilar, 1980).

Mientras, el desarrollo del sistema doméstico especializado en granos estaría indicando una reorientación productiva hacia cultivos como quinua y vid, algunos con claras posibilidades de expansión y desarrollo. La continuidad del sistema de granos se vincula a la multiplicidad

de funciones cumplen este tipo cultivos de la región como ser fuente de nutrientes familiares, fuente de ingresos, fuente de acceso a otros productos y reserva de valor.

Por último, la mejora en la distribución de ingresos generada en el período 2003-2015, así como el acceso a ingresos monetarios constantes como la Asignación Universal por Hijo o financiamientos puntuales como los programas de desarrollo rural mencionados provocaron consecuencias contradictorias en las poblaciones rurales de la Quebrada. Por un lado, estos ingresos se canalizaron en mejoras habitacionales o productivas en las explotaciones, a veces en el marco de las organizaciones de base, o bien de carácter familiar. Por otro lado en el mismo período datos censales y entrevistas indican la creciente migración del campo a la ciudad que puede corroborarse con la aparición de numerosos asentamientos urbanos con población de origen rural, y en el crecimiento de la planta urbana de Humahuaca y Tilcara.

6.4. El rol del estado en el desarrollo económico regional

El despegue de dos de los sectores más dinámicos de la provincia de Jujuy, tales como el complejo azucarero y siderúrgico, fueron posibles gracias al rol insustituible del Estado en su desarrollo, asegurando el abastecimiento de todos los factores productivos: tierra, capital y trabajo. Una breve disquisición al respecto. La consolidación de la industria azucarera en Jujuy desde inicios del siglo XIX fue posible merced a las políticas públicas arancelarias, crediticias y en infraestructura, que permitieron proteger la producción de la competencia exterior, ampliar la base de acumulación del sector mediante la modernización y capitalización de los procesos productivos, y a través de la implementación de inversiones en infraestructura y transporte como condición *sine qua non* para la llegada del ferrocarril que integró a la provincia con el territorio nacional y los puertos (Rutledge, 1987). El Estado fue nuevamente indispensable en 1977 para mecanizar cosecha.

El Estado también fue imprescindible para garantizar la provisión de mano de obra desde las tierras altas, permitiendo a los ingenios obligar al pago de renta en trabajo hasta 1944 y mediante la incorporación de mano de obra y nuevas tierras en los valles. La intervención estatal garantizó no sólo la mano de obra sino, mediante la política arancelaria, la transferencia de excedentes necesarios para financiar la modernización del sector desde la clase trabajadora en su conjunto (ya que el azúcar es un bien salario) hacia los propietarios de los ingenios.

Por su parte, el despliegue de la industria pesada en Jujuy tuvo como principal accionista al Estado que en combinación con capitales privados desarrolló entre 1940 y 1980 un modelo integral que permitió completar el ciclo siderúrgico desde la extracción de los minerales y combustibles hasta la obtención de productos laminados de acero para el mercado consumidor (Bergesio y Castillo, 2012).

Las razones que impulsan despoblamiento de las zonas rurales y el abandono de la actividad predial en la Quebrada de Humahuaca fueron estudiadas por los autores revisados en el primer capítulo, desde los procesos de atracción/expulsión de mano de obra que otros sectores productivos y regiones ejercen sobre la población rural de la Quebrada. Aquí se propuso sumar a este planteo los problemas identificados por los propios productores de la región. Éstos dan cuenta de la situación de precariedad de las condiciones producción y de vida en las zonas rurales de la región.

Entre las problemáticas productivas se refiere a la falta de inversión que habilite la continuidad de la actividad agropecuaria: obras de infraestructura hídrica que garanticen el abastecimiento de agua para riego y consumo animal; obras de protección y defensas en ríos y arroyos para las parcelas de cultivo; inversiones en infraestructura predial como cerramientos que protejan los cultivos, corrales, parideras y mangas para la actividad

ganadera, así como instalaciones y equipamientos para el manejo post cosecha de los cultivos (galpones de acopio, cámaras frigoríficas).

En cuanto a las reglamentaciones para la comercialización de alimentos frescos, los productores encuentran serias limitaciones por excesivas demoras y burocracias referidas a permisos y autorizaciones, y la escasez de personal técnico, profesional y político idóneo capacitado y dispuesto a firmar tales resoluciones. Otro punto es la inexistencia de cualquier tipo de instrumento que permita al productor recibir ayuda del estado ante emergencias climáticas, de ocurrencia frecuente en la zona.

Párrafo aparte merece la situación de precariedad habitacional referidas por los productores y que entrado el siglo XXI precisan de inversiones que permita el acceso a los territorios rurales de los servicios de agua potable, luz eléctrica, telefonía e internet, instituciones de la salud y la educación, planes para la refacción y construcción de viviendas en zonas rurales.

También obras viales para el acceso ininterrumpido a los predios, construcción y mantenimiento periódico de puentes y caminos. La presencia del Estado en todas estas áreas es insuficiente, discontinua o prácticamente nula.

La continuidad productiva en las tierras altas y quebradas laterales de nuestra región es posible por la existencia de formas de organización colectiva del trabajo campesino. Estas formas de trabajo, analizadas bajo experiencias históricas relativamente recientes, lejos de ser expresión pasada de manifestaciones arcaicas, se encuentran actualizadas, combinadas con otras formas de trabajo (asalariadas, jornalizadas) y diseminadas en vastas regiones de la provincia.

Conclusiones

Atento a evitar redundancias, se enumeran en forma sintética una serie de conclusiones que resumen los resultados de nuestra investigación:

- La pertinencia metodológica de la categoría espacio económico para abordar nuevas investigaciones y ponderar en el análisis regiones periféricas normalmente desplazadas de los estudios regionales. Esta categoría reconoce el espacio como campo dinámico de relaciones contradictorias pero privilegia el análisis del mercado interno y prioriza el estudio de las relaciones internas que orientan los esquemas regionales de producción y regulan la circulación de bienes y personas.
- La conveniencia y necesidad de combinar metodologías cualitativas y cuantitativas de investigación, tales como el trabajo etnográfico y el análisis de censos, con fuentes de información actualizadas y diversas.
- Sobre nuestra región de estudio y en términos de continuidades, la baja pero lentamente creciente composición orgánica de los sistemas productivos doméstico y hortícola intensivo, con las consecuencias en términos de escala, rendimiento y rentabilidad.
- Las precarias condiciones objetivas de producción y habitabilidad de los territorios que se manifiesta en la escasa infraestructura en un contexto ecológico adverso.
- La forma de trabajo campesino comunitario como una de las variables que explica la continuidad productiva, fundamentalmente en las zonas altas de la Quebrada y bajo el sistema productivo agrícola y ganadero doméstico.
- Entre los cambios, en el período de estudio se registró la consolidación del sistema hortícola intensivo aunque en retroceso, fundamentalmente en fondo de valle, donde

también se encuentra un incipiente desarrollo del sistema productivo intensivo integrado, pendiente de análisis.

Reflexiones finales

La problemática del sector agroalimentario en nuestra región de estudio conlleva la discusión sobre la distribución del excedente campesino y las condiciones objetivas en que se produce esa riqueza. La Quebrada de Humahuaca cuenta con un presente productivo y territorial con características claramente delineadas y otras aún difusas pero que en conjunto abren puertas a proyecciones posibles.

Desentrañar este problema puede brindar elementos para pensar posibles caminos de superación y formas de administración de este proceso. Lo que sigue son algunas consideraciones en términos de prospectiva que tienen en cuenta la investigación precedente y las posibilidades de desarrollo económico en las áreas rurales de la Quebrada de Humahuaca.

Un elemento que surge del trabajo de campo es el conocimiento por parte de los productores de alternativas de solución posibles a numerosos problemas identificados, entre ellos los de conectividad con la instalación de antenas para el acceso a telefonía móvil e internet. En cuanto a los caminos y quebradas, la construcción del piso de los cruces de arroyos con piedra embolsada en alambre tejido, para evitar la erosión del suelo, y conservar con un mantenimiento menor y remoción de sólidos cuando sea necesario.

Resulta imperiosa la necesidad de pensar el desarrollo territorial a partir de una planificación regional de las inversiones en áreas estratégicas para el desenvolvimiento de actividades económicas en el sector agroalimentario de la Quebrada que tengan por fin mejorar las condiciones objetivas de producción y que promuevan el eslabonamiento productivo.

Esta planificación debe tener en cuenta inversiones en vivienda, obras hídricas para consumo y producción, obras viales, obras para la provisión de servicios de luz eléctrica y conectividad. A nivel de las unidades productivas, inversiones en infraestructura predial

como galpones de acopio, corrales, cerramientos, cámaras frigoríficas. La mecanización del proceso de trabajo mediante la inversión en tractores e implementos agrícolas.

Es pertinente considerar que la promoción del cambio tecnológico en la producción primaria de alimentos de la Quebrada encuentre serias limitaciones para su despliegue en el contexto descrito de intercambio desigual y condiciones objetivas adversas como la escasa infraestructura básica y productiva. Esto permite pensar que desarrollos de esta envergadura deben ser acompañados por una fuerte inversión estatal en la promoción del cambio tecnológico.

Algunas vías posibles para profundizar son inversiones en investigación y desarrollo de maquinaria adecuada a las realidades productivas de la Quebrada y la producción nacional de semillas e insumos diversos de alta calidad para la agricultura hortícola intensiva, hoy excesivamente dependiente de las importaciones.

Promover la producción de quinua y vid, cultivos que demuestran un desempeño positivo y se estima que a mayor escala prometan un rendimiento productivo y económico creciente, con las consecuencias de multiplicador económico que implica el agregado de valor y los encadenamientos productivos.

El turismo rural presenta una potencial fuente de ingresos para los territorios y comunidades rurales, por lo que esta actividad parece ser una de las líneas de acción necesarias a desarrollar en los territorios. Atento a todas estas necesidades, la Universidad Nacional de Jujuy dicta actualmente carreras vinculadas al desarrollo territorial en la expansión académica de Humahuaca de la Universidad Nacional de Jujuy. Allí desde 2018 se dictan las carreras de Licenciatura en Gestión Ambiental, Licenciatura en Desarrollo Rural y Licenciatura y Tecnicatura en Turismo.

Bibliografía

- Abduca, R. G. (1992). Unidad campesina y semiproletarización: El caso de Yavi, Jujuy. *Cuadernos de Antropología social FFyL UBA*, 6, pp. 5-43.
- Abduca, R. G. (1995). Campesinos con ocupación obrera. Relaciones campesinas y dependencia salarial en una cabecera de valle argentino-boliviana. En H. Trincherro (Ed.), *Producción doméstica y capital: Estudios desde la antropología económica*, pp. 81-104, Ed. Biblos.
- Achilli, E. L. (2005). *Investigar en Antropología Social: Los desafíos de transmitir un oficio* (1a ed.). Laborde Libros Editor.
- Alberti, G., y Mayer, E. (1974). Reciprocidad andina: Ayer y hoy. En *Reciprocidad e intercambio en los Andes peruanos*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Altieri, M. (2007): La agroecología como alternativa sostenible frente a un modelo de agricultura industrial. *Realidad Económica*, N° 229.
- Alvarracín, A.; Causarano, M.; De Pascuale-Bovi, J. y Galián, D. (2018) Reflexión sobre un proyecto de extensión rural en comunidad aborígen con sistema de producción hortícola, Quebrada de Humahuaca. En Echazú, Fernando y Bilbao Lucas (Comp.) Acreche, Martín et al. (2018) Producción institucional: Proyecto Regional “Fortalecimiento de los procesos de desarrollo territorial de la Quebrada de Humahuaca y los valles de altura de Salta y Jujuy” – 1ª ed. – Abra Pampa, Jujuy: Ediciones INTA, pp. 376-390.
- Appolin, F. y Eberhart, C. (1999). Análisis y diagnóstico de los sistemas de producción en el medio rural. Guía metodológica. Quito-Ecuador: CAMAREN.
- Archetti Eduardo (1974) Presentación de la obra de Chayanov La organización de la unidad económica campesina, 1925. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

- Arzeno, M. (2003). Cambio y permanencia en el campesinado. En C. Reboratti (Ed.), *La Quebrada. Geografía, historia y ecología de la Quebrada de Humahuaca*. La Colmena.
- Arzeno, M. (2008). *Pequeños productores campesinos y transformaciones socioespaciales. El cambio agrario en la Quebrada de Humahuaca*, tesis de Doctorado, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.
- Arzeno, M. B. (2020). Conocimientos geográficos en torno a los alimentos alternativos: El caso de los productos andinos asociados a la Quebrada ya la Puna jujeñas. En *El mundo rural y sus técnicas / Sofía Ambrogi ... [et al.]; compilado por Ana Padawer.*- 1a ed.- Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires.
- Arzeno, M., y Troncoso, C. A. (2012). Alimentos tradicionales andinos, turismo y lugar: Definiendo la nueva geografía de la Quebrada de Humahuaca (Argentina). *Revista de Geografía Norte Grande*, 52, pp. 71-90.
- Troncoso, C. A., y Arzeno, M. B. (2019). Turismo, gastronomía y producción agraria en la provincia de Jujuy (Argentina): actores, dinámicas y transformaciones asociadas a la valorización de productos tradicionales. *Investigaciones Turísticas* (18), pp. 169-192.
- Assadourian, C. S. (1982). *El sistema de la economía colonial. Mercado interno, regiones y espacio económico*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Assadourian, C. S. (1988). La renta de la encomienda en la década de 1550: Piedad cristiana y deconstrucción. *Revista de Indias*, XLVII (182-183), pp. 109-146.
- Assadourian, C. S. (1994). Dominio colonial y señores étnicos en el espacio andino. *Transiciones hacia el sistema colonial andino. El Colegio de México/Fideicomiso. Historia de las Américas, Lima, Perú*, pp. 151-170.
- Astarita, C. (1989) "Análisis crítico de los modelos interpretativos dominantes sobre el

- intercambio desigual en la historia”. Boletín de Historia Social Europea, N°1.
- Astarita, C. (1997) “Asymmetrical Trade in the Feudal System and in the Early Transition to Capitalism” *New Left Review*, (1) 226, nov-dic, 1997, pp. 109-119.
- Astarita, C. (2001). Historia y ciencias sociales. Préstamos y reconstrucción de categorías analíticas [en línea]. *Sociohistórica*, 8.
- Astarita, C. (2009 [1992]) Desarrollo desigual en los orígenes del capitalismo. Castilla, siglos XIII-XIV. Tesis 11. Grupo Editor. Universidad de Buenos Aires, reedición digital.
- Astarita, R. (2010). *Economía política de la dependencia y el subdesarrollo: Tipo de cambio y renta agraria en la Argentina* (1a ed.). Universidad Nacional de Quilmes.
- Balazote A, Valverde S, Lewin D (2020) “Un recorrido por los diferentes abordajes en torno a la “unidad doméstica”, la “economía campesina”, “economía doméstica”, “modalidad doméstica de producción” o del “sector doméstico” en Antropología Económica. En Scaglia, M y Petz I. *Antropología Económica*. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Barri, F., y Wahren, J. (2010). El modelo sojero de desarrollo en la Argentina: Tensiones y conflictos en la era del neocolonialismo de los agronegocios y el cientificismo tecnológico. *Realidad Económica*, 225, pp. 43-65.
- Bartra, A. (1986). Campesinado. Base económica y carácter de clase. *Cuadernos de Antropología Social*, 3.
- Bartra, R. (1975). La teoría del valor y la economía campesina: Invitación a la lectura de Chayanov. *Comercio Exterior*, pp. 517-524.
- Benedetti, A., y Parodi, M. (2016). Minería, Descampesinización y Desocupación. Trayectorias de Movilidad de Cuatro Mineros de El Aguilar (Jujuy, Argentina, Década de 1940 a 2010). *Estudios Atacameños. Arqueología y Antropología Surandinas*, 52, 25-48.

- Benedetti, A., y Tommei, C. (2014). De ciudad-huerta a pueblo boutique. Turismo y transformaciones materiales en Purmamarca. *Revista de Geografía Norte Grande*, 58, pp. 179-199.
- Bergesio, L., Golovanevsky, L. y Marcoleri, M. (2009). Privatizaciones y mercado de trabajo: la venta de empresas públicas en Jujuy y sus consecuencias sobre el empleo. En Lagos (Comp.) *Jujuy bajo el signo neoliberal: política, economía y cultura en la década del noventa*. San Salvador de Jujuy: Ediunju, pp. 185-249.
- Bergesio, L., y Castillo, F. (2012). Modelos productivos en Altos Hornos Zapla: de la expansión estatal a la retracción privada. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Jujuy*, (41), pp. 11-33.
- Bergesio, L., González, N. M., (2020). Los viajes de intercambio y las ferias: Relatos y vigencia del trueque en la Puna jujeña. En Guber, R. y Ferrero, L. *Antropologías hechas en Argentina: Vol. II* (Asociación Latinoamericana de Antropología).
- Bergesio, L., y Montial, J. (2010). Declaraciones patrimoniales, turismo y conocimientos locales. Posibilidades de los estudios del folklore para el caso de las ferias en la Quebrada de Humahuaca (Jujuy-Argentina). *Trabajo y sociedad*, XIV (15), pp. 19-35.
- Bergesio, L., González, N. M., y Golovanevsky, L. (2014). La Feria Binacional de Camélidos y las instituciones del desarrollo. *Revista de Antropología y Arqueología*, 18.
- Bergesio, L., González, N. M., y Golovanevsky, L. (2018). *Jujuy en su encrucijada: Recorridos socioeconómicos de la provincia* (1°). AveSol.
- Bergesio, L., González, N. M., y Golovanevsky, L. (2019). Manka fiesta: Tipos de intercambio en una feria andina argentina-boliviana. *Confluente*, XI (1), pp. 312-328.
- Bernal, G.; Martínez R. G. y Medina F. (2011). *Impacto económico de las actividades mineras de la provincia de Jujuy*. CEPAL.
- Bois, G. (1976). *Économie rurale et démographie en Normandie Orientale du début du 14^e*

- siècle au milieu du 16^e siècle*. Paris, Presses FNSP.
- Bourdieu, P. (1991). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P. (2000). La objetivación participante. *Actas de Investigación en Ciencias Sociales*, N°150, Londres.
- Bourdieu, P. (2007). Comprender. En *La miseria del mundo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Braticevic, S. (2020). Valorización inmobiliaria regional y escenario post COVID-19. El caso de la Quebrada de Humahuaca. *Semestre Económico*, 23(55), pp. 161-182.
- Chamo, L. (2003). Uquía y Calete: Estudio comparado de los procesos productivos. En C. Reboratti (Ed.), *La Quebrada. Geografía, historia y ecología de la Quebrada de Humahuaca*. La Colmena.
- Chayanov, A. V. (1974 [1925]). *La organización de la unidad económica campesina*. Nueva Visión.
- Cladera, J. L. (2014). La Comunidad Indígena como categoría de traducción: Trashumancia ganadera y propiedad jurídica en las sierras del Zenta (Departamentos de Humahuaca/Jujuy e Iruya/Salta). En A. Benedetti y J. Tomasi (Eds.), *Espacialidades en las tierras altoandinas. Avances de investigación desde el noroeste argentino*, pp. 197-226, IIT FFyL UBA.
- Comas d'Argemir, D. (1998). Capítulo 3. Economía política y antropología económica. En *Antropología Económica*. Ed. Ariel.
- Conti, V. (2006). De las guerras de la independencia a la organización del estado. 1810-1852. En A. Teruel y M. Lagos (Eds.), *Jujuy en la Historia. De la colonia al siglo XX.*, pp. 41-84.
- Cruz, P., R. Joffre, C. Bernard, N. Egan, B. Roux, and T. Winkel. (2022). Social adaptive responses to a harsh and unpredictable environment: insights from a pre-Hispanic

- andean society. *Ecology and Society* 27(2):29.
- Cruz, Winkel, Ledru, Bernard, Egan, Swingedouw y Joffre (2017). Rain-fed agriculture thrived despite climate degradation in the pre-Hispanic arid Andes. *Sci. Adv.* 3.
- Descola, P. (2004). Las cosmologías indígenas de la Amazonía. En A. Surrallés y P. García Hierro (Eds.), *Tierra adentro: Territorio indígena y percepción del entorno*, pp. 25-35, Grupo Internacional de Trabajo sobre Asuntos Indígenas.
- Descola, P. (2013). Nada de política, por favor. En M. Cañedo Rodríguez (Ed.), *Cosmopolíticas. Perspectivas Antropológicas*, pp. 411-416, Editorial Trotta.
- Echenique, M., Iacuzzi, L., Mondzak, F., y Trillo, D. (2012). *Balance PRODERNOA en Jujuy. Hacia una mejora de la agricultura familiar*. INTA IPAF NOA.
- Fabron, G., y Castro, M. (2018). Agricultura Familiar y soberanía alimentaria en las nacientes de la Quebrada de Humahuaca (Jujuy). *Revista de la Escuela de Antropología, XXIV*.
- Fabron, G., y Castro, M. (2019). Agricultura a pequeña escala en tierras altas y tierras bajas. Estudio comparativo entre la Quebrada de Humahuaca y el partido de Florencio Varela. *Mundo Agrario, 20* (43).
- Fabron, G., Guerrero, S., Castro, M., Franco, K., y Quintana, A. (2016). *Saberes y prácticas alimentarias en contexto local y migrante. Avances de investigación en la Quebrada de Humahuaca (Pcia. De Jujuy) V. Aldazábal et al. (Comp.), IV Jornadas Interdisciplinarias Territorios, Memoria e Identidades*, pp. 187-201.
- Fandos, C. (2014). Enfiteutas, propietarios y arrendatarios en el departamento de Humahuaca. Estructura social y distribución de la riqueza en la década de 1860. *Estudios Sociales del NOA, 14*, pp. 41-61.
- FAO - Organización de las Naciones Unidas para la alimentación y la agricultura. (2007). *Un sistema integrado de censos y encuestas agropecuarios* (Vol. 1).
- FAO - Organización de las Naciones Unidas para la alimentación y la agricultura. (2016).

Programa Mundial del Censo Agropecuario 2020. Volumen 1: Programa, definiciones y conceptos (FAO, Vol. 1).

- Ferrari, M. y Bruna, L. (2021). Desaparición y supervivencia de poblados mineros: Veta Mina y El Molino en El Aguilar, Jujuy, Argentina. *Cuaderno Urbano. Espacio, cultura, sociedad*, 31 (31), pp. 156-201.
- Fontes, C. (2016). Caminar con bueyes. La intersubjetividad del movimiento en las tareas agrícolas (Quebrada de Humahuaca). *Estudios Sociales del NOA*, 18, pp. 61-85.
- Fontes, C. (2020). Encuentros con dueños, duendes y diablos: intersubjetividad, movimiento y paisaje en los caminos de la Quebrada de Humahuaca. *Ciencias Sociales y Religión*, 22, pp. 2-25.
- García Linera, Á. (2010). *Forma valor y forma comunidad* (1a ed.). Prometeo Libros | Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO.
- Giarraca, N. (Ed.). (1999). *Estudios Rurales. Teorías, problemas y estrategias metodológicas* (1a ed.). La Colmena.
- Giarraca, N., y Teubal, M. (2008). Del desarrollo agroindustrial a la expansión del «agronegocio»: El caso argentino. En B. Mancano Fernandes (Ed.), *Campesinato e agronegocio na América Latina: A questiao agraria atual*. CLACSO.
- Glave, L. M. (1983). Trajines: Un capítulo en la formación del mercado colonial. *Revista Andina*, 1(1).
- Godelier M. (1980) Modos de producción, relaciones de parentesco y estructuras demográficas. En M. Godelier: *Economía, fetichismo y religión*. México: Siglo XXI Editores.
- Godelier, M. (1987). Introducción: El análisis de los procesos de transición. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 114.
- Golovanevsky, L. (2012). Ferrocarriles y población: una mirada comparativa en Jujuy (1891-

- 1948-1993). *Estudios del ISHiR*, 2(2), pp. 39-66.
- Golovanevsky, L., y Schorr, M. (2013). Estructura productiva y distribución del ingreso en Jujuy en la primera década del siglo XXI: el círculo vicioso del subdesarrollo. *Pampa*, 9, pp. 11-44.
- Golte, J. (2001). *Cultura, racionalidad y migración andina*. Instituto de Estudios Peruanos.
- González - Ruibal, A. (2007). Arqueología Simétrica. Un giro teórico sin revolución paradigmática. *Complutum*, 18, pp. 283-319.
- Gordillo, G. (1992). De la “articulación” a la “subsunción”. Consideraciones sobre el status de las formas domésticas de producción en el capitalismo periférico. *Cuadernos de Antropología Social*, (6), 45-80. *Cuadernos de Antropología Social*, 6, pp. 45-80.
- Gutiérrez Pérez, A. y Trápaga Delfín, Y. (1986). *Capital, Renta de la tierra, y Campesinos*. México, Ed. Quinto Sol.
- Haber, A. (2010). Animismo, relacionalidad, vida: Perspectivas post-occidentales. En L. Miotti y D. Hemo (Eds.), *Biografías de paisajes y seres* (L. Miotti y D. Hemo, pp. 75-98).
- Hermitte, Esther (2002) “La observación por medio de la participación” en Sergio Visacovsky y Rosana Guber (comps.) *Historia y estilos del trabajo de campo en Argentina*. Buenos Aires, Antropofagia, pp. 263-287.
- Hodder, I. (2011). Human-thing entanglement: Towards and integrated archeological perspective. *Journal of the Royal Anthropological Institute*, 17, pp. 154-177.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos - INDEC. (2007). *Censo Nacional Agropecuario 2002: Total del país, resultados definitivos* (1a ed.). Instituto Nacional de Estadísticas y Censos - INDEC.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos - INDEC. (2021). *Censo Nacional Agropecuario 2018: Resultados definitivos* (1a ed.). Instituto Nacional de Estadísticas y Censos -

INDEC.

- Instituto Nacional de Estadística y Censos -INDEC. (2023). *Censo nacional de población, hogares y viviendas 2022: Resultados provisionales* (1a ed.). Instituto Nacional de Estadística y Censos - INDEC.
- Iza, H., Martínez, L., Mondzak, F., y Trillo, D. (2011). *Resultados del Monitoreo y Evaluación del Programa de Pequeñas Donaciones (PPD)*. INTA IPAF NOA.
- Iza, H., Martínez, L., Trillo, D., y Zamora, J. P. (2009). *Las Áreas Focales del PPD del PNUD en Argentina*. INTA IPAF NOA.
- Karasik, G. (2015). Apuntes sobre población y migraciones. *El Ojo del Condor. Una mirada diferente a nuestra geografía*, 6, pp. 36-39.
- Karasik, G., y Gómez, E. (2015). La empresa Ledesma y la represión de la década de 1970. Conocimiento, verdad jurídica y poder en los juicios de lesa humanidad. *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, 3, pp. 110-131.
- Kumar, M. (2021). Failing pre-capitalist family farms as a capitalist legacy. *Academia Letters*, pp. 1-6.
- Lagos, M., y Gutierrez, M. (2006). Dictadura, democracia y políticas neoliberales. 1976-1999. En A. Teruel y M. Lagos (Eds.), *Jujuy en la historia. De la colonia al siglo XX* (4a ed.). EdiUnju.
- Latour, B. (1991). *Nunca fuimos modernos*. Siglo XXI Editores.
- Liendo, J. (2013). Consideraciones críticas sobre el modelo de Alexander V. Chayanov. *Sociedades pre-capitalistas*, 3(1).
- Malinowski, B. (1986 [1922]). Los argonautas del Pacífico occidental I-II. [http://es.scribd.com/doc/63654554/Los-Argonautas-Del-Pacifico-Occidental, 1](http://es.scribd.com/doc/63654554/Los-Argonautas-Del-Pacifico-Occidental,1).
- Mancini, C. (2019). Procesos de Transformación Territorial de un paisaje cultural de la Humanidad. Quince años de la declaratoria de la UNESCO en la Quebrada de

- Humahuaca (Jujuy, Argentina). En M. B. Espozz Dalmaso, C. Quevedo, L. Okuma, y E. Villagra (Eds.), *Memorias y Patrimonios: Relatos oficiales y disputas subalternas*. CONICET.
- Mancini, C. y Tommei, C. (2012). Transformaciones de la Quebrada de Humahuaca (Jujuy) en el siglo XX: entre destino turístico y bien patrimonial. *Registros*, 8(9), pp. 97-116.
- Marx, K. (1980). *Teorías sobre la plusvalía: Vol. T. I*. Fondo de Cultura Económica.
- Marx, K. (1981). Notas marginales al "Tratado de Economía Política del Adolph Wagner [1879-1880]. En *El Capital*. Fondo de Cultura Económica.
- Marx, K. (1997). Introducción general a a crítica de la economía política / 1857. En *Contribución a la crítica de la economía política* (5a ed.).
- Marx, K. (1999) *El Capital*, Tomo1 y 3, Siglo XXI Editores.
- Marx, K. (2009). Capítulo VI Indédito. Resultado del proceso inmediato de producción. En *El Capital. Libro I*. Siglo XXI.
- Martínez-Salgado, C. (2012) El muestreo en investigación cualitativa. Principios básicos y algunas controversias. *Ciencia y Saúde Colectiva*, 17 (3), pp. 613-619.
- Mayer, E. (1974). Las reglas del juego en la reciprocidad andina. En *Reciprocidad e intercambio en los Andes peruanos*. IEP Ediciones.
- Meillassoux, C. (1989). *Mujeres, graneros y capitales: economía doméstica y capitalismo*. México: Siglo XXI.
- Ministerio de Agricultura Ganadería y Pesca de la Nación (2012). *Estrategia Provincial para el Sector Agroalimentario de Jujuy 2012*.
- Ministerio de Agricultura Ganadería y Pesca de la Nación (2019). *Cultivos genéticamente modificados*. Informe sobre Biotecnología Agrícola. Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación.
- https://www.magyp.gob.ar/sitio/areas/biotecnologia/conabia/_pdf/Cultivos_GM.pdf.

- Murra, J. V. (1975). El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas. En *Formaciones económicas y políticas del mundo andino* (1a ed.). IEP Ediciones.
- Murra, J. V. (2003). Las sociedades andinas antes de 1532. *Historia de América Latina*, pp. 55-82.
- Obschatko, E. (2009). Las explotaciones agropecuarias familiares en la República Argentina. Buenos Aires: Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación, PROINDER, Series Estudios e Investigaciones, N° 23.
- Olsen, B., y Witmore, E. (2015). Archeology, asymmetry and the ontology of things. A response to critics. *Archeological Dialogues*, 22(2), 187-197.
- Pascuale-Bovi y Rodríguez-Sperat (2018). De la alfalfa a la lechuga. Trayectoria del territorio y procesos de adaptación en los agricultores familiares de la Quebrada de Humahuaca. En Echazú, Fernando y Bilbao Lucas (Comp.) *Acreche, Martín et al.* (2018) Producción institucional: Proyecto Regional “Fortalecimiento de los procesos de desarrollo territorial de la Quebrada de Humahuaca y los valles de altura de Salta y Jujuy” – 1ª ed. – Abra Pampa, Jujuy: Ediciones INTA.
- Paz, R. (2011). Agricultura familiar en el agro argentino: una contribución al debate sobre el futuro del campesinado. *European Review of Latin American and Caribbean Studies/Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, pp. 49-70.
- Potocko, A. (2013). Entre el Estado y la sociedad: Procesos de transformación del territorio El caso del barrio Sumay Pacha en la Quebrada de Humahuaca. *Registros*, 9(10), pp. 95-111.
- Potocko, A. (2014). Los discursos sobre la construcción del barrio Sumay Pacha, Quebrada de Humahuaca (Argentina). *Estudios Sociales del NOA*, 13, pp. 67-84.
- Potocko, A. (2015). Apuntes de la implementación de las políticas de vivienda desde los

- actores. El programa federal de emergencia habitacional en el barrio 2 de abril en Humahuaca (Jujuy, Argentina). *Cuaderno Urbano. Espacio, cultura, sociedad*, 18(18), pp. 111-139.
- Proyecto Cultivos Andinos. (2006). *Economía Andina. Revisión teórica para la Quebrada de Humahuaca*. FUNDANDES.
- Reboratti, C. (Coord.). (2003). *La Quebrada. Geografía, historia y ecología de la Quebrada de Humahuaca*. (Vicente López). La Colmena.
- Reboratti, C., Arzeno, M., y Castro, H. (2003). *Desarrollo sustentable y estructura agraria en la Quebrada de Humahuaca*, pp. 193-213.
- Reboratti, C., García Codrón, J. C., Albeck, M., Castro, H., y Arzeno, M. (2003). Una visión general de la Quebrada. En C. Reboratti (Ed.), *La Quebrada. Geografía, historia y ecología en la Quebrada de Humahuaca*. La Colmena.
- Román, M., Valenzuela, C. y Sltuzky, D. (2011): La problemática agraria en la Argentina II, Primera Jornada Debate, Cátedra Libre de Estudios Agrarios “Horacio Giberti”, Realidad Económica N° 264, Buenos Aires, 15 de noviembre/31 de diciembre de 2011.
- Rutledge, Ian (1987) El desarrollo del capitalismo en Jujuy: 1550-1960. San Miguel de Tucumán: Proyecto ECIRA-CICSO
- Schejtman, A. (1980). Economía campesina: Lógica interna, articulación y persistencia. *Revista de la CEPAL*, 11, pp. 121-140.
- Schorr, M. (2017). *Entre la década ganada y la década perdida. La Argentina kirschnerista. Estudios de economía política; Buenos Aires: Batalla de Ideas Ediciones*, (1a ed.). Batallas de Ideas Ediciones.
- Sica, G., Bovi, M. T., y Mallagray, L. (2006). La Quebrada de Humahuaca: De la colonia a la actualidad. En A. Teruel y M. Lagos (Eds.), *Jujuy en la Historia. De la colonia al*

siglo XX.

Sica, G., y Ulloa, M. (2006). Jujuy en la colonia. De la fundación de la ciudad a la crisis del orden colonial. En A. Teruel y M. Lagos (Eds.), *Jujuy en la Historia. De la colonia al siglo XX.*

Sili, M. (2005). La Argentina Rural. De la crisis de la modernización agraria a la construcción de un nuevo paradigma de desarrollo de los territorios rurales. Buenos Aires: Ediciones INTA.

Sili, M. E. (2010). *¿Cómo revertir la crisis y la fragmentación de los territorios rurales? Ideas y propuestas para emprender procesos de desarrollo territorial rural.* Ediciones INTA.

Sili, M. y Soumoulou, L. (2011). El problema de la tierra en Argentina. Roma: Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación y Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola.

Steinhäuser, C. (2020). Los saberes de los ancestros: clave para los vínculos con la Madre Tierra en una comunidad andina en Argentina. *Documents d'anàlisi geogràfica*, 66(2), pp. 307-324.

Stoler, A. (1987). Transiciones en Sumatra: El capitalismo colonial y las teorías sobre la subsunción. *Revista Internacional de Ciencias Sociales - UNESCO*, 114.

Stumpo, G. (1992) Un modelo de crecimiento para pocos. El proceso de desarrollo de Jujuy entre 1960 y 1985. En Isla, A. (1992) *Sociedad y articulación en las tierras altas jujeñas. Crisis terminal de un proceso de desarrollo.* Buenos Aires: MLAL

Teruel, A. (2006). Panorama económico y socio-demográfico en la larga duración (siglos XIX y XX). En A. Teruel y M. Lagos (Eds.), *Jujuy en la Historia. De la Colonia al siglo XX* (4a ed.). EdiUnju.

Teruel, A., Alderete, E., y Trillo, D. (Coord.). (2020). *Cuaderno II. La Quebrada de*

Humahuaca. UE CISOR (CONICET-UNJu).

- Teruel, A., y Fandos, C. (2009). Procesos de privatización y desarticulación de tierras indígenas en el norte de la Argentina en el siglo XIX. *Revista Complutense de Historia de América*, 35, pp. 233-255.
- Teruel, A., y Fandos, C. (Eds.). (2014). *Quebrada de Humahuaca. Estudios históricos y antropológicos en torno a las formas de propiedad*. (1º). Editorial de la Universidad Nacional de Jujuy.
- Teubal, M. (2009). Complejos y sistemas agroalimentarios. En Giarraca, N. (Ed.). (1999a). *Estudios Rurales. Teorías, problemas y estrategias metodológicas* (1a ed.). La Colmena.
- Trillo, D. (2016) Contribución al estudio de la agricultura familiar en la provincia de Jujuy: una aproximación al sector en la Quebrada de Humahuaca. Argentina. Ciudad de Buenos Aires. III Jornadas de Estudios de América Latina y el Caribe. Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC), Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Ponencia.
- Trillo, D. (2018) Aportes para la caracterización de la pequeña producción agropecuaria en la Puna Jujeña desde el análisis del discurso. Argentina, Jujuy, Tilcara. II Jornadas del Altiplano Sur: miradas interdisciplinarias. Centro Universitario de Tilcara, Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Ponencia.
- Trillo, D. (2020) “Historias de vida. Siembra de un rastrojo de maíz en la Banda, Humahuaca”. En Teruel, Alderete y Trillo (2020), pp. 40-41.
- Trillo, D. (2022) *Procesos de cambio agrario y pequeña producción agropecuaria en la Quebrada de Humahuaca, primera década del siglo XXI (Argentina)*. Revista de Investigación Científica Lhawet Nuestro Entorno. Instituto de Ecología y Ambiente Humano (INEAH). Universidad Nacional de Salta. vol.8 n°8. pp. 49-58

- Troncoso, C. A. (2000). *Participación de los productores campesinos en el mercado laboral: Un estudio de caso en la Quebrada de Humahuaca (provincia de Jujuy)*. [Ponencia]. II Jornadas de Geografía de la UNLP: Resignificando una geografía para todos., La Plata.
- Troncoso, C. A. (2003). El diseño de las estrategias de vida de los campesinos en Juella. En C. Reboratti (Ed.), *La Quebrada. Geografía, historia y ecología de la Quebrada de Humahuaca*. La Colmena.
- Vence Deza, X. (1995). *Economía de la innovación y del cambio tecnológico*. Siglo XXI Editores.
- Vieira, S. G., Arzeno, M. B., de Oliveira, G. M., y Troncoso, C. A. (2023). Producción y consumo alternativo de alimentos: la búsqueda de la producción de un espacio diferencial. *Revista Memória em Rede*, 15(28), pp. 275-314.
- Vilar, P. (1980). *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*. Ed. Crítica.
- Viveiros de Castro, E., Surrallés, A., y García Hierro, P. (Comp.). (2004). Perspectivismo y multinaturalismo en la América Indígena. En *Tierra Adentro: Territorios indígenas y percepción del Entorno*. Grupo Internacional de Trabajos sobre Asuntos Indígenas.
- Wainer, A., y Belloni, P. (2017). ¿Lo que el viento se llevó? La restricción externa en el kirschnerismo. En *Entre la década ganada y la década perdida. La Argentina kirschnerista*. *Estudios de Economía Política*, pp. 51-81.

Censos

INDEC, Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, www.indec.gov.ar

(1980). Censo Nacional de Población y Vivienda. Buenos Aires: INDEC.

(1991). Censo Nacional de Población y Vivienda. Buenos Aires: INDEC.

(2001). Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda. Buenos Aires: INDEC.

(2010). Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda. Buenos Aires: INDEC.

(2022). Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda. Buenos Aires: INDEC

(Resultados provisorios)

(1988). Censo Nacional Agropecuario. Buenos Aires: INDEC.

(2002). Censo Nacional Agropecuario. Buenos Aires: INDEC.

(2018). Censo Nacional Agropecuario. Buenos Aires: INDEC.

Anexo

Tabla 10

Cantidad y superficie del total de EAPc/l por escala de extensión, Jujuy y regiones ambientales, 1988 (%).

		Hasta 5	5,1 a 10	10,1 a 25	25,1 a 50	50,1 a 100	100,1 a 200	200,1 a 500	500,1 a 1000	1000,1 a 2500	2500,1 a 5000	5000,1 a 10000	Mas de 10000
Jujuy	EAP	36,9%	8,5%	10,6%	6,8%	6,4%	7,1%	10,5%	6,6%	3,7%	1,6%	0,7%	0,6%
	Ha	0,2%	0,2%	0,4%	0,6%	1,1%	2,4%	8,1%	10,7%	13,8%	13,0%	10,9%	38,6%
Quebrada	EAP	76,7%	6,6%	3,0%	1,2%	1,7%	2,3%	3,9%	1,1%	1,1%	0,4%	0,0%	0,0%
	Ha	1,1%	0,4%	0,4%	0,4%	1,0%	3,0%	10,4%	6,0%	15,2%	11,0%	0,0%	0,0%
Puna	EAP	3,0%	1,6%	3,2%	4,6%	7,7%	17,5%	32,3%	24,0%	11,7%	2,5%	1,7%	0,7%
	Ha	0,0%	0,0%	0,1%	0,2%	0,6%	2,6%	11,6%	17,2%	19,0%	8,6%	12,6%	12,1%
Valles templados	EAP	11,9%	12,0%	22,7%	16,7%	11,9%	9,3%	7,7%	3,8%	0,9%	0,9%	0,3%	0,3%
	Ha	0,1%	0,3%	1,4%	0,7%	3,0%	4,8%	8,5%	9,4%	5,4%	12,9%	7,7%	27,1%
Valles cálidos	EAP	30,4%	13,4%	14,2%	7,3%	7,0%	5,6%	8,8%	4,8%	3,8%	1,4%	0,8%	1,2%
	ha	0,1%	0,2%	0,3%	0,4%	0,7%	1,2%	4,2%	5,2%	8,8%	7,1%	7,4%	57,6%

Fuente: Elaboración propia en base a INDEC CNA 88.

Tabla 11

Cantidad y superficie del total de EAPc/l por escala de extensión, Jujuy y regiones ambientales, 2002 (%).

		Hasta 5	5,1 a 10	10,1 a 25	25,1 a 50	50,1 a 100	100,1 a 200	200,1 a 500	500,1 a 1000	1000,1 a 2500	2500,1 a 5000	5000,1 a 10000	Mas de 10000
Jujuy	EAP	39,5%	10,5%	10,0%	6,9%	6,1%	6,7%	8,8%	6,0%	3,8%	1,1%	0,4%	0,2%
	ha	0,3%	0,3%	0,5%	0,8%	1,5%	3,2%	9,5%	13,9%	18,8%	12,0%	8,5%	30,8%
Quebrada	EAP	81,9%	7,9%	3,5%	0,6%	0,5%	0,7%	1,2%	1,4%	1,6%	0,5%	0,2%	0,0%
	ha	2,1%	0,8%	0,7%	0,4%	0,6%	1,6%	5,8%	13,7%	34,7%	22,3%	17,3%	0,0%
Puna	EAP	3,0%	2,0%	0,5%	2,8%	3,6%	20,5%	32,2%	22,2%	10,0%	2,7%	0,5%	0,0%
	ha	0,0%	0,0%	0,0%	0,2%	0,5%	5,4%	19,1%	27,6%	26,0%	15,2%	5,9%	0,0%
Valles templados	EAP	23,6%	14,1%	17,2%	14,2%	12,4%	6,7%	5,7%	3,0%	2,0%	0,5%	0,3%	0,2%
	ha	0,4%	0,6%	1,6%	2,8%	5,2%	5,4%	10,1%	11,8%	17,1%	8,7%	12,1%	24,2%
Valles cálidos	EAP	29,8%	14,8%	15,5%	8,0%	6,8%	5,0%	6,9%	5,2%	5,0%	1,7%	0,6%	0,6%
	ha	0,1%	0,2%	0,4%	0,5%	0,8%	1,2%	3,8%	6,1%	12,7%	9,7%	7,4%	57,0%

Fuente: Elaboración propia en base a INDEC CNA 02.

Tabla 12

Cantidad y superficie del total de EAPc/l por escala de extensión, Jujuy y regiones ambientales, 2018 (%).

		Hasta 5	5,1 a 10	10,1 a 25	25,1 a 50	50,1 a 100	100,1 a 200	200,1 a 500	500,1 a 1000	1000,1 a 2500	2500,1 a 5000	5000,1 a 10000	Mas de 10000
Jujuy	EAP	39,3%	7,4%	8,3%	5,4%	6,8%	8,5%	11,8%	6,7%	4,2%	1,1%	0,4%	0,2%
	ha	0,3%	0,2%	0,5%	0,7%	1,7%	4,3%	13,2%	16,4%	21,7%	12,3%	11,5%	17,4%
Quebrada	EAP	84,8%	8,8%	2,8%	0,6%	0,0%	0,0%	0,3%	0,7%	0,2%	0,0%	0,0%	0,0%
	ha	7,4%	3,3%	2,5%	1,3%	0,0%	2,3%	10,7%	26,9%	11,9%	0,0%	0,0%	0,0%
Puna	EAP	12,6%	3,0%	3,8%	3,5%	7,7%	15,7%	25,8%	14,9%	9,2%	1,6%	0,3%	0,0%
	ha	0,0%	0,1%	0,1%	0,3%	1,3%	5,1%	18,2%	22,7%	29,6%	11,9%	4,0%	0,0%
Valles templados	EAP	27,7%	9,9%	20,1%	13,2%	12,3%	7,5%	5,6%	2,0%	0,7%	0,0%	0,0%	0,0%
	ha	0,5%	0,6%	2,6%	3,6%	6,7%	7,8%	14,2%	11,1%	11,5%	0,0%	12,7%	0,0%
Valles cálidos	EAP	45,5%	11,0%	8,2%	4,9%	5,7%	6,2%	6,6%	3,8%	3,3%	1,3%	0,7%	0,4%
	ha	0,2%	0,2%	0,3%	0,4%	0,9%	2,0%	4,7%	6,0%	11,2%	9,6%	11,2%	44,5%

Fuente: Elaboración propia en base a INDEC CNA 18.

Tabla 13

Quebrada de Humahuaca. Evolución intercensal de existencias ganaderas por especie y departamento (EAP y cabezas).

		Bovino			Ovino			Caprino			Porcino			Equino			Asnales y mulares	
		1988	2002	2018	1988	2002	2018	1988	2002	2018	1988	2002	2018	1988	2002	2018	1988	2002
Quebrada	EAP	649	636	514	1 348	1147	615	1 010	950	517	192	61	48	737	769	389	894	899
	Cab.	11 633	12487	10606	85 437	83314	35287	45 001	51593	25887	753	264	266	2 070	2104	1490	4 075	3948
Huma huaca	EAP	188	228	177	627	636	295	437	496	251	43	14	10	190	228	127	427	464
	Cab.	1.562	2490	3077	46.283	53333	23589	20.281	24653	11918	164	49	58	352	467	274	2.160	2208
Tilcara	EAP	231	206	143	428	274	122	300	208	103	109	39	18	353	426	144	261	243
	Cab.	5.758	5202	3395	18.886	10893	3828	10.836	9685	6218	368	165	57	950	1120	666	935	877
Tumbaya	EAP	230	202	194	293	237	198	273	246	163	40	8	20	194	115	118	206	192
	Cab.	4.313	4795	4134	20.268	19088	7870	13.884	17255	7751	221	50	151	768	517	550	980	863

Fuente: Elaboración propia en base a INDEC CNA 88, CNA 02 y CNA 18.

